



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**El discurso político de Abraham Valdelomar durante
la República Aristocrática (1895-1919)**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales en
la especialidad de Historia

AUTOR

Emilio Augusto ROSARIO PACAHUALA

ASESOR

Dr. Cristóbal Roque ALJOVÍN DE LOSADA

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rosario, E. (2021). *El discurso político de Abraham Valdelomar durante la República Aristocrática (1895-1919)*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

| Datos de autor | |
|----------------------------------|---|
| Nombres y apellidos | EMILIO AUGUSTO ROSARIO PACAHUALA |
| Tipo de documento de identidad | DNI |
| Número de documento de identidad | 40872575 |
| URL de ORCID | https://orcid.org/0000-0003-2421-548X |
| Datos de asesor | |
| Nombres y apellidos | Cristóbal Roque Aljovín de Losada. |
| Tipo de documento de identidad | DNI |
| Número de documento de identidad | 07717447 |
| URL de ORCID | https://orcid.org/0000-0002-9793-7064 |
| Datos del jurado | |
| Presidente del jurado | |
| Nombres y apellidos | Carlos Hugo Hurtado Ames |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 09951714 |
| Miembro del jurado 1 | |
| Nombres y apellidos | Francisco Felipe Quiroz Chueca . |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 25505843 |
| Miembro del jurado 2 | |
| Nombres y apellidos | Osmar Alberto Gonzales Alvarado |
| Tipo de documento | DNI |
| Número de documento de identidad | 06408494 |

| Datos de investigación | |
|--|---|
| Línea de investigación | E.4.4.3. Historia social y política |
| Grupo de investigación | No aplica |
| Agencia de financiamiento | Sin Financiamiento |
| Ubicación geográfica de la investigación | País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Cercado de Lima Latitud: 12.0464° Longitud: 77.0428° |
| Año o rango de años en que se realizó la investigación | 1895-1919 |
| URL de disciplinas OCDE | Historia https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.00 |



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

“Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia”

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los ocho del mes de junio del año dos mil veintiuno, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 10:30 a.m., bajo la presidencia del Dr. Carlos Hugo HURTADO AMES y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando **ROSARIO PACAHUALA, Emilio Augusto**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Historia. Siendo el trabajo titulado:

“EL DISCURSO POLÍTICO DE ABRAHAM VALDELOMAR DURANTE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA (1895-1919)”

A continuación, fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y, verificada la votación, se consignó la calificación correspondiente a:

A EXCELENTE 19

Por tanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de **Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Historia** al Magíster **ROSARIO PACAHUALA, Emilio Augusto**. Siendo las 12:30 p.m., y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:



UNMSM

Firmado digitalmente por HURTADO
AMES Carlos Hugo FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 08.06.2021 12:04:19 -05:00

Dr. Carlos Hugo HURTADO AMES
PRESIDENTE

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgss@yahoo.es

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

“Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia”

Dr. Francisco Felipe QUIROZ CHUECA
MIEMBRO

Dr. Osmar Alberto GONZALES ALVARADO
MIEMBRO



Firmado digitalmente por ALJOVIN
DE LOSADA Cristobal Roque FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 09.06.2021 17:09:35 -05:00

Dr. Cristóbal Roque ALJOVÍN DE LOSADA
ASESOR



Firmado digitalmente por SILVA
SIFUENTES Jorge Elias Tercero FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 11.06.2021 14:42:38 -05:00

Dr. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
Director

Quiero señalar que este trabajo no
hubiese sido culminado
sin la inspiración
de mi familia

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| Capítulo I | |
| ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO | 10 |
| 1.1 Estado de la cuestión | 10 |
| 1.2 Problema | 13 |
| 1.3 Justificación | 14 |
| 1.4 Objetivos | 15 |
| 1.5 Marco teórico | 16 |
| 1.6 Hipótesis | 20 |
| 1.6.1 Hipótesis general | 20 |
| 1.7 Método y metodología | 21 |
| 1.8 Fuentes | 21 |
| Capítulo II | |
| ABRAHAM VALDELOMAR DENTRO DEL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA..... | 22 |
| 2.1 Las clases sociales durante la República Aristocrática | 23 |
| 2.2 Derrotero biográfico de Abraham Valdelomar | 34 |
| 2.2.1 La ciudad de Pisco: niñez y juventud | 35 |
| 2.2.2 El universitario y el caricaturista..... | 39 |
| 2.2.2.1 San Marcos y la Escuela de ingenieros | 39 |
| 2.2.2.2 El caricaturista | 46 |
| 2.3 Inmersión política | 54 |
| 2.3.1 ¿Valdelomar político?: una periferia trasladada a la centralidad | 54 |
| 2.3.2 Activismo político de Valdelomar | 60 |

| | |
|--|-----|
| 2.3.3 Las jornadas de mayo y el billinghurismo | 64 |
| 2.4 El periodista | 81 |
| Capítulo III | |
| EL DISCURSO POLÍTICO DE ABRAHAM VALDELOMAR..... | 88 |
| 3.1 La caricatura política | 89 |
| 3.1 El intelectual | 106 |
| 3.2 El discurso político de un ideólogo | 113 |
| 3.2.1 El Partido Nacional Democrático (PND)..... | 117 |
| 3.2.2 Mariano Cornejo y la “Patria nueva” | 128 |
| CONCLUSIONES | 140 |
| Bibliografía..... | 145 |
| Anexos..... | 153 |

INTRODUCCIÓN

El 27 de octubre de 1920, en el teatro Segura, se rindió tributo al recientemente fallecido escritor iqueño Pedro Abraham Valdelomar Pinto. La realización de esta actividad tuvo como fin recaudar el dinero para reeditar las principales obras del homenajeado. El discurso central de este evento fue pronunciado por el joven estudiante universitario Enrique Castro y Oyanguren, quien en su intervención resumió la agitada vida de Valdelomar a lo largo de sus 34 años y cómo este, a través de diversas obras académicas y actividades públicas, manifestó “*su dolor, curiosidad e inquietud*” (Castro, 1920, p.3) ante los avatares que el destino le deparaba.

Recordemos que una parte importante del repertorio académico valdelomariano estuvo estrechamente vinculado a describir y criticar importantes acontecimientos políticos de inicios del siglo XX, como las gestiones presidenciales lideradas por José Pardo, Guillermo Billinghurst y Augusto Bernardino Leguía (durante su primer gobierno 1908-1912), así como cuestionar la situación en la que se encontraba la educación, el estado de los indígenas entre otros temas sociales que provocaban la atención de la intelectualidad de la llamada República Aristocrática (1899-1919), bautizada así debido al dominio político por parte de un grupo de personas quienes tenían el control económico y el monopolio político de la nación.

Durante ese lapso Abraham Valdelomar desarrolló sus más importantes discursos, caricaturas, cuentos e informes periodísticos y se convirtió en un escritor activo, rol nada ajeno para muchos hombres de letras de ese entonces debido a que tradicionalmente en esta época los escritores se involucraban en la actividad política asumiendo cargos de representatividad pública, e incluso

manifestaban su opinión frente a los problemas que atentaban contra los intereses del país a través de diversos medios escritos; pero sin desvincularse de una importante labor: escribir importantes textos de carácter académico que servirán para comprender al Perú en diversos aspectos, ello se demuestra en la figura de Valdelomar quien en palabras de Ángeles Caballero “mediante sus escritos canalizaba lo que la gente sentía en el momento” (Ángeles, 1961, p. 14). Además de su constante oposición frente a los actos de corrupción y a las malas artes políticas como el clientelismo y la prebenda con los cuales, según su discurso, estrategias empleadas de forma constante por el poder dominante (representado en el Partido Civil y sus aliados: Partido Constitucional y el Partido Obrero), quienes pervertían la estabilidad política del país al fomentar serios cuestionamientos por parte de la población.

Estas organizaciones y sus principales líderes serán denunciadas a través de las caricaturas, los discursos públicos y los cuentos chinos. Una de las características del discurso Valdelomariano es su carácter frontal y su función denunciatoria cuyo objetivo era no solo liquidar a sus rivales al delatar los actos ilícitos o en transparentar las acciones que iban en desmedro de las buenas costumbres; además presentaba una férrea defensa en favor de unas elecciones justas, el respeto a las instituciones públicas, el acceso a los derechos políticos de la población y otros tantos elementos relacionados con el pensamiento liberal clásico. Es importante señalar que la constitución del discurso político fue producto de diversas experiencias adquiridas por el tiempo, que permitirá su maduración reflejada al momento de contextualizar sus aportes académicos en una línea de tiempo.

Valdelomar se hacía llamar *Conde de Lemos*, apelativo “que en realidad pertenecía a un aristócrata de linaje gallego, uno de sus representantes fue virrey del Perú (1667-1672), y el otro de Nápoles (desde 1915)” (Espinoza, 2013, p. 13). El uso de apodos o poses europeas no impidió que se pueda convertir en un personaje controversial que usaba monóculos, se vestía como un dandy, cuidara su aspecto persona, usara maquillaje en el rostro, empelara frases chispeantes y que al mismo tiempo usara tono burlesco para criticar duramente a determinados sectores sociales.

Abraham Valdelomar tuvo una actividad muy prolífica en el plano literario –popularizado por ese aspecto en la memoria colectiva- sobresalía en la creación de cuentos y ensayos, la organización de círculos académicos e incluso en la promoción de publicaciones literarias; sin embargo su cenit académico se estableció con la fundación de la revista *Colónida*, de la cual fue su director-fundador. Posteriormente, fue reeditada por Luis Alberto Sánchez, uno de sus prestigiosos biógrafos. Estas acciones generaron que Valdelomar fuera reconocido como la figura que “principia la carrera de escritor en nuestro país, dejando precedencia de que podía vivir de sus escritos y conferencias dictadas, adquiriendo conciencia plena de la importancia de tener a un público lector” (Bernabé, 2006, p. 121).

Pero debemos agregar que su vinculación con el mundo de la política fue importante para obtener los medios económicos que le permitieron satisfacer sus necesidades básicas, es por ello que tendrá el tiempo y las energías suficientes para producir importantes obras en beneficio del mundo académico. Destaquemos también que Valdelomar tuvo una importante participación en *La Prensa*, uno de los principales diarios de ese tiempo y con mayor influencia en la primera mitad del siglo XX. Allí se publicó gran parte de sus artículos, conferencias y obras académicas.

Un importante número de intelectuales pertenecieron a la clase media, cuyo incremento se debió al desarrollo económico que se alcanzó exitosamente durante la República Aristocrática (1899-1919). Sin embargo, ellos no solo deseaban la estabilidad económica que generaba la agricultura, el comercio o alguna otra actividad productiva, también buscaban tener una participación política en las esferas gubernativas de la nación. Un primer intento para movilizar a la clase media durante esta época lo tuvo el Partido Demócrata el cual quedó mermado desde el fallecimiento de su líder fundador, Nicolás de Piérola Villena. Otro esfuerzo por congregarse a este importante sector social fue con el ascenso de Guillermo Billinghurst a la presidencia, pero su gestión duró solo dos años y no permitió la materialización de algún tipo de proyecto. La agrupación que posteriormente intentó canalizarlos programáticamente en un primer momento fue el Partido Nacional Democrático, donde Valdelomar fue secretario personal de José de la Riva

Agüero, su fundador, pero la falta de propuestas que incentiven el arraigo en la población y la ausencia en los resultados electorales favorecedores provocaron su fracaso, aunque ello no significó el alejamiento de Abraham Valdelomar de la actividad política. Prueba de ello lo tenemos en el respaldo que brindó a la candidatura de Augusto Bernardino Leguía, quien capitalizó las demandas sociales que exigía desde hace mucho tiempo los sectores medios y el acercamiento que tuvo con el ideólogo del gobierno leguista Mariano H. Cornejo. El respaldo a Leguía se materializó en el importante número de miembros de la clase media como participantes en los Congresos Regionales y en las diversas instituciones estatales, en una primera etapa.

Su vida causó admiración en los investigadores y alcanzó popularidad en la literatura nacional a raíz de la publicación de sus obras completas en 1947, además de que lo posicionó como un autor reconocido en la comunidad académica. En esa antología, según lo expresado por Ricardo Silva Santiesteban (2001), la más importante en ese entonces, no solo se redimió al texto *La ciudad de los físicos* publicado originalmente en la revista *Variedades* (1911), “contenía además una selección de los cuentos y poemas más destacados de Valdelomar, así como la reproducción completa de *La Mariscala* y de *Belmonte, el trágico*” (p. 21). No podemos negar los aportes hechos por otros investigadores como el caso de Favio Xammar, Nancy Gastañeda, Miguel Ángel del Priego, César Ángeles Caballero, entre otros. Sin embargo, se ha eclipsado la actividad política de Valdelomar, siendo uno de los puntos neurálgicos de esta investigación resaltar cómo a través de su actividad fue construyendo un discurso político. No podemos negar que fue un personaje polémico y, aparentemente estuvo alejado de la vida pública del país, situación totalmente contraria según demostramos en esta investigación, sin embargo, sus ideas no terminaron de florecer debido a que falleció muy joven.

En la presente tesis, buscamos establecer la construcción del discurso político de Valdelomar y para demostrarlo hemos desarrollado tres capítulos, los cuales permitirán validar los aportes por parte del personaje en mención. En el primer capítulo, presentamos un balance bibliográfico de los textos que enfocaron el aporte político de Abraham Valdelomar, así como la definición de discurso político e historia intelectual, elementos fundamentales que

sostendrán esta investigación. También presentamos los objetivos y la hipótesis que rige esta investigación.

En un segundo capítulo, nos detendremos a definir clase media, concepto importante porque nos permitirá conocer cómo se fue construyendo este sector social al interior de la sociedad peruana, donde se ubicaron espacialmente en la capital peruana e incluso qué sector integraba Valdelomar. Además, realizaremos la contextualización en que Valdelomar se desarrolló, la República Aristocrática (1899-1919) periodo de tiempo donde se empodera la clase medias y tensas luchas políticas, estableciendo su desarrollo en la vida pública del país, iniciando desde su vida universitaria, la participación durante las elecciones de 1912, su fugaz presencia en el Partido Democrático Nacional y su respaldo a Leguía. Es importante porque nos permitirá además de conocer su experiencia (algunas veces periférica) en los principales acontecimientos del país, brindará constituir un perfil a su discurso. Desde un agitador coyuntural (persona que podía brindar opiniones sobre el acontecer del día a día) hasta una persona crítica del *statu quo*.

En el tercer capítulo, desarrollaremos ambos escenarios adquiriendo mayor experiencia para forjar al hombre político, donde evaluaremos la evolución del discurso político, al analizar las caricaturas que buscaban criticar a los principales personajes de inicios del siglo XX, resaltamos su etapa como intelectual e incluso su relación con el leguismo al coincidir discursivamente con la propuesta de Mariano H. Cornejo, principal ideólogo de dicha organización. De esta manera a lo largo del devenir cultural de Abraham Valdelomar conoceremos la constitución de un discurso político que permitió además de criticar a sus rivales, el generar una propuesta que buscaba alentar la participación del sector medio en la vida pública de la nación.

Capítulo I

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

1.1 Estado de la cuestión

Valdelomar fue un escritor activo en la vida política del país, rol nada ajeno en esa época, pues era común que los escritores se involucraran en el periodismo y la política (Espinoza Espinoza, 2007), podían asumir cargos de representatividad pública y manifestaban su opinión frente a los problemas que atentaban contra los intereses del país. Si bien Valdelomar es un autor cuya prolífica obra ha recibido múltiples asedios de parte de la crítica especializada¹, en esta investigación deseamos enfocarnos en aquellos escritos donde plasma su pensamiento acerca del acontecer político, aunque muy a su estilo.

Son pocas las investigaciones que se centran en esta faceta del escritor nacido en el departamento de Ica. Mónica Bernabé (2006) menciona dos etapas de Valdelomar. Por un lado, menciona al escritor criollo de novelas, crónicas, cuentos y poesía que practicaba el dandismo y, por el otro, a la persona con “fervorosa actividad política, agitador y militante del populismo billinghurista que promovió la democratización de la sociedad a partir de 1912” (p. 124). La autora menciona cómo Valdelomar se autoproclama como representante de la juventud peruana y su intervención en las luchas políticas, como la de 1912, que le permitió tener una participación más activa. Son muy sugerentes sus afirmaciones para señalar a Valdelomar como agitador político y aunque no documenta sus propuestas ni cita sus discursos, nos permite poner de relieve la otra cara del escritor iqueño que se plasma en algunos de sus discursos: el político.

¹ Podemos citar los estudios de Luis Alberto Sánchez, Luis Fabio Xammar, Esther Espinoza Espinoza, Armando Zubizarreta, Estuardo Núñez, entre otros.

César Ángeles Caballero (2004) realiza un breve recorrido por los escritos de Valdelomar y destaca no solo su rol de novelista, sino el de conferencista. Sostiene que el escritor es un “luchador social” (p. 63) cuyo pensamiento es posible conocer a través del análisis de sus discursos. Además de ello propone una clasificación temática de algunas de sus conferencias con el objetivo de graficar su pensamiento.

- Ética nacional: en este apartado el autor destaca el afán moralista de Valdelomar por denunciar lo caótico de nuestra realidad nacional.
- El sentimiento patriótico: se pone de relieve la preocupación cívico-nacionalista por fomentar el amor a la patria.
- El problema de la educación: aquí muestra el planteamiento pedagógico que tenía Valdelomar y lo que pensaba sobre los temas educativos, el tipo de instrucción, la diferencia entre instrucción y educación, el rol que debe tener un educador.
- Sobre politología: se manifiesta la concepción que Valdelomar tenía sobre la política como ciencia y como praxis, además de lo que él concebía y definía como política. Sobre este tema, Ángeles Caballero sostiene que, pese a que Valdelomar afirma que sus conferencias no persiguen un fin político, el autor iqueño tuvo “una auténtica posición política” (p. 71) porque buscó moralizar y unir al Perú como una sola nación donde reine la verdad, la justicia y la paz.
- La democracia peruana: acerca de este tema Valdelomar tuvo una postura que Caballero llama monolítica debido a la concepción ilusoria que sobre la República difundió en sus conferencias: “Constitución buena, leyes sabias, hombres que las cumplan y gobiernos que las respeten” (p. 73).
- La función pública: aquí destaca el tono satírico con que Valdelomar desarrolló sus ideas.
- El problema obrero: finalmente, en este apartado señala la profunda visión social de la política que evidenció en sus discursos.

A través de estas siete aristas temáticas, identifica la postura que tiene Valdelomar sobre algunos temas como la educación, la política, la democracia,

el problema obrero, y con ello demuestra el compromiso que tuvo el escritor para con la nación, aunque muy a su estilo porque el procedimiento discursivo que empleó el autor para esgrimir sus ideas fue el de la sátira. El discurso moralizante que encontramos en Valdelomar es producto de la época en que se vivía, ya que según señala Marcel Velásquez (1998) “la literatura y la política estuvieron imbricadas en el Perú del siglo XIX, los textos políticos adoptaban formas y estructuras literarias y los textos literarios estaban marcados por una referencialidad directa y muchos de ellos tenían intenciones moralizadoras o políticas” (p. 26). Este será un aspecto muy importante porque encontraremos un discurso de cariz político en las conferencias, *Los cuentos chinos* y la crónica periodística.

Otro trabajo que deseamos comentar es la tesis de Karen Calderón, titulada *Unión de contrarios: una lectura de los Cuentos chinos* (2015). Pese que la autora estudia *Cuentos chinos* aborda el discurso político que desarrolla Valdelomar en los cinco relatos que comprenden ese libro de cuentos. También utilizó el mismo tipo de discurso en el diario *La Prensa*, en la sección “Palabras”, donde lanzó duras críticas a determinados sectores políticos de la época.

Lo importante de este estudio es que la autora nos muestra el interés sociopolítico de Valdelomar que se reflejan en algunas de sus producciones literarias. Otro aspecto relevante son las etapas de la actividad intelectual que marcaron la vida del escritor iqueño. Calderón menciona que estas se constituyen un hito porque marcan el trabajo intelectual y político del escritor. A nivel intelectual, en 1911 publica dos novelas: *La ciudad muerta* y *La ciudad de los físicos*; además de que apoya incondicionalmente la campaña de Guillermo Billinghurst y sale a las calles alzando su voz de reclamo por el injusto apresamiento de José de la Riva Agüero. Tras un breve alejamiento de la vida política desde la salida de Billinghurst, Valdelomar retoma la actividad sociopolítica que había dejado después de la muerte del presidente Billinghurst en 1915. A esta época pertenecen sus himnos patrióticos como la “Innovación a la patria”, “Oración a San Martín” y “Bandera, a la victoria”.

Podemos entonces entender que la participación en la política e incluso la producción vinculada hacia aspectos políticos de Valdelomar han sido poco abordado por los investigadores, quizás por desconocimiento o por interés de vincular a un hombre que en el imaginario colectivo estuvo más involucrado académicamente a los aportes en el devenir de las letras nacionales

1.2 Problema

A lo largo de nuestra historia republicana, se distinguen diversas etapas como la independencia, el caudillismo y la guerra con Chile, solo por citar algunas de ellas (Basadre, 2000). Para efectos de este trabajo, nos enfocaremos en la llamada República Aristocrática (1895-1919), denominada así debido al dominio de quienes tenían el control económico y el monopolio político de la nación. Valdelomar no fue el primero en exhibir los problemas que adolecía el sistema político y social de nuestro país, también hubo intelectuales que tuvieron una actitud incluso más radical como Manuel Atanasio Fuentes, Flora Tristán, Manuel González Prada y Enrique López Albújar, solo por citar algunos ejemplos.

Una interrogante latente en esta investigación es si todo el trabajo realizado por Valdelomar durante la República Aristocrática estuvo desorganizado, si había alguna orientación o por lo menos una línea base que le permitía establecer un norte, consideramos todo lo contrario si realizamos una evaluación holística de los mismos, incluso tuvieron mejores condiciones sociales y políticas para desarrollarse. Sus aportes no provocaron el veto del que si fue víctima Manuel González Prada cuando intentó publicar uno de sus discursos en el teatro del Politeama. La diferencia, según cita McEvoy (1999), radica en que las condiciones sociales de la República Aristocrática eran totalmente diferentes a las del siglo pasado: “el surgimiento de un mercado de consumidores del producto cultural fabricado por el artista moderno le permite a este no solo lograr una mayor autonomía frente al patronazgo estatal o al de las elites tradicionales, sino la adquirir un prestigio social que carecía”. (p. 145).

Esto le permitió a Valdelomar tener más capacidad de acción y libertad de pensamiento. Su vida causó admiración en los investigadores y alcanzó

popularidad en la literatura nacional a raíz de la publicación de sus obras completas en 1947² porque lo posicionó como un autor reconocido en la comunidad académica. En este escenario descrito de vaivenes sociales, conflictos políticos y crisis económica en la que se desarrolló durante los veinte primeros años del siglo XX, es que nos planteamos el siguiente problema general que intentará ser abordado en la presente investigación

¿Abraham Valdelomar desarrolló un discurso político durante la República Aristocrática (1899-1919)? A partir del problema general, localizamos tres problemas de carácter específico que nos permitirán abordar este trabajo. ¿Cuál fue el fin de las caricaturas realizadas a inicios del siglo XX? ¿Cuáles fueron las condiciones políticas y sociales que ayudaron en la construcción de su discurso político? Y finalmente, ¿Cuál es el trasfondo ideológico de los discursos presentados por Valdelomar? Para responder a estas interrogantes analizaremos sus conferencias, sus artículos publicados en los periódicos de la época, sus cartas y de manera tangencial revisaremos sus crónicas, solo para contrastar cómo evidencia el autor sus ideas del devenir político de forma alegórica en ellos.

1.3 Justificación

«El Perú [decía] es Lima; Lima es el Jirón de la Unión; el Jirón de la Unión es el *Palais Concert*; luego el Perú es el *Palais Concert*» (Sánchez, 1987). Raúl Bueno (2004) menciona que este famoso sorites llegó a sus oídos con un final distinto y que revela el estilo del Conde de Lemos: “y el *Palace Concert* soy yo” (p. 60). Por esta frase, hay quienes lo califican de ególatra por autodenominarse como una especie de síntesis y emblema de lo nacional. Limitarnos a una sola frase para emitir un juicio del autor nos conllevaría a una evaluación totalmente errada de los aportes que nos legó a través de su obra.

² En esa antología, según lo expresado por Ricardo Silva Santiesteban (2001), la más importante en ese entonces, no solo se redimió al texto “La ciudad de los típicos” publicado originalmente en la revista *Variedades* (1911), también contenía “una selección de los cuentos y poemas más destacados de Valdelomar, así como la reproducción completa de La Mariscala y de Belmonte, el trágico” (p. 21). No podemos negar los aportes hechos por otros investigadores como el caso de Favio Xammar, Nancy Gastañeda, Miguel Ángel del Priego, César Ángeles Caballero entre otros.

Para nosotros esta frase responde a la visión con la que un hombre concibe su trascendencia y valía en el devenir de las letras en el país. Sin embargo, esta investigación no abordará en el aporte literario que Valdelomar legó a la historia literaria peruana³, más bien nos proponemos develar la otra faceta del escritor, una muy poco explorada, nos referimos a la política, que es posible evidenciar a través de sus discursos.

Por eso, dejaremos de lado la imagen construida alrededor del Conde de Lemos, el amante de los gustos mundanos, cuyos escritos pueden referirnos a un hombre adorador de la tradición hispánica, y en su lugar nos enfocaremos en develar una casi inexplorada del escritor como integrante del sector mesocrático del país, al hombre que asumió un compromiso político que lo impulsó a asumir un rol más protagónico en la esfera pública a través de sus discursos

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Nuestro objetivo general será establecer si a lo largo de su devenir cultural, Valdelomar construyó un discurso político durante la República Aristocrática (1895-1919).

1.4.2 Objetivos específicos

A continuación, definimos los objetivos específicos de esta investigación.

- Determinar cómo las caricaturas desarrolladas por Abraham Valdelomar tuvieron la intención de deslegitimar la imagen pública del Partido Civil y sus aliados.
- Develar cuáles fueron las influencias sociales y/o políticas que ayudaron a construir su discurso político.

³ Luís Alberto Sánchez, Luis Fabio Xammar, Manuel Miguel del Priego, entre otros, solo se limitaron a describir los aportes Valdelomar en el ámbito literario, pero evitaron profundizar en sus discursos políticos, donde el autor expone sus ideas.

- Identificar el trasfondo ideológico contenido en sus discursos.

1.5 Marco teórico

En este apartado desarrollaremos las categorías teóricas que emplearemos en esta investigación: discurso político, ideólogo, historia intelectual.

1.5.1 Discurso político

En esta tesis, asumiremos el concepto *discurso político* acuñado por Teun Van Dijk (1999) porque este tipo de discurso involucra no solo a los autores, sino a todos los actores implicados en él, es decir a los emisores, los receptores del discurso, el contexto que lo rodea, los sucesos políticos y eventos comunicativos (escenarios, tiempo, lugar, circunstancias). El discurso político señala un modo de hacer política y las acciones que ello implica como las leyes, las tomas de decisión, reuniones, campañas, discusiones parlamentarias, la publicidad política, las entrevistas en medios, los espectáculos políticos de conversación en la TV, etc.

El análisis del discurso político (ADP) permitirá evidenciar la fuerza ilocutiva de los actos de habla, si los puntos de vista vertidos son objetivos o toman partido por alguna postura o idea en particular, la forma cómo se tratan ciertos temas relativos a educación, inmigración, elecciones, partidos políticos, promulgación de leyes, entre otros. Un análisis de este tipo permite descubrir que “las formas encubiertas” contenidas dentro de un discurso pueden ocultar ideologías que repercuten en los receptores para que tomen partido por unas posturas en vez de otras. No debemos perder de vista que todo esto solo puede entenderse dentro del contexto político en que se desarrollan.

A continuación, enumeraremos otros conceptos que forman parte del texto político y su contexto que serán tomados en cuenta en esta investigación:

- **Campo o dominio societal:** en este campo se circunscriben todos los diversos aspectos de la política como la educación, la salud, la ley, los

negocios, las artes, etc. Todos ellos juegan un rol trascendental en las acciones políticas y los actores sociales, ya que el discurso puede reflejar prácticas o acciones legítimas o ilegítimas dentro de la esfera pública o la esfera privada, lo personal o lo social.

- **Sistemas políticos:** dentro de esta noción encontramos otras categorías que forman parte de la política como: sistema comunista, la dictadura, la democracia, el fascismo, o la democracia social, entre otros.
- **Valores políticos:** estos se constituyen como valores muy apreciados en sociedades y grupos marginados y/o discriminados. Así como lo es la libertad política, dentro de este contexto también encontramos la igualdad, la justicia, la independencia.
- **Ideologías políticas:** nos referimos las creencias o ideas que comparten los grupos, las personas, pero también aluden a las representaciones sociales que cohesionan a sus miembros. En este sentido, señala Van Dijk, “el comunismo o la democracia pueden verse, como un sistema y un complejo conjunto de representaciones sociales básicas, que involucran valores pertinentes y mantienen actitudes específicas acerca de las propiedades (como el poder, la igualdad, etc.)” (pág. 21).
- **Instituciones políticas:** cuando se habla de política no se puede dejar de prescindir el análisis desde las instituciones donde se organizan participantes y acciones políticas: Estado, gobierno, parlamento o (legislación), comité ciudadano.
- **Organizaciones políticas:** Menos (legal, constitucionalmente) conformada por numerosas organizaciones políticas que brindan acciones políticas, como partidos políticos, clubes políticos, organizaciones no gubernamentales, etc.
- **Grupos políticos:** Independientemente de la composición de la organización política, las concentraciones de actores políticos se pueden

conformar en forma de asociaciones permanentes, cohesionadas o formales, como grupos de confrontación, disidentes, activistas, pandillas, alianzas, multitudes y deportes, en general. político.

- **Sujetos políticos:** Se entiende por sujetos políticos a todos aquellos que participan en la política y realizan acciones políticas, incluidos activistas, negociadores y sindicalistas.
- **Relaciones políticas:** Relaciones políticas: Aquí nos referiremos a las relaciones internas en campos políticos como el poder, el abuso de poder, la hegemonía, la opresión, la tolerancia, la igualdad y la desigualdad, y solo enumeraremos algunas de las múltiples relaciones y grupos políticos entre la ciudadanía y el Estado.
- **Acciones políticas:** aquí pertenecen todos los actos propios del dominio político como reuniones de instituciones, organizaciones y grupos políticos, leyes transitorias, votaciones, demostraciones, campañas, revoluciones, etc.

Estos conceptos nos permitirán vincular los discursos de Abraham Valdelomar, cuyo objetivo fue despertar conciencias y eso se vislumbra tanto en las elecciones de 1912, como en sus conferencias realizadas a nivel nacional. En ambos escenarios, si bien eran diversos contextos, podemos coincidir en el fin de criticar al sector dominante y formar conciencias en los sectores con los que él se identificaba.

1.5.2 Historia intelectual

La Historia como ciencia en el siglo XIX ha evolucionado en cuanto a la forma cómo debemos interrogar el pasado. En un primer momento, el interés de historiadores como Ranke y sus seguidores tuvieron un marcado interés por construir la biografía de los gobernantes y desarrollar las ramas genealógicas de los sectores dominantes. Peter Watson (2002) sostiene que uno de los grandes debates de la historiografía es documentar la forma en que se desarrollan los acontecimientos, sin embargo, señala que existen ciertas escuelas de pensamiento opinan que también resulta relevante estudiar la vida

de los grandes hombres “que las decisiones de los que se hallan en el poder son las que pueden propiciar cambios significativos en sucesos y mentalidades” (p. 16). En este sentido, es que los intelectuales influyen en los hombres de su época, por ejemplo, hombres como Stalin resultan vitales para el acontecer histórico de su tiempo.

La historia de las ideas busca conocer ese elemento que podía movilizar a la población a realizar cualquier tipo de acciones. Conocer el quién y el por qué se producen fue uno de los retos que abordaron los estudiosos del pasado. De ahí que el trabajo interdisciplinario se convertirá en el elemento fundamental para comprender la producción donde se plasman las ideas (discursos, caricaturas, crónicas, fotografía, escultura, entre otras manifestaciones culturales). No es extraño que la historia se valga de otras herramientas y disciplinas que le permitan explicar el pasado, especialmente los escritos que los intelectuales publicaban en periódicos, crónicas, entrevistas. Ahí radica la importancia de la historia intelectual, porque valora las ideas y los contextos en los que fueron desarrollados.

La tradición Latinoamericana sobre historia intelectual tiene diversos exponentes como Leopoldo Zea o Francois-Xavier Guerra por tomar dos ejemplos, sin embargo es Carlos Altamirano (2005), uno de sus más importantes representantes contemporáneos, quien manifiesta que el renacimiento de la historia de los intelectuales se debe a la endeble y convulsionada situación en la que se encuentra esta parte del continente, por tanto obliga a reflexionar si los constructores de los proyectos nacionales reflejaron este problema y por qué no se llegaron a madurar las instituciones, las relaciones sociales, las constituciones entre otros elementos que ayudan a regularizar el comportamiento de la ciudadanía.

En nuestro país, los estudios sobre la intelectualidad de inicios del siglo XX, ha ido en crecimiento, desde los estudios de José Luís Rénique (2016), quien a partir de diversos artículos, recorre la historia política de nuestro país al mencionar el aporte de personajes como Riva Agüero, José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar, Víctor Raúl Haya de la Torre entre otros hombres que

impactaron con sus ideas a inicios del siglo XX, tarea similar fue realizar biografías documentadas de hombres como Seoane, More, entre otros.

Es así que buscamos aportar en el devenir de esta rama de la historiografía a partir del desarrollo de la vida de Valdelomar, enfocándonos en el discurso.

1.6 Hipótesis

1.6.1 Hipótesis general

Frente a este escenario presentamos la hipótesis general en donde detectaremos que *Valdelomar, a lo largo de su devenir cultural, construye un discurso político desde sus años juveniles hasta la última etapa de su vida donde cambia su postura inicial hacia tendencias más sociales y de reclamo hacia los sectores oligárquicos. Esta última etapa estuvo fuertemente influenciada por el discurso ideológico de la Patria Nueva, aunque muy a su estilo, ya que Valdelomar emplea la ironía no solo para satirizar sino para criticar a la clase política de su época, como lo hizo también en la caricatura.*

A partir de la hipótesis general desarrollaremos tres hipótesis específicas que afianzarán la presente investigación.

- Las caricaturas desarrolladas por Abraham Valdelomar llegaron a destruir la imagen de sus rivales, ridiculizando su accionar, el cual se convirtió en una herramienta importante debido a que permitió tener un alcance mayor al interior de la sociedad peruana.
- Las influencias sociales y/o políticas que ayudaron a construir su discurso político fueron las elecciones presidenciales de 1912, el vertiginoso aumento de la clase media e incluso su participación en el Partido Democrático Nacional, los cuales alimentaron su discurso político.

- El trasfondo ideológico es la búsqueda por proponer una nueva sociedad donde los sectores medios puedan incluirse en la vida política de la nación.

1.7 Método y metodología

La metodología empleada en la presente tesis es el análisis del discurso y el método histórico. El análisis discursivo permitirá explorar cuál es la relación texto-contexto de los discursos emitidos por Valdelomar con la coyuntura particular en que estos ocurrieron y a ello sumamos la ideología que estos portan. Además, también desentrañaremos la finalidad de sus discursos, la intención que tuvo Valdelomar al emitirlos y qué efectos deseaba producir en sus oyentes. Mientras que a través del método histórico examinaremos las fuentes que emplearemos, cruzaremos los datos biográficos consignados por los biógrafos de Valdelomar y todo ello con el objeto de reconstruir la época en la que vivió, pues resulta vital para interpretar y comprender sus discursos.

1.8 Fuentes

Nuestro corpus de estudio serán las conferencias, algunos de sus artículos publicados en los diarios de la época. De manera tangencial y a modo contrastativo citaremos sus cartas y las crónicas parlamentarias. Como hay varias ediciones de la obra de Abraham Valdelomar, para esta investigación emplearemos las obras completas publicadas por Petroperú y el texto de Estuardo Núñez (1965) *Disertaciones cívicas y estéticas*.

Con este capítulo, buscamos delimitar los objetivos de nuestra investigación, establecer las hipótesis que regirán la investigación y sobre todo, evidenciar que Valdelomar no solo debe ser reconocido como escritor, sino que en él también encontraremos a un hombre que buscaba brindarle una actuación propia a un sector social, en este caso la clase media, para ello buscaba brindarle un rol protagónico en la política peruana.

Capítulo II

ABRAHAM VALDELOMAR DENTRO DEL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

Las primeras décadas del siglo presentaron una compleja relación entre los diversos sectores sociales que componían el país. La clase media en general creció vertiginosamente debido al desarrollo económico impulsado gracias a la celebración del Contrato Grace firmado en 1889. Este hecho mejoró las condiciones sociales y económicas del Perú porque promovió agresivamente la inversión extranjera en diversos rubros como la minería y la agricultura, por citar tan solo dos ejemplos.

En cuanto a la educación, durante los primeros años de la República la educación superior no fue el camino para alcanzar el éxito y el poder. Al respecto, Marcos Cueto (1989) menciona que en este periodo no hubo una élite civil que reformule el rol de la educación superior en pos de la formación de profesionales, por eso no pudo consolidarse una formación orgánica exitosa de médicos o abogados.

Pero esta situación se revertió a mediados de siglo XIX durante la era del guano gracias a la reorganización que sufrió la universidad por los grupos profesionales de entonces, nos referimos a los de medicina y, posteriormente, derecho. En el siglo veinte, la educación se convertirá en la llave que apertura el ingreso a empleos formales como secretarios principales y adjuntos del Ministerio de Justicia y Culto o docentes en las diversas escuelas fiscales o universidades, solo por citar algunos de los tantos empleos distribuidos al interior del aparato estatal. Este no fue el único aspecto que cambió en nuestro

país también la economía comenzó nuevamente a dinamizarse en todo el territorio gracias a la inversión en la infraestructura.⁴

En este capítulo nos enfocaremos en el desarrollo de las actividades de Abraham Valdelomar durante la República Aristocrática, etapa que también es llamada “primavera democrática” (Contreras y Cueto, 2000). En este apartado, trazaremos el derrotero del escritor iqueño porque será durante este periodo que él desarrolló un discurso político como producto de una época en el que los intelectuales estaban dando una dirección ideológica a la protesta social.

2.1 Las clases sociales durante la República Aristocrática

El Perú de inicios de siglo XX tenía una sociedad de desigualdades, pues por un lado estaba el sector aristocrático, pero la mayoría de la población vivía en la pobreza y el desamparo sobre todo en los ámbitos rurales. En ese tiempo, era muy difícil establecer delimitaciones claras sobre la clase media. Incluso este sector social no estaba definido por el poder adquisitivo que tenía. Al respecto, el historiador norteamericano David Parker (2004) nos dice que el dinero no fue el elemento crucial que definía o diferenciaba a la clase media. Según señala, la clase media estaba identificada por el estilo de vida que se buscaba tener o que se pretendía aparentar. En este sentido, es que la vivienda limeña se constituía como el espacio simbólico que fragmentaba la ciudad y otorgaba el “sello de identidad” a un individuo dentro de la sociedad; no obstante, la posición social dependía de cómo era identificado por los

⁴ Gracias a ella es que se expandió y reparó gran parte de las líneas férreas a lo largo del territorio nacional y generó una mayor extracción de productos mineros y agropecuarios que fueron comercializados en los mercados internacionales. Situación distinta se dio en la selva peruana donde el boom del caucho no articuló esta zona con el resto de las provincias, sino que favoreció a la dinamización económica del circuito amazónico brasilero. El oriente selvático fue una zona balcanizada durante gran parte de la época Republicana y logró captar mayor interés del Gobierno central desde 1942 con el desarrollo de la guerra contra el Ecuador donde el Estado peruano prestó más atención a este territorio promocionando una mayor inversión y leyes a favor de su desarrollo. Sumémosle la construcción de edificios estatales que embellecieron las capitales de los departamentos del Perú, también de los acueductos que reavivaron los campos agrícolas, edificación de caminos que mejoraron las comunicaciones urbanas e interurbanas, entre otras obras en beneficio del país y su población. Paradójicamente todo este “boom modernizador” en el ámbito económico y en la infraestructura civil no fue motivo suficiente para alterar la arquitectura social del Perú.

demás. A ello se suman los prejuicios, las costumbres, es decir, la ideología predominante de la sociedad.

Si seguimos esta delimitación de Parker, la sociedad se dividía en gente decente y gente del pueblo. Era decente quien provenía de una familia aristocrática, poseía un buen apellido, determinadas características raciales, educativas, profesionales y forma de vida. “pero es sumamente importante entender que, según la cultura e ideología dominantes, estas cualidades debían formarse en la cuna, ya que no era posible adquirirlas en el curso de la vida” (Parker, 2004, p. 165). Se podía tener dinero, pero no ello no significaba que ya se formaba parte de la “gente decente”. También ocurría lo contrario, es decir, se podía vivir en la pobreza y portar un apellido de abolengo. Ilustra esta idea el artículo que apareció en el diario *La Crónica* durante la huelga de 1919:

Si entre nosotros, como en todo el mundo, alguna clase social merece mayores consideraciones, es aquella en que están comprendidos los empleados de comercio, y también quienes desempeñan los cargos inferiores de la burocracia. Su situación, evidentemente, es inferior a la de muchos obreros. Para comprobarlo basta revisar las listas de salarios de diferentes industrias y oficios. Y nos sorprenderemos viendo que, mientras el empleado debe cuidar su presentación, atender necesidades de todo orden, participar de exigencias de cultura, [y] poseer una instrucción casi completa, los sueldos que obtienen son mezquinas en comparación de las utilidades del obrero.

[...] Bastaría revisar el presupuesto de la República, y nos encontraríamos con que el chauffer de cualquier ministerio público, gana mayor sueldo que el amanuense, cuya cultura es obligada, así como también las responsabilidades de sus obligaciones. (*La Crónica*, 1919)

La organización social estaba organizada en dos polaridades. Por un lado, tenemos a la oligarquía o élite de estirpe, la cual reclamaba mantener sus privilegios como por ejemplo establecerse “naturalmente” en el escalafón más alto de la sociedad debido a su apellido o porque era descendiente de un patriarca de la independencia. De cierta manera, es como si el apellido ya venía con un destino determinado: el ser parte de la élite dirigente que debía

conducir el Gobierno y convertirse en los ciudadanos modelos que representarán a la nación peruana. En su mayor parte, quienes pertenecían a este sector se encontraban identificados con el Partido Civil.

Para conocer la composición social de esta organización política es importante citar la descripción realizada por Jorge Basadre (2000): “Perteneían los grandes propietarios urbanos, los grandes hacendados productores de azúcar y algodón, los hombres de negocios prósperos, los abogados con los bufetes más famosos (...) los catedráticos.” (p.123). A ello, Basadre también añade las costumbres y gustos de la oligarquía limeña evidenciados en los estilos de vida donde dichos señores se relacionaban en los clubes sociales, mientras sus hijos forjaban camaradería desde muy jóvenes en colegios y centro de estudios universitarios (Basadre, 2000, Tomo XI).

Sinesio López (2010) señala que la llamada clase media creció débilmente durante este periodo, pues será en el gobierno de Leguía (1919-1930) que esta clase social, denominada clase media moderna estará integrada por empleados, trabajadores dependientes de las grandes casas comerciales y del Estado que comienza a afianzar su burocracia durante el oncenio.

Como vemos este sector no era mayoritario; además, formar parte de una familia de estirpe les garantizaba el acceso a futuros cargos de poder en el Gobierno a través del Partido Civil, del que formaban parte y el acceso a ciertas profesiones como la medicina o el derecho. Un segundo sector que viene a sumarse a la organización social de la Lima de ese entonces fue la clase media, que estaba formada por profesionales liberales, la burocracia y los empleados. Leceta Gálvez (2001), citando a Basadre, señala que los sectores medios estaban en plena constitución además de que no poseían ni independencia económica ni estaban vinculados con el Estado. A ello cabe acotar las reflexiones de Pareja Paz Soldán (1973), para quien esta clase social, que se mantuvo estática hasta 1920, fue un grupo bastante heterogéneo donde no necesariamente estuvo integrada por profesionales, pues entre ellos hubo “médicos, abogados de relativa clientela principalmente provincianos,

escritores, periodistas, artistas, profesores, maestros, burócratas, sacerdotes, clérigos y las fuerzas armadas” (p. 134).

Fanni Muñoz (2002) anota cómo en este periodo los espacios recién creados a través de las industrias, las pequeñas empresas, el comercio externo, los Bancos, la Bolsa de Valores y las compañías de seguros, fueron ocupados por los que fueron poblando la ciudad. De este modo la clasificación étnica fue cediendo paso a una clasificación de tipo ocupacional evidenciando cómo “los sectores medios empezaban a adquirir mayor participación” (p. 49)

Tabla 1 Crecimiento de los sectores medios en Lima y Callao

| Ocupación | 1876 | 1908 |
|--|-------------|-------------|
| Abogados | 182 | 252 |
| Ingenieros y arquitectos | 65 | 275 |
| Médicos | 142 | 167 |
| Dentistas | 14 | 38 |
| Empleados de la administración pública | 1213 | 1575 |
| Empleados asalariados | 950 | 6821 |
| Profesores | 253 | 747 |
| Literatos y periodistas | 13 | 75 |
| Estudiantes (a partir de 14 años) | 2713 | 3645 |
| Empleados de seguros | 10 | 53 |
| Comerciantes | 3074 | 3232 |

Fuente Fanni Muñoz (2002: p. 49)

A este sector vienen a sumarse las clases populares que eran el grupo mayoritario. Desde el punto de vista de Leceta (2001), la llamada clase baja o popular estuvo fragmentada en dos grupos: el campesinado andino y el trabajador asalariado de la urbe, ya sea de las plantaciones (jornaleros, palaneros, braceros, obreros de ingenios o trapiches azucareros) o del sector minero, que estuvo integrado por obreros industriales, trabajadores dedicados

a actividades artesanales (panaderos, imprentas, factorías), pequeños comerciantes.⁵

Osmar Gonzales (2005) sitúa de forma distinta a las clases sociales y tiene en cuenta otro componente: el étnico. Él también propone una clasificación dicotómica y polarizada donde hay un sector que se circunscribe a lo que denomina clases oficiales y clases subalternas. Además de que su propuesta, también responde a distintas interrogantes relacionadas con la irrupción de este sector en la vida política del país: “¿qué llevó a estos individuos a actuar colectivamente?, ¿cómo fueron capaces de romper con un discurso que los confinaba a un estado de permanente subordinación?, ¿qué elementos actuaron en favor de convertirlos en un actor con incidencia en la escena política?” (González, 2005, p. 141-142).

El autor nos ofrece un marco bastante amplio de los sectores sociales de la época e incluye otras clasificaciones (étnico, grado de instrucción, oficios) y cómo, a partir de ellas, se marcaban las diferencias dentro de la clase subalterna. Una primera distinción es la simbólica que estuvo delimitada por el río Rímac. Por un lado, tenemos el contraste entre quienes viven en el centro, como la clase acomodada que vive rodeada de los núcleos de poder (Palacio de gobierno, la municipalidad, etc.) y el espacio de los pobres, nos referimos a los barrios populares (Barrios Altos, La Victoria, La Parada, Borbones, Cangallo), habitados por negros y mestizos. Lejos de ser espacios solo físicos, también adquieren rasgos simbólicos. Del Águila (1995) establece una clasificación entre lo físico y lo simbólico; lo público en contraste con lo privado, aunque este último no es mencionado por la autora, pero es posible inferirlo a partir de su propuesta del espacio público. Estos lugares son vistos como

esferas de sentido que norman el comportamiento. Cualquier evento puede ser “leído” desde la perspectiva de la casa (básicamente conservadora, renuente a los cambios, al individualismo), o la de la calle (donde existe la posibilidad de más apertura, hasta de desenfado). Cuando se dice que hay cosas que en el hogar no se pueden decir, o más bien deben decirse de otro modo, no se está estableciendo una norma hipócrita. Resulta, simplemente,

⁵ La diferencia de clase estuvo tan marcada que hasta estuvo sectorizado los espacios donde trabajaban como Ate-Vitarte, Lima y Callao (Leceta, 2001).

que su lógica jerárquica no tiene nada que ver con los criterios de individualidad ciudadana. Los espacios delimitan, más que temas, la lógica e incluso el estilo argumentativo. (Del Águila, 1995, p. 546).

Un espacio físico está caracterizado por su materialidad y por el sentido utilitario que puede tener acorde con el uso que sus habitantes realicen de estos. Así, nos dice Del Águila, una calle ancha facilitará las marchas masivas y, en contrapartida, tornará más fácil la represión si es que no posee puntos de fuga (salidas, recovecos). A ello también cabría añadir que son espacios de encuentro, de socialización, de convivencia, de lucha y de connotaciones sociales y/o laborales. En este sentido es que los barrios estaban organizados por los oficios o actividades de sus habitantes ya sean gremiales, sindicales o políticas.

Según señala Osmar Gonzáles (2005), las clases subalternas compartían características comunes como: vivir en callejones, compartir “un solo caño”, celebrar fiestas “de rompe y raja” y estaban integradas por razas inferiores (negros, mestizos, cholos, indios, asiáticos⁶). Lo más resaltante que consigna Osmar es la existencia de “las razas de color”. Históricamente es en el siglo XIX cuando “la distinción por colores aludiendo a raza será impuesto a nivel mundial, así surge el amarillo (oriental), el piel roja (indio americano)” (Carazas, 2004, p. 16).

Dentro de esta clase subalterna hubo quienes vivieron en condiciones de mayor inferioridad y pobreza, como fue el caso de los negros y asiáticos porque, si bien los mestizos también estaban considerados dentro de este sector, existía la posibilidad de lograr un blanqueamiento para lograr la elevación social. Esta no era la única diferencia mencionada por Osmar Gonzáles, también se distinguían por el tipo de oficio que desempeñaban. En el caso de los chinos, ellos vivían hacinados en el Barrio Chino; sin embargo, se distinguieron por ser una clase pujante que a través de distintos oficios encontró la manera de salir adelante. Por eso, algunos se dedicaron a ser

⁶ Acerca de la inmigración china e inmigración japonesa en el Perú puede revisarse los trabajos de Humberto Rodríguez Pastor, quien ha estudiado más en detalle

personal de servicio, el resto se centró en el comercio (carpinterías, zapaterías, cigarrerías, salones de opio, pastelerías, herrerías).

En el caso de los negros, después de su manumisión durante el gobierno de Castilla en 1854, abandonaron el duro trabajo de las haciendas y enrumbaron sus vidas en la capital. Fue allí donde vinieron a sumarse a la sociedad de Lima junto a mestizos, indios, asiáticos y los otros grupos que formaban parte de la sociedad limeña. La situación de los negros no mejoró con el fin de la esclavitud. Siguieron siendo marginados y no tuvieron libre acceso a todos los estamentos sociales. Respecto a los oficios que tuvieron estos fueron acordes con el género. Las mujeres en el trabajo doméstico y los varones como albañiles, panaderos o zapateros. Según estos datos comprobamos que las ocupaciones de los negros no diferían de las que tuvieron cuando eran esclavos.⁷ Aunque Oliart (2004) también menciona que estos fueron representados con oficios como humiteros, tamaleros, caleseros, vendedores de agua, domésticos, fruteros; y si se les representaba o asociaba con un oficio distinto este hecho era objeto de crítica.

A continuación, presentamos un cuadro de los oficios o labores desempeñados por los negros.

⁷ Carlos Aguirre en *Breve historia de la esclavitud en el Perú* (2005) documenta la diversidad de ocupaciones de los esclavos artesanales en el Perú colonial que fue recogida por Frederick Bowser y estuvo integrada por sastres, aserradores, albañiles, sombrereros, herreros, zapateros, carboneros, talabarteros, carpinteros, veleros, calcetinos, carreteros, olleros, caldereros, entre otros.

Tabla 2 Oficios u ocupaciones de la población negra 1900-1930

| Ocupación | Porcentaje % |
|------------------|---------------------|
| <i>Hombres</i> | |
| Albañiles | 17.8% |
| Carpinteros | 9.9% |
| Jornaleros | 7.5% |
| Carreteros | 6% |
| Zapateros | 5.4% |
| Agricultores % | 5.4% |
| <i>Mujeres</i> | |
| Lavanderas | 15.3% |
| Cocineras | 12.7% |
| Sin profesión | 11.7% |
| Domésticas | 5.8% |
| Costureras | 5.8% |

Fuente Susan Stokes "Etnicidad y clase social: los afroperuanos de Lima 1900-1930" en Stein (1987)

Nos hemos permitido realizar este recorrido para poder comprender el contexto social en el que se desenvolvía y al cual pertenece Valdelomar. El ubicar su estamento social nos ayudará a conocer si sus motivaciones provenían de un discurso de clase o de sus ideales personales. ¿Dentro de todo este contexto, dónde ubicaremos a Valdelomar? ¿Qué criterios emplearemos para conocer su filiación? ¿Las sociales, laborales, las económicas? ¿O seguiremos la marca personal del estilo que fue adquiriendo cuando llegó a Lima?

Una pista del sector social al que pertenecía lo encontramos en la correspondencia que mantuvo con Luis Varela y Orbegoso (Clovis):

Inolvidable y respetado Dr:

[...] Aunque halla diferencia de personalidad, aunque halla diferencia social; aunque un mundo se interpusiera, no podría yo en prueba de agradecimiento dejar de ser su amigo; aunque Ud. No me considere como tal. ¡Jamás! Créamelo Dr., jamás creí que entre la púrpura y el oro, que entre la elegancia y la riqueza se encontrase un corazón noble y hoy es

cuando el de usted le ofrezco el mío [al margen] No olvide usted que soy yo, pobre alumno que recién entra en la vida y que nada puede ofrecer a un amigo más que cariño.

Recibiré su retrato dentro de una hora, pues es cuando entregan certificados. Agradezco la honra de considerarlo amigo de casa.

Soy de ud. Su atento y seguro servidor.

Su respetuoso alumno y amigo.

Valdelomar

Contésteme de mis asuntos del colegio

Val (González & Paredes Lara, 2005b, p. 7)

Hay dos aspectos a resaltar de la carta. Primero, que la distancia marcada por Valdelomar con el uso del “usted” cuando le escribe a Luis Varela y Orbegoso no es debido a la diferencia social. Aunque emplea el “usted”, ello no significa que no haya confianza de parte del escritor iqueño, más bien parece ser la forma en la que trataba a sus amigos, pues Valdelomar no siempre tuteaba a sus más cercanos. En una misiva a Enrique Bustamante y Ballivián se dirige a él de esta forma: “Nada sé de Lima, ni de mi familia ni de nadie. Lo único claro y conciso es la revolución que se ha producido. Imagínese mi estado de ánimo” (Ángeles, 2007, p. 145). Como se evidencia podía tratar de “usted” pese a la confianza o grado de amistad que existiese. Con el pasar de los años, el tono de las cartas de Valdelomar a Luis Varela y Orbegoso cambia, por eso hay más confianza hasta para comentarle que contrajo gonorrea, confesión que Valdelomar realiza en una carta fechada el 15 de febrero de 1914.

Un segundo aspecto es la distinción que establece cuando lo describe “Créamelo Dr., jamás creí que, *entre la púrpura y el oro, que entre la elegancia y la riqueza se encontrase un corazón noble*”. Coincidimos con Osmar González (2005) quien refiere que esta comparación es reflejo de la clara distancia social que existe entre ambos. Mientras que uno posee “elegancia y riqueza”, él solo puede ofrecer amistad porque es “un pobre alumno”. Acorde con el tenor de la carta y el estilo expresivo de Valdelomar, este adjetivo puede

entenderse de dos maneras. Por un lado, remarcar su condición de casi adolescente que recién despierta a la vida y no posee la trayectoria que su maestro sí. Otro, es la condición social. Gonzáles coincide con esta segunda, ya que la intención es “remarcar las diferencias sociales que separan a ambos” (p. XXVI).

Abraham Valdelomar pertenecía a una familia de origen humilde. El padre era un empleado público (amanuense), según consta en el diario *el Peruano*:

Visto el oficio del Administrador de la Aduana de Pisco, pidiendo la aprobación del gasto hecho en el pago de un amanuense para llevar los libros de la cuenta de aquella Aduana durante los ocho meses que la Contaduría de aquella Renta ha carecido del empleado que debía servirla [...] en tal virtud, y a fin de no perturbar la marcha del servicio se vio obligado a encargar al amanuense D. A. Valdelomar el asiento de las operaciones de los libros de cuenta, ofreciéndole la remuneración de sesenta soles mensuales. (*El Peruano*, 1892)

Don Anfiloquio, según menciona De Priego (2000), no poseía un trabajo estable, por eso se vio obligado a buscar empleo lejos del hogar y aunque tendrá trabajo durante los próximos siete años en la Aduana de Pisco, su situación no era de las mejores. El salario como empleado solo ascendía a 60 soles mensuales, una suma que con esfuerzo contribuyó a suplir las necesidades de la familia; de ahí que tuvieron que padecer algunas privaciones “Yo conocía en las noches, acostado sobre el pecho de mi madre, cuando al día siguiente no iba a haber pan” (Silva-Santisteban, 2000, pág. 8). Tanto Abraham Valdelomar como su familia pertenecen a los sectores medios o subalternos y tal como hemos detallado anteriormente, quienes pertenecen a este sector, no estuvieron exentos de la pobreza y las penurias económicas.

Según De Priego (2000), cuando en 1909 la familia emigra de Chíncha a Lima se instalan en el jirón Carabaya 1159 o también conocida como calle Ormeño o a veces llamada calle de Plaza de la Penitenciaría.⁸ Respecto a la

⁸ Con el nombre de plazuela de la Penitenciaría 1159, es que figura en las actas de matrícula de la Universidad de San Marcos (Silva-Santisteban, 2000, p. 13).

calle Ormeño, Juan Bromley (2019) nos dice que se situaba en la cuadra 9 del Jirón Carabaya y colindaba con la calle Arrieros, cuyo nombre alude al oficio que tenían sus habitantes. El único dato que sobre ella se brinda es “que dicha vía, coincidente al apellido de un vecino no identificado, se ha dicho anteriormente que se denominó “de Arrieros”; aunque es de observar que a la actual calle de Pacae se le nominó también así, Arrieros” (p. 330).

Sobre qué tipo de población vivía en esta calle, los cambios u otros datos los encontraremos en los estudios realizados por Óscar Osorio (2016), quien ha estudiado las transformaciones en la arquitectura del jirón Carabaya. Su estudio se centra en las cuadras 3 hasta la 7 porque estas se articulan con la Plaza de Armas, además de que se constituía como un “lugar primario de socialización y esparcimiento de la sociedad limeña, con la plaza San Martín, nuevo espacio urbano que se inaugurará en 1920” (Osorio, 2016, p. 5). Si bien su estudio abarca específicamente estas cuadras, el autor nos introduce en los cambios arquitectónicos y sociales que sufrió este jirón. Ya para 1880 había perdido su estilo colonial, las construcciones eran de quincha con dos balcones y se diferenciaban de las casas viejas con balcones de cajón. Los inmuebles comenzaron a pasar de mano en mano ya sea por remate, venta, testamento y por censo enfiteútico.⁹

Acorde con la distribución de espacios de la Lima de esa época las clases altas vivían cerca del centro porque es donde se articula el poder (Plaza de armas, Palacio de Gobierno) (Del Águila, 1995). Este jirón coincide con estas características; sin embargo, cuando llegan los Valdelomar a vivir allí la ciudad había iniciado un periodo de transformación y a finales de siglo XIX e inicios del XX las clases altas comienzan a vender sus casas y ese “cambio de

⁹ “La enfiteusis era el traspaso de los títulos de propiedad de una persona a otra bajo la condición que la segunda pague a la primera una renta mensual en dinero durante un periodo de tiempo determinado por ambos contratantes y bajo la supervisión de las autoridades. Esto quiere decir que los beneficiarios de las fincas bajo censo enfiteútico eran ahora los propietarios y podían modificar el inmueble como ellos desearan, la opinión o autorización de los antiguos propietarios, a quienes se les paga la renta mensual, no tienen injerencia en las decisiones que los nuevos propietarios puedan tomar sobre las fincas, al antiguo propietario sólo le interesa el dinero de la enfiteusis. Esto concierne a la construcción de un piso más, el alquiler de bodegas, pulperías o cuartos, el pintar, cambiar o mejorar la fachada, ampliar espacios o destruir parte del inmueble. Sin embargo, si un inquilino deseaba hacer algún cambio en una finca, este debía pedir autorización al propietario, quien a su vez debía dar aviso a la municipalidad” (Osorio, 2016, p. 26).

propietarios permite la transformación o demolición de las fincas existentes. [...] El Jr. Carabaya vive el primer momento, de desplazamiento de la población originaria y la sustitución por otro tipo de personas. Eso se verá reflejado muy bien en la arquitectura academicista francesa” (Osorio, 2016, p. 29). Teniendo en cuenta este proceso de desplazamiento poblacional, es posible afirmar que estas viviendas eran habitadas por clases populares o subalternas.

Abraham Valdelomar formó parte de la clase media trabajadora, del sector subalterno que “estaba lejos social y económicamente de las élites oligárquicas” (Gonzales, 2010, p. 53), pero él buscó el empoderamiento en el escenario social a través de su oficio de periodista y escritor desde que llegó a Lima. ¿Qué entendía Valdelomar por clase media? El concepto será extraído de sus escritos de 1918, en el marco de la gira que realizó en varias provincias. Por ahora, solo diremos que este sector estuvo conformado por aquellos que buscaban la transformación nacional “iniciada por la juventud de la metrópoli” (Valdelomar, 2001, Tomo IV (d), p. 417).

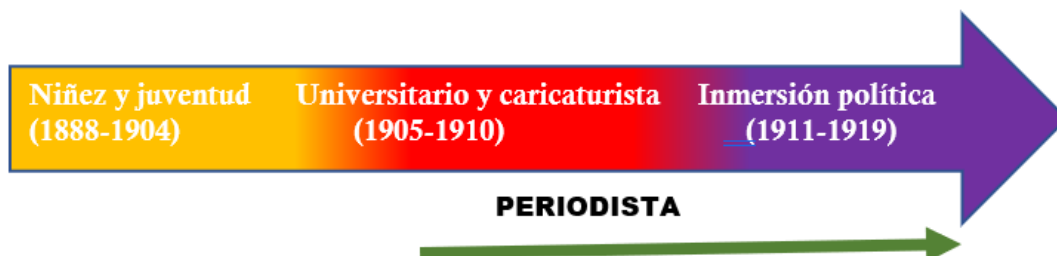
Hasta aquí es posible afirmar que la ubicación social de Abraham Valdelomar es al sector medio debido a las “condiciones” que podía establecerse gracias al respaldo de su familia, como el sector que se establecería a su llegada a la capital, el cual permitió más adelante forjar amistades, oportunidades académicas y relaciones laborales que desarrollaremos más adelante.

2.2 Derrotero biográfico de Abraham Valdelomar

En el presente acápite realizaremos un recorrido por la biografía de Valdelomar. Por fines didácticos, la hemos dividido en tres etapas. La primera abarca desde su nacimiento en 1888 hasta 1904, cuando concluye su etapa escolar. La segunda abarca desde 1905, año en que ingresa a la universidad e incursiona como caricaturista en diferentes revistas limeñas hasta 1910 fecha en que deja de dibujar y escoge la pluma. Finalmente, desde 1911 hasta su muerte donde desentrañaremos cuál fue su rol en la política. Esta etapa tiene su bautizo en 1911 cuando Valdelomar denuncia la explotación y humillación

del indígena (González & Paredes Lara, 2005b). Las dos últimas etapas de su vida están atravesadas por su labor periodística. Resumiremos lo expuesto en el siguiente gráfico.

Ilustración 1 Etapas de la vida de Valdelomar



Fuente: Elaboración propia

2.2.1 La ciudad de Pisco: niñez y juventud

Pisco a fines del siglo XX era una ciudad pequeña. Había más de una docena de carruajes tirados por caballos, el alumbrado público depende de la energía solar y las casas se construyen con paja. La descripción física de este lugar es una encarnación perfecta de una ciudad provincial, y su físico imitaba a Lima. Sin embargo, estos elementos típicos del siglo XIX comenzaron a chocar con el débil espectro de la modernización tecnológica. Por ello, no es de extrañar notar la existencia de locomotoras en la ciudad de Ica, que permite movilizaciones semanales entre la ciudad y el puerto para facilitar el intercambio de mercancías entre Pisco y el resto del país, según registra Carlos Contreras. (2010)

Valdelomar también representó esto en uno de sus cuentos titulado *Los ojos de Judas*:

Nos levantamos en cuanto nuestra madre se besó, tomé el café humeante en la taza en casa y llevé mi tarjeta a la escuela junto al río. De regreso al puerto, todo es ligero y deportivo. La pesada y rugiente locomotora rodó por el muelle. La barandilla mohosa profirió gritos desesperados, los pesadores prepararon sus barcos, los cargueros empujaron sus vagones con fardos de algodón convertidos en pirámides, sonaron las campanas alegres de los

paseantes, y pasaron a través de sus pacientes burros. (Valdelomar, tomo I, 2001, p. 157).

El cuarto hijo de Carolina Pinto, Pedro Abraham Valdelomar Pinto, nació el 12 de abril de 1888. Su padre Anfiloquio Valdelomar se dedicó ocasionalmente a una variedad de tareas físicas, ya sea como estibador portuario o trabajando largas jornadas en el sector agrícola. También protegió a su país durante la defensa de Lima y resultó lesionado en la Batalla de San Juan (13/01/1981). Desafortunadamente, el gobierno peruano no tuvo responsabilidad por ningún veterano, excepto por el reconocimiento tardío de Augusto Bernardino Leguía en 1919. Pasó la mayor parte de su infancia en Pisco, un lugar con encanto natural porque "el mar aporta tranquilidad y una extraña belleza" (Valdelomar, 2001, vol. 1, p. 156). Esta ciudad es importante en la historia de nuestro país porque fue el lugar donde el Ejército de los Andes, encabezada por José de San Martín, desembarcó para comenzar su gesta libertadora hacia la capital en 1820 (Orrego Penagos, 1996)

Estudió en la escuela municipal N° 3 y como muchos niños de su generación escuchó atentamente los relatos de los veteranos de la guerra del Pacífico (1879-1883), situación que rememoraba con mucho orgullo y hasta escribió una narración histórica "A los manes gloriosos del héroe del mar":

Grau es el símbolo del espíritu nacional, la perenne lección cívica, el primer grito de la Raza definida, la encarnación armónica y culminante de la conciencia colectiva de un pueblo joven, oprimido por tres siglos de servidumbre [...] Grau representa el primer gesto de carácter nacional, el grito primero de la sangre libre, el fruto primicial de de una democracia en germen. [...] Salaverry, que pudo ser el paladín de la patria naciente, fue sacrificado en flor. Entre Olaya y Grau, las dos cumbres se siente el vacío. Ochenta años de pecados, de desorden de locuras y de vanos esfuerzos fueron dignificados por Grau en el puente del Huáscar. Noble sacrificio de vidas en aquel frágil barco que simbolizó en un instante el alter de la patria. las nacionalidades necesitan héroes. El alma nacional sólo se consolida al

derredor de las figuras de los grandes hombres. (Valdelomar, 2001, Tomo I, p. 461)¹⁰

Siendo el sostén de la familia, don Anfiloquio necesitaba buscar los medios económicos para la manutención del hogar, por eso decide apoyar al gobierno de Cáceres para obtener un trabajo. No obstante, la ayuda otorgada al régimen cacerista generó serias consecuencias dado que el general Andrés Avelino Cáceres fue obligado a dejar el poder político en 1895, debido a que fue derrotado militarmente por Nicolás de Piérola. Muchas fueron las medidas tomadas por el régimen pierolista, una de ellas fue reorganizar la Aduana de Pisco, se despidió a los trabajadores y se contrataron nuevos empleados. De esta forma, Anfiloquio Valdelomar fue depuesto de la administración pública

Las necesidades económicas obligaron a la familia Valdelomar a mudarse a Chincha Alta, donde el padre encontró un empleo y facilitó a los primogénitos acceder a una educación básica. Vivir en provincias dificultaba importantes avances en educación y formación, pues los estudios se limitaban a la enseñanza de la lectura y escritura, el lugar próximo para alcanzar una mejora académica era Lima.

El joven Abraham de doce años ingresa al emblemático colegio Nuestra Señora de Guadalupe, Los niños de clase media fueron los que más participaron. Sin embargo, la escuela fiscal no tiene suficientes ingresos fiscales para mejorar su infraestructura. Cuando los jóvenes de Ica estaban estudiando, la institución se encontraba en un estado completamente terrible por falta de inversión estatal y de donativos particulares que ayuden en su recuperación económica, tal como lo describe Gálvez (1966) “tenía un aspecto

¹⁰ Como se puede apreciar nuestro autor a lo largo de su producción cultural colaboró con afianzar la versión construida por el Gobierno central para explicar los resultados de la guerra del Pacífico (1879-1883). Este discurso empoderaba a las fuerzas armadas al otorgarles el rol de defensoras naturales de la nación, así como el colocar a nuestro país como la “víctima” de agresividad por parte de los chilenos. Estas ideas fueron afianzadas con el transcurrir de los años, donde la presencia de los militares en el gobierno central generó la institucionalización de héroes nacionales como Miguel Grau, Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte por citar solo algunos ejemplos. Para empoderarlos como figuras destacables en la memoria nacional se otorgó a estos personajes, fechas cívicas para recordar su accionar en el campo de batalla (declarándose incluso los aniversarios del Ejército y la Marina como los días donde pasaron a la inmortalidad cívica) y reconocimientos públicos como la edificación de estatuas, inauguración de plazas y apertura de calles. Este acontecimiento histórico servirá como pilar estructural en nuestra formación como nación al establecer que todo peruano debía ofrendar su vida en favor de la nación, así mismo se constituyó la creación de nuestros rivales “naturales”: los chilenos.

pobre, de corralón, pintada la mayoría de las veces de claro celeste u ocre vivo. De espaciosa o extensa puerta estando la portería en el solariego zaguán” (p. 51) Pero ello no mermó la fama que poseía, como un lugar de excelencia académica para la juventud del Perú.

Sobre su paso por este centro de estudios Luis Alberto Sánchez (1987) destaca tres aspectos: Su etapa de estudiante, porque presenta un registro detallado de sus calificaciones, donde se evidencia un Abraham poco aplicado en los estudios. El plantel docente que contribuyó en su formación. Entre sus maestros tuvo a Enrique Guzmán y Valle (matemáticas), Luis Varela y Orbegoso “Clovis” (historia y geografía) con quien mantuvo correspondencia Rodolfo Zavala y Leopoldo Cortés (gramática). Por último, a sus discípulos. Hubiese sido interesante que recopilen datos en torno a la revista que fundó Valdelomar junto a Manuel Bedoya *La idea guadalupana*. Hubiese sido muy interesante conocer las líneas temáticas, los intereses de esta revista, sobre todo, para establecer vasos comunicantes con su producción escritura futura.

Pese a la poca documentación que hay sobre la revista estudiantil se sabe que los estudiantes publicaban poemas y pequeños cuentos. Esto refleja cómo desde muy joven Valdelomar tuvo interés en promover espacios culturales. Realizó sus estudios secundarios (1901 - 1904) Sánchez, Sánchez lo clasifica como un estudiante común porque no es prominente en el grupo, sin embargo, tampoco tenía notas desaprobatórias (p.8-9), salvo un año antes de culminar, en donde se refleja “las buenas calificaciones obtenidas por Abraham Valdelomar en los cursos de geometría, podría haberse extraído un pronóstico acertado de su gusto por el arte” (De Priego, 2000, p. 53). Esto será relevante ya que lo impulsará a buscar trabajo como caricaturista años después al descubrir una destreza con los trazos y bocetos.

Abraham Valdelomar era un provinciano cuya familia tuvo una mejor posición, según señala De Priego (2000), pero con el pasar del tiempo la familia soportó penurias económicas. Llegó a Lima desde Ica y supo sobresalir y abrirse paso en una Lima aristocratizante.

2.2.2 El universitario y el caricaturista

2.2.2.1 San Marcos y la Escuela de ingenieros

Concluida la educación básica, Valdelomar decide seguir sus estudios universitarios, pero tenía dudas sobre la universidad a escoger, según se evidencia en la correspondencia que mantuvo con Luis Varela y Orbegoso en la carta enviada el 6 de febrero de 1905:

Respetado profesor y amigo:

Sin tener que contestar ninguna de Ud., le dirijo la presente.

Me parece que el dolor con el recuerdo hace sufrir el doble y por esto, bástele saber que me adhiero al dolor suyo por el fallecimiento de su hermana Blanca.

Le suplico me mande un certificado de haber concluido el cuarto año bien pues me hallo en un caso crítico con papá a quien no había dicho que no di examen de algo.

Dígame también como me las arreglo para entrar a Farmacia, es decir para sacar de Guadalupe mi certificado o sino para ir esa a dar examen. (González y Paredes, 2005, p. 6).

En base al contenido de esta carta enviada a Luis Varela y Orbeogoso, Gonzáles y Paredes (2005), afirman “su falta de definición vocacional” (p. XXVI) porque primero muestra interés en la carrera de Farmacia, pero no se matricula en una carrera de ciencias, sino de letras, tal como se muestra el 19 de abril de 1905, fecha en que realizó su inscripción (cuando contaba con 17 años).

Sin embargo, según consigna Ricardo Silva Santisteban (2000), interrumpe sus estudios y al año siguiente envía una solicitud para ingresar a la Escuela de Ingenieros, institución que posteriormente tendría el nombre de la Universidad Nacional de Ingeniería [UNI] donde tendría que pasar por la sección preparatoria. Hemos tratado de encontrar motivos por los cuales Valdelomar pasa de las letras a las ciencias, incluso hemos revisado las calificaciones que tuvo durante su etapa escolar para encontrar en qué

materias destaca, pues en el interés por alguna en particular pueden encontrarse las motivaciones que lo llevaron a escoger primero letras y luego ciencias. Según comenta López Soria (2007) no hay coherencia entre las calificaciones que publica Ricardo Silva-Santisteban, Luis Alberto Sánchez y las que él documenta, pero sí hemos encontrado un patrón común. Es cierto que el rendimiento de Valdelomar no era sobresaliente, pero notamos que las calificaciones más altas las alcanza en Historia, Literatura, Gramática, así como en Geometría plana, Geometría del espacio y Física.

Es un tanto arriesgado conjeturar algo más que nos permita comprender por qué Valdelomar está escindido entre dos profesiones opuestas. A diferencia de los requisitos que exigía San Marcos, en la Escuela de Ingenieros los estudiantes que deseaban ingresar debían tener estudios preparatorios

Al principio, el plan es de un año, sin embargo algunos estudiantes requieren de uno o dos años más para complementar y prepararse para ingresar a la especialidad. Por ello, en 1905, un año antes de la entrada de Valdelomar, el curso preparatorio se amplió a dos años. Si el alumno no superaba con éxito todas las asignaturas, si el alumno (como en el caso de Valdelomar) no alcanza el nivel de cumplimiento por las llamadas causas especiales, se le otorgará un año más o un máximo de dos de Ingeniería profesional. (López Soria, 2007, p. 10)

Sobre su paso por la Escuela de Ingenieros, Valdelomar no superó la sección inicial, quiere decir la formación básica de ciencias. Según se registra él se matriculó en los siguientes años: 1907 donde llevó y aprobó algunos cursos; en 1908 presenta un certificado médico de incapacidad física por enfermedad pulmonar. En su última matrícula en la sección preparatoria, no hay ninguna calificación de los cursos en los que se registró. Finalmente, en 1910, cuando contaba con 22 años envió una solicitud para que se le devuelvan sus certificados de estudios. Es en ese mismo año en que retoma la universidad San Marcos e ingresa como soldado ante la amenaza de un nuevo conflicto bélico ante Ecuador. El aspecto más relevante de su etapa en la Escuela de ingenieros es su desempeño en los cursos que llevó. Mientras que en los Estudios generales no es un alumno sobresaliente su

rendimiento es muy diferente en el curso y las prácticas de *Dibujo lineal*. En este curso Valdelomar fue un alumno no sólo aplicado sino sobresaliente. Y esto no es extraño, puesto que, como anotan los biógrafos, el escritor iqueño colaboraba como dibujante en las revistas *Aplausos y silbidos* y *Siluetas* [1906] (López, 2007, p. 16).

Cabe añadir que por esa época ya empiezan a aparecer caricaturas suyas en las siguientes revistas: *Actualidades* de José Reinoso (1907); *Monos y Monadas*, de Leonidas Yerovi (1907); *Fray K. Bezón* de Francisco Loayza (1907); el semanario *Cinema* de Octavio Espinoza (1908-1909); la publicación festiva *Gil Blas* de Julio Málaga Grenet (1909); *El Fígaro* del liberal Pedro Berrío (1909); y, finalmente, publica unos poemas en la revista *Variedades* (1909). Una posible explicación al abandono de sus estudios universitarios es su agitada actividad periodística porque en estas publicaciones aparecen caricaturas, dibujos y poemas suyos. Un factor determinante que también pudo haber contribuido es el económico, ya que, como hemos documentado, pertenecía a un sector social medio con carencias económicas, por lo tanto, es muy probable que Valdelomar priorizara sus actividades laborales por el ingreso pecuniario que eso significaba, sumado a ello que las revistas se constituyeron en los espacios privilegiados de la intelectualidad limeña. El ingreso al periodismo sería la puerta de entrada al ámbito político e intelectual, pues no debemos olvidar que “cada revista se identifica con un líder intelectual o político (González, 2010, p. 83). Sin embargo, su actividad periodística no impidió que regresara a las aulas sanmarquinas en 1910.

En la época de Valdelomar, todos los estudiantes eligieron una especialización después de tres años de educación general. Los siguientes dos años desarrolló investigaciones en jurisprudencia, medicina o teología, solo por mencionar algunas de las especialidades que ofrecía San Marcos. Un aspecto importante de la transformación de la sociedad universitaria peruana es el ingreso de la clase media. Prueba de ello es el aumento de matrículas en la Universidad de San Marcos. El desarrollo del mundo tecnológico estaba

directamente relacionado con el aumento de la tasa de alfabetización nacional y la tasa de asistencia de los estudiantes.:

Tabla 3 Población de matriculados en San Marcos

| Año | Población universitaria | Matriculados en San Marcos |
|------------|--------------------------------|-----------------------------------|
| 1902 | 1307 | 976 |
| 1907 | 1160 | 789 |
| 1912 | 1667 | 1164 |
| 1917 | 1985 | 1331 |

Fuente: Deustua, J. y Renique, (1989 p. 21)

Marcos Garfias (2009) estudió estos cambios al interior de las universidades nacionales y señaló que el aumento de la matrícula universitaria se debió a que el estado requirió de más profesionales para construir fábricas, mantener canales de comunicación y promover la explotación de recursos minerales y otros proyectos. La economía nacional es fundamental. Esta situación ha obligado no solo a la clase media limeña a llegar a las residencias universitarias, sino también a personas de otras provincias que mantienen a sus hijos en la universidad:

El auge del mundo tecnológico estaba estrechamente vinculado con el crecimiento de la tasa de alfabetización del país y la asistencia de estudiantes escolares y universitarios; por lo tanto, dado el masivo mercado de consumo que se está formando, el número de revistas científicas y culturales durante la república aristocrática creció exponencialmente. se crearon las condiciones educativas para que las clases medias a nivel nacional se educaran y consumieran productos culturales:

Insistimos, aunque resulte por demás evidente; todos los Colegios Nacionales están ubicados en las capitales departamentales y provinciales, ninguno en alguna capital distrital y menos en las áreas rurales.

definitivamente fueron centros de instrucción totalmente ajenos a las clases populares, urbanas y en especial rurales, sino exclusivamente servían a los sectores sociales medios y altos de las áreas urbanas (Deustua y Rénique, 1984 p. 24)

Pero si bien la educación se convirtió en una herramienta clave, no era el único medio por el que un ciudadano lograba ser reconocido socialmente como un intelectual. La prensa y la política se convirtieron en un medio importante que ayudó a la difusión de sus escritos (un caso importante es la utilización de la imprenta de la penitenciaría como lo hizo José Santos Chocano). Así también, los intelectuales de la élite tendrían su propia agenda, el fortalecer el sistema social y político que imperaba; mientras que los identificados con las clases populares tendrían como misión fundamental, resguardar los intereses de su sector social y establecer una estrategia que permita ganar protagonismo en la opinión pública y lograr el respaldo de la población al proponer cambios radicales en el sistema.

La Universidad de San Marcos fue un centro de excelencia en la era republicana, se dedicaba a crear un espacio académico para las élites políticas e intelectuales del país. En los espacios universitarios de principios del siglo XX, el positivismo se convirtió en el derrotero intelectual más influyente. Al amparo de sus sugerencias, el bienestar del país se forjará a partir de la industrialización como principal fuente de desarrollo de la economía nacional. Dado que el desastre de la guerra contra Chile había puesto al Perú en una posición difícil, estas sugerencias son perfectamente adecuadas para nuestro país. Los positivistas recomendaban dar prioridad a la formación de personal técnico apto para la construcción industrial y el pleno desarrollo de los recursos naturales. A nivel social, el Darwinismo Social sigue siendo eficaz como política nacional, tiene como finalidad mantener las diferencias entre clases sociales y minimizar el papel de los chinos, indígenas y clases medias, además promueve la llegada de europeos a vivir en el país y así generar la “mejora de la raza”. Fueron estas condiciones las que cualquier alumno podía percibir en los ambientes sanmarquinos de esos años.

Al entrar a las aulas sanmarquinas Valdelomar observa la tirante relación entre los docentes y los estudiantes de la clase media, cuyo número crecía considerablemente debido a la posibilidad de ascenso social los provincianos quienes comenzaban a llegar de forma mayoritaria:

sin embargo, San Marcos empezó a tener cambios: la primera oleada de estudiantes provenientes del interior del país fue de gente acaudalada, con lo que la conformación social no se vio radicalmente afectada. Pero la segunda oleada, se intensifica en el décimo año, ingresaría una gran cantidad perteneciente a la clase media. En diez años la universidad tuvo una esencia socialmente variada empezando a politizarse con la finalidad de actuar fuera de su contexto, en los entornos públicos (Del Águila, 1997, p.53)

Como señaló Alicia del Águila, la “provincialización” de San Marcos se consolidó en 1910. En línea con este argumento, el historiador Marcos Cueto (1998) nos dice que los inmigrantes en esta época superaron por primera vez a la comunidad limeña, no solo en población, sino también en calidad académica; ejemplo de ello son algunos de los más destacados estudiantes que se convertirán en las personas que escribieron sus nombres en nuestra historia en muchos años, y personas influyentes que apoyaban la cultura nacional, como José Gálvez, Federico More, Julio César Tello, el propio Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, Enrique López Albújar, hasta nombrar unos pocos. A principios del siglo XX, los maestros de San Marcos tenían un método de enseñanza dirigido a estudiantes pasivos, que solo escuchaban y aceptaban sin debatir las ideas del maestro; los estudiantes que memorizaban solo repetían las lecciones en el aula. Este tipo de enseñanza no satisfacía la demanda estudiantil, la cual exigía una forma distinta que la información fuera transferida, por eso surgió una oposición en contra del manejo de la universidad dado que esos maestros eran tenían las cátedras de forma estable. Ello provocó una reacción por parte de los estudiantes quienes promovieron la tacha de los profesores desde la segunda década del siglo veinte; sin embargo, esta se materializará recién desde 1919, a raíz de la reforma universitaria.

Gracias a esta los estudiantes obtuvieron un mayor protagonismo en la administración universitaria y constituyeron parte de las reformas propuestas.

Abraham Valdelomar fue el protagonista de este proceso, pero no tuvo la suerte de participar en el resultado final. Nos referimos a las reformas universitarias y al empoderamiento de los estudiantes de clase media en los monasterios universitarios, desde que murió en 1919. Para combatir la mala educación universitaria se promueven diversas actividades (círculos de discusión, grupos de lectura e incluso competiciones deportivas). Todos estos son promovidos por escritores de Ica en el Convento de San Marcos. El propósito no es solo aumentar el entusiasmo académico de los estudiantes, sin embargo, los estudiantes universitarios no solo prestan atención al desarrollo académico y administrativo, sino que también deciden integrarse a las actividades públicas nacionales para orientar las necesidades de la sociedad

Para cambiar la participación de la Universidad San Marcos, Valdelomar se hace partícipe de la vida política universitaria. De esta manera, sus compañeros y un grupo de personas decidieron apoyar una organización que una a todos los estudiantes. Así nace el Centro Universitario. Su intención original era mejorar la calidad de la educación, fortalecer la enseñanza de diversas materias, e incluso brindar apoyo material a estudiantes de todo el país, pero inicialmente fue para brindar espacio de apoyo a estudiantes con recursos económicos limitados, lo que con el tiempo sería un local de controversias sobre ellos. Por un lado, los estudiantes de clase media, especialmente los inmigrantes, se oponen a la élite (apoyada por civilistas) porque el sindicato estudiantil brindaba diversos servicios y podría influir en los estudiantes.

Recordemos que el civilismo tuvo control en la administración y los docentes de la Universidad de San Marcos. Una muestra del dominio en el aparato administrativo sanmarquino por parte del Partido Civil son las repetidas elecciones de José Pardo y Barreda como rector de esta casa de estudios o su presencia como máxima autoridad en la Facultad de Jurisprudencia, además de la participación de diversos profesores, en los ministerios e incluso en el

mismo Parlamento Nacional, pero entre el estudiantado no era tan sólida, debido a su composición heterogénea.

Las intenciones de Valdelomar finalmente de concluir una carrera no fueron realizadas, pero eso no significó utilizar el espacio universitario para organizar batallones en defensa de la elección de Billinghurst. Años después intentará convertirse en presidente del Centro Universitario. Sin embargo, dada la fuerte oposición a su imagen debido a sus malos resultados académicos y vinculación con el gobierno de turno obligaron a que no tuviera el reconocimiento al interior de la Universidad de San Marcos (1913).

Esta situación provocó que buscara otras alternativas para desarrollarse académicamente y tener el reconocimiento por el que necesitaba producto de su participación tanto en la política universitaria como nacional. Este fue el motivo que lo llevó a emprender un viaje a Europa como parte de la delegación peruana a Italia, para allí continuar sus estudios y adquirir la experiencia con los máximos exponentes del conocimiento occidental.

2.2.2.2 El caricaturista

Valdelomar publica su primera caricatura en *Aplausos y Silbidos*; sin embargo, ingresará oficialmente al mundo de las caricaturas el 16 de febrero de 1907 en la revista *Monos y Monadas* “*Semanario festivo y de caricaturas* que se convirtió en un importante medio de crítica política a través de artículos satíricos y caricaturas” (Bautista, 2004, p. 193). Es particularmente importante comentar esta etapa de Valdelomar porque a pesar de su temprana edad, 18 años, ya mostraba un interés por la política y lo demostraba con sus caricaturas satíricas.

La caricatura es una expresión artística que contribuyó a forjar un pensamiento crítico en la población, pero lo que caracterizará a Valdelomar es su técnica y calidad artística, su increíble capacidad de plasmar en imágenes su crítica directa hacia la clase política de inicios del siglo XX especialmente

contra el civilismo y sus aliados, quienes pervertían el buen orden y la estabilidad política de la nación.

Viajando un poco a su origen las caricaturas como arte aparecen desde la Edad Media y fueron catalogadas por el público como lo grotesco. Estos dibujos tenían como objetivo principal el denunciar a quienes cometían algún tipo de pecado, promovían cualquier tipo de vicio siendo además promotores de la inmoralidad humana. Las caricaturas alcanzaron popularidad durante el Renacimiento, teniendo entre sus más destacados exponentes a Leonardo De Vinci y Miguel Ángel. Este tipo de arte se cultivará durante la Edad Moderna en todo el continente europeo gracias a la difusión de la imprenta quien permitió que libros y revistas se impriman en cantidades mayores generando así que muchas personas puedan adquirirlos; empero a fines del siglo XVIII en Inglaterra, aparecerá la caricatura política, que tendrá mayor impacto en la sociedad. Los máximos exponentes serían Gillray y Cruikshank quienes denunciarán a los representantes de la cámara de comunes; sin embargo, el nombre de mayor reconocimiento en torno a la caricatura es el francés Honoré Daumier quien ironizará a los miembros del Estado regio francés, derrochando el tesoro fiscal, perturbando el orden público o generando préstamos intrascendentes a nombre del Estado y todo con el fin de mantener los suntuosos privilegios de la corona. Un denominador común de estos dibujos

era la ridiculización, la exageración de rasgos, la crítica o ataque, el trastoque o inversión de sentido, el humor, pero ello no será suficiente para dar cuenta de toda su significación, de todo lo que ella encierra como documento a través del cual se representa la realidad política, como expresión que es de un ambiente o clima de enfrentamiento, como forma de mirar los hechos de la política, como vehículo que da cuenta de los imaginarios de la política, que divulga imágenes sintetizadas y que, por tanto, contribuye a la producción de identidades y al desarrollo de corrientes de opinión pública (Acevedo, 2003, p. 158).

Desde sus orígenes la caricatura política grafica los “malos” hábitos de la política, la corrupción, prebenda y derroche del tesoro público, además sus imágenes construyen un lenguaje visual que pueda ser interiorizado por la población. Con el paso del tiempo se estableció algunos elementos

homogéneos en la elaboración de la caricatura política, especialmente en el caso latinoamericano destacan lo siguiente:

- 1.- Deformación o exageración de los rasgos de los personajes.
- 2.- Los personajes, situaciones, lugares y hechos que se hallan en los dibujos son identificables para el lector coetáneo y precisables para el investigador.
- 3.- Se inspiran en hechos de la actualidad política, doméstica e internacional.
- 4.- Las Historias, imágenes, metáforas y alegorías son síntesis o simplificaciones de una situación, acontecimiento o personaje, que dice mucho en pocos trazos y líneas.
- 5.- Hay dislocación de hechos, cosas dichas, de responsabilidades y de sentido
- 6.- Posee cualidades humorísticas y artísticas, es decir se hace uso del dominio de la técnica del dibujo, para producir risa o mofa
- 7.- Constituyen armas de ataque o de defensa (Acevedo, 2010, p 161)

Si bien el ingenio de cómo graficar a cada personaje dependía de la imaginación de cada artista, coincidía en ellos el espíritu por denunciar a los malos gobernantes o al grupo de personas que erosionaban el sistema político. Estas características coincidían con el caso nacional al exponer las acciones negativas del civilismo. De manera que la caricatura se convierte en un arma efectiva cuya misión es denunciar acciones “éticamente” incorrectas.

La caricatura en el Perú aparece desde la época colonial y se convierte en un importante instrumento que ayudará en el proceso de la independencia nacional al ironizar al virrey y su cuerpo burocrático porque con la difusión de imágenes cuestiona el rol de los criollos americanos al denunciar un mediocre manejo del aparato virreinal. Además, muestra cómo el tesoro real era malgastado por sus funcionarios. Las imágenes también sirvieron para empoderar a los caudillos militares en la Presidencia de la República desde 1828 hasta 1840, al derruir la imagen de sus rivales, pero la consolidación de la caricatura nacional como un arma política se estableció desde mediados de la centuria decimonónica gracias a la masificación de la imprenta:

en realidad, el arte de la caricatura consolidose en el Perú después del gobierno del general José Rufino Echenique (1851-1855), tal como se desprende del álbum de veinticuatro caricaturas titulado Adefecios, Lima 1855, por el norteamericano L. Williez (...) Se trataba de una práctica silenciosa de activismo político que Williez ejerció, según una caricatura donde se le muestra a él sentado al interior de un establecimiento comercial repleto de litografías satíricas en venta al público (Mujica, 2014, p. 14).

Pero Williez no fue el único especialista, pues otro de los caricaturistas que destacó durante el siglo XIX fue Manuel Atanasio Fuentes alias “el murciélago” quien se encargará de graficar a los principales políticos de la época. En sus dibujos encontramos cómo se representaba en esa época a la corrupción, el derroche y el robo al tesoro público, encarnado en los gobernantes Rufino Echenique o José Balta. Después de la guerra del Pacífico (1879-1883) el desarrollo de la caricatura es influenciada por la zoomorfización cuyo estilo artístico era deformar las orejas, nariz, labios o el cuerpo de los políticos de la época hasta presentarlos con rasgos de animales salvajes. Entre los caricaturizados se encontraban Andrés Avelino Cáceres, Clorinda Matto de Turner, Nicolás de Piérola, entre otros:

La morfología animal en las caricaturas políticas es otro factor que existe en este contexto, ya que su antecesora se puede encontrar en la morfología animal ensayada por Honoré Dummier a finales del siglo XVIII. No tiene tantas expresiones como durante el período del Segundo Militarismo. Lo sucedido en las ilustraciones de la investigación científica sobre la investigación animal contribuyó a su técnica. Los cómics utilizarán este elemento para transformar a los políticos (Ayala, 2012, p. 61).

Pero a inicios del siglo XX los caricaturistas buscaban evitar deformar al personaje. Esta estrategia en la mayoría de los casos respondía a que la sociedad conozca e identifique a los responsables de la situación del Perú, culpables de nuestro subdesarrollo, de la crisis institucional y desvalorización de los comportamientos humanos. Estos cambios estilísticos van de la mano con el desarrollo de la imprenta que permitió ediciones de mayor tiraje, ampliación de la imagen y utilización del color:

La introducción del fotograbado a comienzos de siglo y más adelante del sistema de tricomía, abren nuevos horizontes en el campo de la reproducción impresa. Se produce el relevo de los antiguos sistemas de estructuración de los periódicos y la lectura de los mismos se torna más ligera y digerible: se ve afianzada la prensa ilustrada (Rivera, 2017, p. 8).

Sumémosle un factor fundamental, pero poco abordado, la sensibilidad de los artistas, de hecho, los caricaturistas decimonónicos tienen mayor pudor para intervenir en la imagen de sus caricaturizados. Situación contraria en los dibujantes del siglo XX en donde la nariz, orejas, ojos o cualquier otro elemento del rostro lo engrandecen exponencialmente con el fin de hacerlo cómico y diferente:

es interesante destacar como la caricatura, que carecía de Estilo y perfección tan decidida, no deforma el rostro de un político, sino deforma el cuerpo, consideremos que la vida pública de los personajes políticos estaba particularmente concentrada en los retratos fotográficos publicados en eventos públicos y medios escritos; por tanto, la sociedad tenía razón. Las opiniones de sus políticos se limitaban a los retratos oficiales que eran muy frecuentes en las publicaciones, donde el texto es más rico que las imágenes. Los cambios en las formas y los rasgos faciales exagerados solo ocurrirán en el siglo XX, a medida que las imágenes fotográficas se vuelvan más prominentes en los periódicos. (Ayala, 2012, p. 32)

Gracias a esta mejora los políticos, serian retratados en situaciones complejas y ridículas. La parodización de sus actos fueron armas que utilizaron permanentemente los diversos artistas que estuvieron detrás y se robaron más de una carcajada, pero no solo la alegría era el fin supremo como bien resume Miguel Seminario “su objetivo final, entonces, es el agitar las conciencias” (Seminario, 2012, p. 21)

Abraham Valdelomar fue un importante caricaturista cuyo ingenio se estableció desde los albores del siglo XX, su experiencia en torno a estos elementos artísticos le brindaron una importante fama en el medio periodístico. Esta experiencia, así como su empoderamiento social le permitió elaborar un

concepto propio en torno a la caricatura, el cual señalaba que era una herramienta importante en la lucha política para combatir a quienes tenían el dominio del aparato estatal.

Para conocer cómo concibe y cuál es el rol de la caricatura que posee Valdelomar hurgaremos en sus escritos. En su escrito, “De Baltazar Gavilán a Reynaldo Luza”, que salió publicado en junio de 2015 en la revista *Cultura* n°1 el escritor iqueño nos ofrece una primera definición:

Es claro que si se entiende por caricatura el simple contraste y desproporción en una figura y la gracia grotesca de una nariz ciranesca o de un abdomen porcino, Pancho Fierro es un precursor en el Perú. Pero la caricatura es algo más espiritual y elevado, más pensativo y noble, más complejo y selecto. No valen los caprichos de Goya por las orejas de asno y las patas de macho cabrío de sus personajes, sino por algo impalpable que viven en esos dibujos, que aparece y que se escabulle, que hace pensar, que acusa un temperamento sombrío, que interroga, que se retuerce, que atormenta, algo que parece decir que no sólo hay belleza en el mundo (Valdelomar, 2001, Tomo IV, p. 99).

Lo que resalta en esta definición es que para Valdelomar la caricatura debe ser compleja, producir la reflexión en el lector y no mostrar de forma explícita pues su función es cuestionar el pensamiento de quien la ve. Otro aspecto es que la caricatura “revela” que en el mundo coexiste lo bello junto a lo grotesco. Tal vez esta condensación de elementos que deben coexistir en una caricatura nos recuerda a la estética de lo grotesco de Víctor Hugo en el “Prólogo al Cronwell”. Al año siguiente, en *La Prensa* el 12 de junio de 1916 nos ofrece la función que debe tener la caricatura dentro de la sociedad en un escrito titulado “La caricatura”

La caricatura es la sátira gráfica, la sustitución de la gráfica por la línea, la pintura de lo defectuoso y lo deforme, a fin de señalar con el ridículo los crímenes y las injusticias, las flaquezas y las tendencias de los hombres. Constituye el medio más enérgico, el correctivo más poderoso, la censura que más han empleado, en todo tiempo, los débiles contra los fuertes, los

oprimidos contra los opresores y hasta los moralistas contra el ascendente oleaje corruptor. [...] ¡Qué espejos tan fieles de nuestra existencia son esas obras en que el genio de grandes escritores y de grandes dibujantes ha colocado junto a lo serio lo risible, al lado de lo triste lo jocoso, uniendo, como el calor y el fuego, lo sublime y lo excelso con lo pequeño y lo raquítrico! (Valdelomar, 2001, T IV, p. 102)

Aquí hay dos elementos resaltantes. Primero, el rol que cumple la sátira dentro de la caricatura. Si la escritura satírica puede disfrazar un mensaje político, como sucedió en el caso de Felipe Pardo en su famosa obra *Frutos de la educación*¹¹, lo mismo puede hacer la caricatura. La literatura costumbrista empleaba la sátira como arma de lucha ideológica y política y, al parecer, esa es la funcionalidad e intención que debe cumplir la caricatura. Esta es el arma que se emplea contra toda forma de opresión (política y social), por eso dice que la emplean “los débiles contra los fuertes, los oprimidos contra los opresores y los moralistas contra el ascendente oleaje corruptor”.

Segundo, hay que resaltar la metáfora del “espejo” que utiliza para referirse a ella, pues un espejo no solo captura una imagen de una realidad, sino que puede representar percepciones que pretenden ocultarse y que ante un espejo no se pueden ocultar, es decir, un espejo muestra lo que realmente se es. Un espejo sobredimensiona y distorsiona una realidad porque no solo reflejan realidades, sino muestran, ocultan, deforman e informan. Un espejo complementa la imagen obtenida por otras percepciones. En este sentido, existe de forma implícita una libertad para verter en ellas percepciones, puntos de vista, concepciones que en ese momento se tienen sobre situaciones, personajes públicos, políticos, entre otros.

Al mes siguiente, en *Alma latina* el 1 de julio de 1916 nos ofrece las características que una caricatura debe tener, cómo debe ser el trazo, el color. “Su misma simplicidad técnica, su sencillez plástica, la pureza y modestia de sus líneas, la austeridad de sus colores, convencen que en ella más que una delectación objetiva, hay una simple y gran tendencia sugerente” (Valdelomar,

¹¹ Puede revisarse el estudio de Enrique Carrión Ordoñez titulado *Frutos de la educación, ¿o de la política?*

2001, T IV, p. 107). Todas estas características son las que Valdelomar desarrollará en sus caricaturas, por eso resulta importante conocer la noción que posee porque en ellas él muestra una estética y, al mismo tiempo, una posición crítica la misma que fue detectada por Armando Zubizarreta:

Ese barniz aristocrático de la burguesía se oponía a las caricaturas satíricas. Su eficacia radicaba en su tranquilidad y en su casi heroica sensación de seguridad. Su fortaleza intocable era una innegable sensibilidad artística, es decir, su aristocracia espiritual, capaz de mantener la independencia moral para todas las convenciones (Zubizarreta, 1968, p. 55-56).

Los inicios de Valdelomar en el universo de las caricaturas fueron manifestados a Enrique Carrillo (Cabotín), donde también describe a todo el cuerpo periodístico con quien compartió esta importante etapa de su vida y que lo ayudaron a consolidarse más adelante:

¡Vamos envejeciendo, Cabotín! Hace diez años que yo, recién llegado de Chíncha., con una americana plumiza de bolsillos verticales, obra de un sastrecillo injerto de la calle Derecha de aquella ciudad incaica, con un peinado pajarito, publiqué en Monos y Monadas, una caricatura deforme del general Muñiz, y comencé por ello a alternar con estas simpaticísimas malas personas de los periódicos. Entonces ya usted brillaba como astro de luz propia entre ese grupo distinguido de escritores jóvenes que hoy son esfuerzo cultural colectivo que hemos tenido en los últimos tiempos. Escribían entonces Luís Fernán Cisneros, ese lírico implacable y paisajista; Octavio Espinoza y G breve, punzador y elegante como un alfiler de oro; Manuel Beingolea, el inolvidable analizador, queiroziano, autor de aquellas jugosas crónicas La psicología de la calle de Mercaderes; el paradójal y ameno Jorge Miota, en cuya mirada, como usted ha dicho muy bien, ya apuntaba el extravío; el incomparable espíritu retozó y sentimental en el fondo de Leonidas Yerovi y aquella larva de médico, Roberto Badhan, ágil, ameno y gracioso cronista que nos pusiera de moda el chisme francés y que hoy, ostensiblemente mudo, ha establecido un consultorio médico en el Callao, calle de La Libertad, número de no sé cuántos” (Valdelomar, 2001, Tomo VI p. 207)

A través de sus caricaturas, Valdelomar expresó un discurso político que pudo ser difundido gracias a la amplia cobertura que tuvieron las revistas donde estas fueron publicadas. Nos referimos a *Monos y Monadas* y *Gil Blas* y la revista humorista *Fray K. Bezón*. Todas estas imágenes tenían un denominador común: un espíritu crítico acerca del poder dominante de ese entonces, podemos citar a José Pardo y Barreda, Presidente de la República por aquel tiempo; así como los principales políticos entre los que se encontraban senadores, diputados, alcaldes y ministros que fueron retratados en una sección llamada metempsicosis en “donde, por ejemplo, la cabeza del alcalde limeño Federico Elguera sufre una metamorfosis hasta transformarse en la cabeza de un caballo (...) o la de Pedro Muñiz en la de un melenudo rey de la jungla” (Del Priego, 2001, p. 72). Sobre el análisis de sus caricaturas y el discurso político que éstas portaban lo veremos en el próximo capítulo.

2.3 Inmersión política

2.3.1 ¿Valdelomar político?: una periferia trasladada a la centralidad

Esta es una interrogante que varios críticos han intentado responder. Uno de ellos es Estuardo Núñez (1981), quien piensa que las conferencias ofrecidas por Valdelomar en los últimos años de su vida fueron una estrategia, una acción preparatoria para una futura actividad política. En la misma línea, de pensamiento encontramos las conjeturas de M'Bare N'Gom (2004), quien realiza un breve recorrido por la biografía y algunos escritos del escritor y en base a ellos conjetura que Valdelomar optó por un ocultamiento de sus orígenes afrodescendientes debido al tipo de sociedad clasista y elitista que existía en la Lima de ese periodo. Pese a sus esfuerzos por atenuar su origen étnico Valdelomar fue signo de crítica de parte de Florentino Alcorta de *El Mosquitero* que lo llamó “zambo de Caucato”.

¿Qué sectores sociales representa Valdelomar en su obra?, ¿por qué no hay alusiones a lo afro en ella si la zona de Ica, Pisco y Chincha es una zona geográfica de gran concentración poblaciones de origen afrodescendiente?

Estas son interrogantes que M'Bare N'Gom intenta responder a la luz de sus actitudes, como su intención por acogerse a la categoría racial mestizo

una categoría "racial" general, flexible y maleable a las que se acogían muchos que, a falta de ser incorporados al centro, eran menos aceptados por no decir tolerados. Y el Conde de Lemos era más que consciente de su realidad biológica, ya que intentó por varios medios y estrategias despojarse de todo lo que le asociaba visiblemente con lo negro (N'Gom, 2004, p. 111).

En su interpretación la visión de Valdelomar es consistente y único porque es precisamente él una muestra de nuestra sociedad multiétnica y multicultural, pero no lo demuestra ni con sus poses ni en sus escritos. Todo ello le permite sostener que en el proyecto del escritor iqueño no hay cabida ni para analfabetos ni para mestizos, y menos aún para los negros por eso su discurso es similar al hegemónico (distorsionador y con prejuicios sociales). Marcel Velásquez (2005) nos dice que el sujeto esclavista construyó modelos relacionales con las culturas subalternas por medio de dos estrategias: asimilación o expulsión. En el caso de Valdelomar, sostiene N'Gom Faye, este se terminó adhiriendo al proyecto de expulsión de los sectores subalternos y no solo porque asumió el discurso racista que sobre este sector existía, también optó por camuflar sus orígenes étnicos. A diferencia de lo que acaeció con los afrodescendientes, fue distinto con el indio, ya que en su lectura el escritor iqueño se "valió de lo andino como pretexto y estrategia política y electoral destinada a fortalecer su candidatura a la diputación de Ica. En efecto, su compromiso social y político era coyuntural" (p. 116).

Discrepamos de la propuesta de M'Bare N'Gom porque consideramos que Valdelomar construyó una imagen de sí mismo para disgustar a las élites limeñas porque él provenía de provincia y era muy difícil abrirse paso en una ciudad aristocratizante, pues "En Valdelomar el hedonismo fue, además, un recurso para crearse un espacio en la conservadora y excluyente sociedad limeña de su época" (Barriga, 2002, p. 601).

Además, esta imagen decadente y esteticista respondía a las tendencias que había entre las élites que iban desde la más tradicionalistas hasta las más modernizadoras y fue precisamente este apego a lo europeo el que más se

identifica con el discurso modernizador (Gonzales, 2005); fue un mecanismo para ingresar al cerrado círculo limeño y poder granjearse entre la intelectualidad, por eso estuvo

Decidido a encontrar un lugar en la rica sociedad limeña de la época [por eso] retrató a su personaje, el dramático Conde de Lemos, un dandy europeo cuya principal tarea parecía ser molestar a la burguesía, despertar admiración y sorprender a la gente. Pero al mismo tiempo, este comportamiento hizo que el público lo notaran y vieran que necesitaba ser un escritor profesional. (Martínez-Acacio, 2007, p. 426).

Cabe añadir que esta imagen construida por él fue el complemento perfecto para causar asombro, como él mismo lo declara en una carta a Luis Alberto Sánchez “Querido Sánchez, si para llamar la atención tuviera que salir vestido de amarillo, lo haría sin titubear. ¿O cree usted que un zambo como yo atraería de otra manera la atención de estos cholos gordos, espesos y universitarios de su Lima?” (Sánchez, 1987, p. 301). Y realmente sí vistió una camisa amarilla con círculos negros, como lo detalla Pedro Escribano (2009)

Según la costumbre de la época, Valdelomar siempre vestía traje y exhibía un pañuelo blanco. Pero mucho tiempo después, cuando regresó de Europa, regresó, vestido con atuendos de moda en el extranjero. Dijeron que una mañana cuando apareció en el jirón de la Unión con medias negras y una camisa amarilla con bolas negras. Se sorprendieron pues parecía un canario entre la multitud (Escribano, 2009, p. 35-36).

Además de que fue un dandy extravagante, pero no huachafo como afirman algunos, era un hombre lleno de contrastes y contradicciones que de cierta forma escapó a su época. Su dandismo y la sátira que refleja su obra es más bien la respuesta irreverente con la que lanza sus más duras críticas a la mediocridad, la falta de inteligencia además de atacar y censurar a la clase alta. Incluso su sobrenombre, “El conde de Lemos”, es una contradicción con la que logra aristocratizarse y alcanzar reconocimiento por sus escritos literarios. Valdelomar supo abrirse paso en una Lima donde el apellido ya era garantía suficiente para ocupar un lugar dentro de la sociedad Era un personaje muy contradictorio porque era extravagante y su manía de andar siempre atildado,

con traje, la cara empolvada no era más que un signo provocador de las clases altas.

Él era portador de una ideología y la ideología es un tema que hasta hoy sigue generando debate, como lo señala Teun Van Dijk:

[...] Representan quiénes somos, qué sostenemos, cuáles son nuestros valores y cómo nos conectamos con otros grupos, especialmente enemigos u opositores, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos prohíben el acceso igualitario a los recursos sociales y derechos humanos [...] Entonces inferimos que la ideología es un plan que sirve a nuestros propios intereses, representándonos a nosotros y a ellos como grupo social. Luego inferimos que la palabra ideología puede tener el formato de un plan de grupo, o al menos el formato de un plan de grupo que refleja nuestros intereses sociales, económicos, políticos o culturales básicos. (Van Dijk, 1999, p. 95).

Pero lo que añadirá Van Dijk es que no sólo la ideología es desarrollada por los sectores dominantes, los grupos subalternos también intentarán construir una ideología alterna que combata a la propuesta imperante; sin embargo, a lo largo de la Historia, las llamadas ideologías que intentaron reivindicar las condiciones de vida de los “de abajo” en muchos casos fueron suprimidas.

La clase media y algunos de sus integrantes también buscaron construir una ideología, pero sin diferenciarse radicalmente de la propuesta de la élite, tan solo deseaban que se les incluya en la vida política del país y obtener algunos beneficios adicionales. Por tanto, aspiraban a una transformación en el ámbito político, sin ejercer un cambio en su totalidad, debido a que en el sistema vigente exista la promesa de ascender socialmente en base a su esfuerzo y sacrificio, cimientos fundamentales de la ideología liberal. Es bajo esta corriente que Valdelomar estará identificado y se aunará para transformar la sociedad peruana.

No era raro que Valdelomar estuviera involucrado con la política porque, como bien detecta Mirko Lauer (1989), en los albores de siglo XX la literatura

en nuestro país se constituyó en un discurso político, ya que esta estuvo atravesada “por lo que sintieron, pensaron y dijeron los políticos” (Lauer, 1989, p. 21). Lauer menciona que son cuatro los momentos claves en el que la literatura se constituye en categoría política. Solo nos abocaremos a comentar el primero porque es en el que se inserta Valdelomar. Este

periodo que va desde comienzos de siglo hasta la crisis de 1930, en que los escritores llegados de la provincia constituyen el núcleo de la formación de un medio literario conformado por un público, una idea de literatura nacional, un volumen suficiente de producción y un deseo de integración profesional a la sociedad. El eje del análisis aquí es la relación entre el radicalismo de José Carlos Mariátegui y la atracción del orden establecido para los jóvenes escritores que, entre 1912 y 1930, se convierten en el *stablishment* (Lauer, 1989, p. 10)

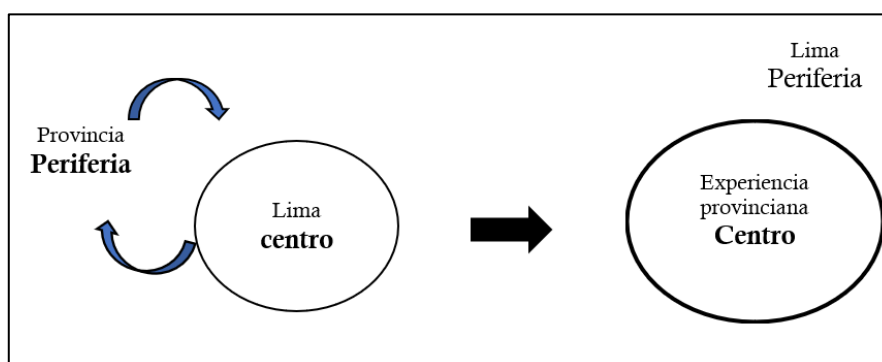
Lauer encuentra que en este periodo surge una respuesta contestataria desde el espacio literario que va contra el sistema “que está relacionado con la confrontación de clases” (p. 19). La primera surge desde el mismo seno de la clase alta, producto de las críticas elaboradas por Manuel González Prada y se sustentó en la profesionalización de la escritura, en el incremento de lo escrito y publicado y en la independización del lenguaje literario respecto del político. La generación del 900, a la que perteneció Valdelomar, tuvo algunos de sus miembros que estuvieron vinculados al civilismo político porque eran parte de la élite criolla; sin embargo, su discurso estuvo abocado al pasado, a la realidad peruana después de la guerra con Chile y en cómo mejorar esa situación. Salvo excepciones, quedó un espacio vacío “sin obras de impacto, sin activismo influyente, sin propuestas capaces de generar seguidores” (Lauer, 1989, p. 23). Ese vacío fue llenado por los escritores provincianos:

Modernidad y provincia, modernidad e identidad, fue Abraham Valdelomar, primero en comprender el vacío esencial del antiguo régimen en lo literario, y a partir de allí la importancia del público como posible, factor de independencia del escritor, y en actuar acordemente [...] Además, nunca un autor de esa clase social había hecho vida política en *su condición* como escritor, tanto en su contacto con el Comité de Trabajadores, como en el frustrado comité regional que ya había tenido con Leguía. Antes de

Valdelomar muchos otros escritores se identificaron con la provincia, pero fue el primero en proyectar este origen cultural limeño a nivel nacional. [Entonces, su célebre cita] es obviamente irónico, pero al mismo tiempo no deja de señalar la importancia de la adquisición de un centro de actividad cultural por parte de la provincia desde aquellos años. (Lauer, 1989, p. 31-32).

Armando Zubizarreta (1968) encuentra un sentido político en las extravagancias de Valdelomar y sostiene que estas son un mecanismo de afirmación de provincia y de la clase media como elemento complementario a la obra en sí misma. Sobre esta línea van las reflexiones de Lauer para quien los nuevos escritores de provincia son mensajeros que traían su experiencia propia de las provincias las cuales fueron trasladadas a la centralidad de Lima y en el proceso de ese viaje se produce una especie de inversión donde su vivencia se torna central frente al centro marginal, respecto del país central que ellos representan.

Ilustración 2 Inversión de espacios periferia-centralidad



Fuente: Elaboración propia

Si bien Valdelomar no era un político, pues su interés no estuvo centrado en hacer política, pero sí fue un actor social que tuvo un discurso político y una activa participación dentro de la política de nuestro país. Lamentablemente, falleció antes de que se concretara un proyecto orgánico, pero sí es posible

avizorar que dentro de sus discursos hay una toma de conciencia social, que se inicia cuando apoya la candidatura de Guillermo Billinghurst.

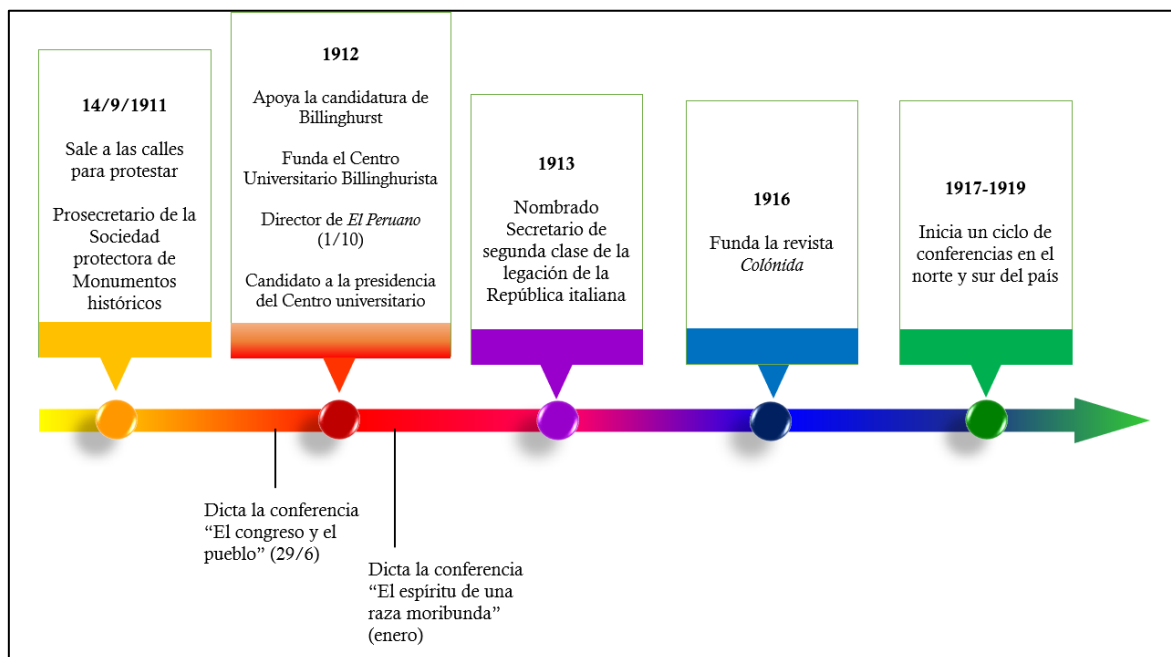
2.3.2 Activismo político de Valdelomar

En este apartado ingresaremos a la etapa en que Valdelomar tuvo una activa participación política durante la República Aristocrática, porque será una época “de experiencias intensas” (González y Paredez, 2005, p. XXXVIII) porque sus participaciones en los distintos acontecimientos de esa época se constituyen como

comportamientos específicos típicos en el ámbito político, tales como reuniones y conferencias, tales como reuniones y reuniones de instituciones, organizaciones y grupos políticos, leyes temporales, votaciones, manifestaciones, movimientos, revoluciones, etc. En este nivel, la "participación política" como interacción diaria es más directamente visible y experimentada. Estas acciones también se definen en términos de sus intenciones, metas, metas y funciones en procesos políticos más complejos. (Van Dijk, 1999, p. 23-24)

Iniciaremos proponiendo una cronología para seguir la evolución y el activismo dentro de la política, exceptuando la fundación de la revista *Colónida*, que significó la insurrección literaria para la época.

Ilustración 3 Activismo político de Abraham Valdelomar



Fuente: Elaboración propia

Colónida fue una revista importante para las letras peruanas, por eso es importante realizar un breve resumen. En una entrevista realizada a inicios de 1916 Abraham Valdelomar confesaba las expectativas de lo que esperaba de la revista *Colónida*: "quiero una revista seria. Muy seria. Algo que constituya el genuino exponente intelectual del Perú. Es preciso que se nos conozca en el extranjero, que se sepa quienes escriben y sobre todo quienes son capaces de escribir como se debe¹²". Importante porque destaca el anhelo no solo de empoderarse al interior de la comunidad nacional, uno de los objetivos era expandir su discurso político donde los intelectuales tome las riendas de una nación. Esta elevada aspiración respondía a esa confianza de considerarse como la generación destinada a generar un cambio, el cual integre a toda la comunidad nacional, por eso utilizaron dicha revista para catalizar estas expectativas y mostrarla al público en general. Es por ello Valdelomar buscó por todos los medios de constituir a la revista *Colónida* como:

¹² *La Prensa*, viernes 7 de enero de 1916

moderna, al gusto del día, reñida con prejuicios estéticos y con solidaridades de camarilla, donde lo bueno encuentre siempre una generosa página donde campar para el público. Revista barata, artística, sin el cromo chocarrero y vulgar. Revista que se comente en los grupos y se lea en las calles; no-publicación accesible sólo a los suscriptores, casi esotérica, de lectura oculta como pasquín inconfesable. Revista que por principio destierre lo serio de sus páginas pese a la más firme decisión de su director¹³.

El propósito era convertirse en una revista de arraigo popular y accesible a todas las personas, importante porque no solo deseaba destinarse a ese pequeño grupo intelectual, tal como sus críticos señalaban erróneamente. La revista en un primer momento fue bien recibida por la población dado que no tuvieron un tono radical, su verso llegó a convertirse en digerible, incluso Colónida se transformó en el paso inicial para una publicación mayor tal como lo señala Alfredo González Prada “nosotros pensamos fundar una revista más representativa y combativa que Colónida, pero quedó en proyecto”. (Sánchez, 1981, p. 213).

En sus diversos ejemplares editados resalta la participación de personajes como José Carlos Mariátegui, Percy Gibson entre otros importantes escritores de inicios del siglo XX. Valdelomar participó en la edición de los primeros tres números. En sus escritos evidenció los problemas logísticos de lo que significó constituir una publicación académica en el medio nacional. Los integrantes de la revista tuvieron muchos factores adversos para impulsarlo, no se tenía el capital suficiente para su impresión y distribución. Una estrategia para solventar la revista fue recurrir al pago adelantado de sus ejemplares; sin embargo, ello contradecía los deseos originales de Valdelomar, cuyo sueño era la publicación llegase a todos los rincones del país, sin priorizar los temas económicos para su distribución.

El último ejemplar de Colónida estuvo dirigido por Federico More. Las implicancias económicas de lo que significaba la manutención de una revista lo

¹³ *La Prensa*, viernes 7 de enero de 1916

orilló a abandonarla. Interesantes propuestas que buscaban consolidar la experiencia provinciana en la ciudad, como bien sostuvimos en otro apartado.

Los motivos para la clausura de las emisiones de Colónida fueron múltiples, la más importante fue testimoniada por Valdelomar quien señala que la desaparición de la revista Colónida fue que el contenido era demasiado elevado para una población sin la capacidad intelectual para comprenderla:

Colónida hubo de suspenderse porque era demasiado excelente para multitudes de analfabetos mestizos que pueblan América y sobre todo estos países tropicales. Aquí hay gente que desdeña a Gibson, que es un príncipe de la poesía americana. Hay gente que se ríe de mí. Y yo soy uno de los más grandes escritores que ha producido este pueblo donde la belleza fue siempre flor exótica (Ángeles, 2007, p. 187).

Compartiendo este tipo de versiones podemos señalar una carta dirigida a Falconí Villagómez al sustentar que Colónida estaba dirigido para la clase media letrada, no teniendo un amplio mercado receptivo para ello, por el contrario en el Perú teníamos grandes “multitudes analfabetas de mestizos que pueblan América y sobre todo estos países tropicales” (Ángeles, 2007, p. 183)¹⁴, quienes no comprendían la magnitud de su propuesta política y el cambio social que presentaban e incluso el señalaba que la revista era “un espíritu del más amplio liberalismo” (ibid., p. 184). Por tanto, podemos deducir que la falta de respaldo económico por parte del público consumidor fue trascendental para su cierre. Contradictoriamente, este tipo de revistas de índole académico no tuvieron tanto respaldo, como lo hicieron aquellas de carácter variado donde combinaban la frivolidad y la política, prueba de ello es el vertiginoso aumento de este tipo de publicaciones, por ejemplo, *Mundial* o *Variedades*:

Tabla 4 Publicaciones 1918-1928

¹⁴ El libro de Ángeles Caballero presenta errores de edición y la carta de Falconí Villagómez presenta dos veces reproducida en el libro consultado (págs. 182-185; 186-189). En esta investigación, hemos optado por citar la primera aparición de la carta (págs. 182-185).

| Años | N° de periódicos y revistas |
|-------------|------------------------------------|
| 1918 | 167 |
| 1919 | 184 |
| 1920 | 197 |
| 1923 | 228 |
| 1924 | 291 |
| 1925 | 347 |
| 1926 | 366 |
| 1927 | 430 |
| 1928 | 473 |

Fuente: Burga y Flores Galindo, 1989, p. xx

La importancia de *Colónida* en la sociedad debe ser abordada como un grupo que buscaba desplazar a esa élite cultural que tenía el monopolio de las letras nacionales; sin embargo, las condiciones sociales y educativas en el país no estaban lo suficientemente preparadas para comprender la forma de como deseaban combatir al poder dominante. Con *Colónida*, Valdelomar “rescató y permitió en ella la apertura de una nueva generación que, con el tiempo, va a conseguir formar parte de la historia literaria, como fuente de la que surgirán diversos afluentes” (Ayudante, 1999, p. 203).

2.3.3 Las jornadas de mayo y el billinghurismo

El Partido Civil durante la República Aristocrática (1899-1911) obtuvo contundentes victorias en todos los comicios como las presidenciales y congresales. Estos resultados satisfactorios fueron objetados por los opositores a causa de distintas estrategias para imponerse, como amenazar a los candidatos opositores o incluso a amenazar a los votantes. La oposición al civilismo decidió conjuntamente enfrentarlos en 1912, año en el que fue celebrada nuevas elecciones para asumir la presidencia del Perú.

En un primer momento el sector opositor estuvo conformada por una coalición integrada por el Partido Constitucional, y el Partido Liberal encabezado por el huanuqueño Augusto Durand, pero ellos no capitalizaron de forma estratégica el descontento social de los trabajadores y guiaron a los

sectores medios en la conquista política del país. Guillermo Billinghurst, quien ganó fama en la población, gracias a su destacada gestión como alcalde de Lima, poseía la capacidad y los recursos económicos e incluso el arraigo popular. Un aspecto relevante de la candidatura y la política de Billinghurst fue el apoyo que tuvo de los intelectuales (2017), como el caricaturista Abraham Valdelomar, que fue jefe de su campaña, Carlos Concha, estudiante de Derecho y más adelante diplomático, Luis E. Valcárcel, Mariano Cornejo, constitucionalista y parlamentario, el arqueólogo Julio César Tello y su amigo Ricardo Palma. El apoyo de la intelectualidad limeña, según explica Gonzáles, es el aire renovador que portaba sobre la política peruana.

Una de las interrogantes que surgen al momento de evaluar el sistema político nacional, es cómo funcionaban al interior, de esta manera podemos establecer que el sustento fundamental es el clientelismo, tal como lo explica Iván Millones (2004), al evaluar el funcionamiento de la maquinaria electoral de inicios del siglo XX:

Este clientelismo se refiere al sistema político conocido como patronazgo, que se basa en las relaciones personales desiguales entre el líder (empleador) y sus seguidores (clientes). Entre ellos, el primero brinda protección y otros beneficios al segundo, y el segundo brinda esas diversas formas de apoyo. Estos clientes comenzaron a organizarse como fiestas en las últimas décadas del siglo XIX. Estos están asociados con clubes electorales: las asociaciones nacidas anteriormente luchan por los votos durante las elecciones. Permiten obtener los poderes ejecutivo y legislativo mediante elecciones. En este sentido, los partidos políticos actuaban como máquinas electorales, es decir, eran herramientas activas durante el período del sufragio, parecían estar comprometidos con la coordinación de las acciones del club electoral, sobre todo al inicio, una de sus metas era coordinar las acciones del club electoral para hacer ganar a sus candidatos. (p. 142-143).

Si bien, podríamos manifestar que con la presencia de Billinghurst podría romperse este accionar, ello no fue así. Quebrar el *statu quo* político en el país era difícil. Luís Eduardo Valcárcel, se encontraba en Lima porque participaría

en un congreso universitario, se convenció de que Guillermo Billinghurst era la mejor opción para poder enfrentar al partido de los civilistas. El novel escritor Valcárcel tenía mucha expectativa en el ya popular Billinghurst generándole además confianza, todo ello propició en el joven escritor conocerlo en persona, dirigiéndose él mismo a casa del político. Allí conoció al secretario personal, el iqueño Abraham Valdelomar, quien se desempeñaba como secretario personal del candidato presidencial:

Recuerdo la conversación entre Abel Angulo y yo sobre Valdelomar en aquellos días mi compatriota me dijo que, si bien Valdelomar sí colaboró en la Secretaría, en la medida en que es escritor, siempre se reunía con colegas en tertulias, por lo que no hacía todos los esfuerzos necesarios en temas políticos. Como señaló el autor Valcárcel, su trabajo era originalmente escribir cartas o corregir discursos públicos, pero a medida que la confrontación con los votantes se intensificó en las últimas semanas, esta situación ha cambiado (Valcárcel, 1981, p. 162)

Es importante señalar que, al inicio de las elecciones, nuestro personaje no concentró el interés, como señala el escritor Valcárcel. Su labor originariamente era redactar misivas o corregir los discursos emitidos públicamente, este escenario cambió conforme pasaron las semanas y la confrontación del electorado se intensificó. Ello lo conminó a que asumiese un papel más protagónico y como organizador de grupos de confrontación para impedir que fueran realizados las elecciones dado que podía producirse un fraude en detrimento de Billinghurst. Esta situación fue impulsada, tal como manifiesta Valcárcel, al momento de ser invitados a participar en las reuniones obreras y convertirse en oradores políticos:

De aquella oportunidad recuerdo también a un obrero apellidado Pujazón, uno de los cabecillas de la candidatura de Billinghurst, experto en movilizar a las masas partidarias y organizador de conferencias en diversos centros gremiales e institucionales (...) Fue quien nos llevó a Abel Angulo, Abraham Valdelomar y a mí a dar nuestras primeras conferencias ante público obrero.

Me tocó hacerla frente a unas 300 personas en un salón de los Barrios Altos (Valcárcel, 1981, p. 162)

Durante el proceso electoral de 1912 el gran favorito para salir victorioso era Antero Aspíllaga Barreda (representante del Partido Civil), no solo porque era respaldado de la organización política mejor organizada de inicios de la centuria número XX: El Partido Civil, pero como hombre rico, es fácil satisfacer las necesidades básicas de las elecciones a nivel nacional:

La riqueza familiar se había diversificado con éxito. Los Aspíllaga poseían acciones mineras y petroleras, inversiones en las ciudades de Lima (en Breña y Cocharcas), negocia con bancos internacionales y Cartavio, que coexiste con la Grace, cotizaban en dos compañías de seguros, en la Compañía Nacional de Cobranza y en la del Guano. (Burga y Flores, 1991, p. 87)

Hay que recordar que la composición social de la población sufrió una dramática transformación, pues ya no solo se componía por peruanos adinerados, sino que también se integraron hombres del sector medio. Vislumbrándose, en el padrón de sufragio, una mayor presencia de los integrantes del sector medio (mas no vinculados en alguna organización política) y un sector de los obreros.

Otro importante partícipe en el escenario electoral fueron los diarios, los cuales jugaron un papel importante porque labró la nueva opinión pública, difundiendo los eventos relevantes del proceso electoral, así como informar las propuestas públicas que los candidatos ofrecían en las plazas.

La oposición obtendrá la ayuda de periódicos como *La Prensa*, donde propagará las intenciones del gobierno planteadas por los candidatos adversarios al régimen imperante. Por otro lado, será el diario el *Comercio* que respaldará al oficialismo. Sin embargo, ambos diarios se encargarán de arremeter contra las propuestas electorales, así como también la integridad física de los candidatos presidenciales y los aspirantes parlamentarios.

El tiempo fue pasando y la oposición ganaba mayores simpatías de los distintos medios de comunicación, es así como desde la proclamación de Guillermo Billinghurst (4 de mayo), *La Crónica*, cuya editorial desde inicios de la campaña fue “neutral”, al pasar de los días, decidió apoyar al candidato de la oposición. Ello era garantía para sostener un pilar estratégico al interior de la democracia: el librepensamiento; “aceptar indudablemente lo que la libre voluntad de los pueblos le pidiera, dejando constancia de la espontaneidad libérrima de tales ofrecimientos¹⁵, por ello, se revelaba que debía finalizar el monopolio político en el que el Perú se encontraba sumido y parcializado órgano electoral, cuya decisión unilateral y artera podían definir los resultados:

el 4 de mayo de 1912, el diario *El Comercio* publicó en su edición vespertina una entrevista a Guillermo Billinghurst. En ella, este viejo pierolista sostiene lo siguiente, el lanzamiento de su candidatura (...) Por su parte, el Jurado Nacional de Elecciones presidido por el filósofo y miembro del Partido Civil Alejandro Deustua había iniciado al proceso electoral, por lo menos, con dos arbitrariedades a los ojos de los partidarios de Billinghurst: la primera, el estar conformado, en su mayor parte, por miembros del Partido Civil, lo que le quitaba neutralidad a sus decisiones y la segunda, abrir por breve plazo el registro de electores para el acto de sufragio y con un estricto control del mismo, buscando la menor cantidad de opositores al régimen dentro de los electores (Torrejón, 2010, p.31)

Este deseo por derrotar civilismo fue un sentimiento mayoritario, la sociedad en general deseaba un poder equilibrado representado por la democracia. La proclamación de la candidatura presidencial de Billinghurst, realizado en el parque zoológico, fue el inicio de la tan añorada democracia en la nación. El núcleo organizador para esta actividad fueron los universitarios encabezados por Abraham Valdelomar, paradójicamente nuestro personaje ya no se encontraba matriculado en San Marcos.

Esta actividad, estaba conformada no solo por universitarios clase medieros sino también se sumó la participación del proletariado, quienes no

¹⁵ *La Crónica*, 4 de mayo de 1912

perdieron la oportunidad de presentar sus quejas sobre el jornal laboral de más de 14 horas con retribución ínfima, irrisoria y sobre todo abusiva:

los obreros que en estos momentos, 5 p. m, más o menos, salían de sus talleres, enterados de la actitud de los universitarios, se dirigieron también al parque zoológico, y enterados del objeto de la reunión, decidieron expresarles su complacencia y acompañarlo en el desfile que debían llevar a cabo, terminada la sesión. (*La Prensa*, 18 de mayo de 1912).

Billinghamurst comenzó a ganar una fuerte atención entre la población; provocando temor al interior de las canteras civilistas, los cuales no estaban preparados para afrontar a una fuerza política, que tenía elevadas posibilidades de triunfar en el proceso electoral.

Una medida desesperada fue diseñada el propio Aspillaga, quien emitió un pronunciamiento en donde manifestaba que su candidatura era producto de un acuerdo democrático en beneficio de la nación. En tanto, su rival representaba el oportunismo y en cuyo potencial triunfo dañaría los cimientos existenciales de la nación:

No llega a comprenderse cuáles son los fundamentos que tiene el señor Billinghamurst para imponer su candidatura y desestimar la del señor Aspillaga si no son exclusivamente las de sus propias palabras, pues es muy singular el hecho de que se base en la opinión pública un candidato al que no sostiene ningún partido organizado y que no ha recibido manifestaciones ostensibles que lo autoricen a lanzarse sólo y por su propia cuenta, a emprender la próxima campaña electoral, sin otros recursos políticos que las cartas y telegramas misteriosos, que dice recibir de los departamentos, pero que hasta la fecha no se han exteriorizado en actos positivos, que dan valor a sus pretensiones personales. En cambio, la candidatura del señor Aspillaga ha tenido por origen asambleas públicas y solemnes realizadas en todo el país, y se apoya en el franco concurso de los partidos civil, constitucional y cívico y en el movimiento popular que registran los diarios de la capital y de provincias (González, 2005, p 201)

Billinghurst contó con el importante apoyo del sector medio, tanto de los limeños, como aquellos que vivían en las diversas ciudades del país, no podemos afirmar que este apoyo haya sido absoluto, pues incluso hubo cierto recelo en torno a lo que representaba.

Uno de los departamentos que evidencia mayor rechazo a su candidatura fue Arequipa, siendo ello testimoniado por Víctor Andrés Belaúnde, quien señalaba que Guillermo Billinghurst no era un candidato que representaba un cambio o modificaciones a las normativas en pro de la clase media o del sector popular, todo lo contrario, en caso de salir victorioso en las elecciones se continuaría con las impopulares políticas leguistas, las mismas que fueron consideradas nocivas para el país, especialmente para las regiones, debido a que se fortalecía el centralismo, generaban un fuerte endeudamiento al tesoro público y el desplazamiento laboral de los peruanos por extranjeros. Belaúnde fue un tenaz opositor a Billinghurst, quien incluso se consideraba representante de la colonia, evidencia es la publicación de “los escudos nobiliarios del candidato” (Belaúnde, 1962, Tomo I, p. 42), con ello se buscaba vincular a Billinghurst con la élite tradicional.

La expresión pública más importante de este proceso electoral donde fue denunciado el Partido Civil y su vinculación con la corrupción emanada desde el Estado fue organizada en la Alameda de los Descalzos (Rímac), el 4 de mayo de 1912, siendo uno de los organizadores centrales Abraham Valdelomar. En esa manifestación política la *Federación de motoristas y conductores* llevaban diversas pancartas donde se expresaba el apoyo a Billinghurst, entre los enunciados resalta la que menciona bajar el precio del pan si gana el candidato de la oposición. Así nació el término "pan grande". Este es el sobrenombre que describe a Guillermo Billinghurst, quien prometió la reducción del precio de este elemento tras convertirse en presidente. Luego de esta manifestación, los simpatizantes comenzaron a marchar por las calles de Lima, donde expresaron su apoyo. En medio del ruido, se encontraron con la

facción aspillagista en la caminata, y respondieron disparando¹⁶, lo que provocó el inicio del enfrentamiento físico entre ambas agrupaciones las mismas que se extenderán en el transcurso de los días.

Billinghamurst recibirá mucho apoyo, pero para tener éxito en este proceso electoral, debieron superar varios problemas. Primero, contra el civilismo, grupo que realizaría diversas actividades para seguir manteniendo la hegemonía política del país. En segundo lugar, tomar medidas enérgicas contra los medios estatales, cuyos editoriales y títulos pretendían socavar las calificaciones del candidato para el partido de oposición. Por último, pero no menos importante, está la contratación de turbas para intimidar a los votantes que apoyaban al candidato Billinghamurst. Todas estas trampas fueron superadas por la oposición política.

El 19 de mayo, pocos días después del inicio de la pugna electoral, la revista *La Ilustración Peruana* mostró a los dos candidatos, sus opciones electorales y popularidad: "ambas manifestaciones se realizaron: la presidida por el señor Billinghamurst, importante, formidable, grandiosa, aplastadora la presidida por el Sr. Aspillaga vergonzante, triste y mezquina ". Como hemos visto, el candidato civilista casi no tienen posibilidades de éxito, y la persona que todavía tendría más opciones en las elecciones generales era Billinghamurst.

A pesar del apoyo de la gente, Billinghamurst no creía que las condiciones para la victoria estuviesen plenamente garantizadas, por lo que los candidatos de la oposición pidieron a Leguía que pospusiera las elecciones celebradas el sábado 25 y domingo 26 de mayo con la finalidad de ampliar la inscripción de ciudadanos. También se tiene más tiempo para realizar campañas electorales y brindar a los ciudadanos información suficiente sobre sus propuestas. Valdelomar no se quedó al margen de las demandas de su líder, llamó a la juventud universitaria a luchar contra los abusos de los civilista, defender los intereses del país y no escuchar los deseos de los estafadores y truhanes:

¹⁶ *La Prensa*, 18 de mayo de 1912

la juventud universitaria que siempre ha tomado como propia la causa de la patria, creyó necesario alistarse en las filas del pueblo cuando este quiso reivindicar sus derechos pisoteados; y esta juventud que ha sabido mezclarse junto a los trabajadores la santa campaña de la libertad, ha cumplido con su gratificante deber, reconociendo que el gobierno sabe respetar todas las opiniones en sus actos de honestidad y virtudes cívicas, dejando lo que es del pueblo al pueblo; impidiéndolo por un tiempo más largo el derecho a engañar y engañar, corromper la conciencia, entronice nulidades y ponga al país en manos de audaces y profanas¹⁷.

Como apreciamos Valdelomar jugó un rol activo dentro de la política del país, por eso, además de organizar a los grupos, utilizó su capacidad de oratoria para convencer a las masas. Pero, recordemos que ello se conjugó con una necesidad propia de los obreros quienes -según nos explica Peter Blanchard- brindaron su respaldo al candidato que podía materializar sus pedidos, es por ello por lo que organizaron diversos clubes militantes:

It was in this atmosphere that Billinghurst emerged as a posible presidential candidate. The movement supporting him was at first a provincial phenomenon, but by May 6 it was in the hands of Lima's workers. That day five hundred of them marched to his house to express their support and during the following weeks progressively larger demonstrations occurred daily. To assist his candidacy the workers also formed political clubs such as the Centro Obrero Guillermo Billinghurst (Workers Center Guillermo Billinghurst) and the Artesanos Billinghurst No 1 (Billinghurst Artisans No 1); by mid-May there were over thirty of these clubs in Lima and Callao alone. Demonstrations held for the candidates on May 19, the last Sunday before the election, indicated the extent of Billinghurst's growing popularity: Aspillaga attracted at most two thousand supporters; Billinghurst attracted over twenty thousand (Blanchard, 1982, p. 86).

La solicitud por parte de Guillermo Billinghurst no encontró recepción por parte del gobierno central, quien por el contrario respaldó la realización normal de las elecciones. La oposición política frente a esta situación decidió ejecutar

¹⁷ *La Prensa*, 27 de mayo de 1912

el boicot apoyado de diversos sectores sociales (clase media y los sectores populares) quienes pedían ser parte de las decisiones políticas más relevantes del país, que involucraban mejoras en su vida:

modificar la ley electoral a fin de que población popular tenga acceso político; creación de empleos; regulación de los contratos de trabajo y ampliación de la ley de accidentes de trabajo, contemplando los problemas de enfermedad e invalidez; incremento salarial e intervención estatal en la construcción de viviendas populares (Cotler, 1992, p. 171-172).

De esta manera, intenta apoderarse de los intereses de la gran mayoría para evitar que los civilistas (descritos como organizaciones que representan los intereses de una pequeña parte de la población) no vuelvan a empoderarse del Estado. Por lo tanto, la única forma de combatir el civilismo y asegurar que ya no exista en el gobierno central era detener las elecciones y destruir las mesas de sufragio de Lima, Arequipa y Huaraz, las ciudades donde se concentraba la mayoría de los votantes del país. Esta acción incitaría al gobierno a convocar nuevas elecciones.

En este sentido, Valdelomar jugó un papel importante en el boicot a las elecciones. Encargó a las personas destruir las mesas electorales. Estas acciones fueron lideradas por Abraham Valdelomar, pero fueron eclipsadas por sus biógrafos, cuyos intereses se centraron en destacar sus aportes literarios o en el análisis de sus personajes. de sus diferentes obras culturales. Por eso, la primera acción contra el proceso electoral incluso provocó la angustia del propio Valdelomar, quien nunca imaginó el grado de indignación de la población marginada que participó en la vida política del país durante décadas:

Por primera vez he vivido una verdadera vida de agitación y grandes sensaciones. He sido orador en las grandes multitudes, luchador en los pequeños combates habidos con los "aspillaguistas" durante los primeros días (que ahora ya no salen a la arena), confidente de los políticos y azuzador de malas gentes. [...] He vivido otra vida, Enrique; otra vida que Ud., no se imagina tal vez. Yo no me creía un luchador, y ahora me convenzo de que el hombre no es más que el resultado de las

circunstancias. Yo mismo que me creía un apacible, he ido con la mayor sangre fría revólver en mano, el 25, a atacar a la Junta electoral, capitaneando a unos setecientos hombres del pueblo. Yo me he convencido que éste es el camino. Si yo resultara un revolucionario ¿qué diría usted, Enrique? [...] El pueblo de Lima estaba en el segundo día de paro general. Era este día lleno de presagios y de temores para todos. Un pueblo de treinta mil hombres que recorrían las calles gritando, destruyendo. Un pueblo famélico, indignado, y que aun siendo nuestro en su totalidad, nos infundía ese respeto que infunden las grandes masas cuando están resueltas a obrar por cuenta propia (Carta de Valdelomar a Enrique Bustamante y Ballivián en Caballero, 2007, p. 51-52).

Esta es solo una carta de Valdelomar, pero en ella encontramos algunos principios del discurso político e ideológico nos referimos a “la polarización semántica de la dimensión evaluativa como la competencia por los votos, el apoyo, y la pugna por la supervivencia política y la legitimación” (Van Dijk, 1999a, p. 45). La carta relata desde su postura y accionar el motín social de mayo de 1912.¹⁸

Como indicamos, el bloqueo a las elecciones presidenciales produjo una respuesta que evidenció la polarización y las pugnas que había por el poder no solo en la capital, también diversos lugares del Perú, donde se representó el rechazo para la celebración de las elecciones, como el caso del Callao:

si la popularidad del señor Billinghamurst en el Callao no hubiera quedado ejecutoriada desde el 19 de mayo, bastaría sin duda, la manifestación de anoche para acreditarla en forma abrumadora. Nunca se vio en el pueblo chalaco mayor anhelo por el triunfo de la honradez, del derecho, de la libertad, de la justicia y del bien.¹⁹

¹⁸ Sobre los sucesos de este motín puede revisarse la tesis de Luis Alberto Torrejón Muñoz *Lima1912:*

Estudio social de un motín urbano, 2006.

¹⁹ *El Puerto*, 30 de junio de 1912. (citado en Silva Santiesteban, 2001, p. 51)

Los civilistas respondieron al boicot inmediatamente, según podemos ubicar en los textos del historiador Alejandro Salinas. A pesar de la defensa de las mesas electorales por parte de los militantes civilistas, no pudieron repeler la protesta del pueblo:

los aspillaguistas, dispuestos a desconocer su derrota, reunieron en casa de Baldomero Aspíllaga a los presidentes de las mesas receptoras de sufragio para dar instrucciones, y aprovechar el reparto de garrotitos entre la canalla para cambiar la voluntad del pueblo. Este acto de provocación encendió el espíritu del grupo bilingüista. La casa mencionada anteriormente fue el primer blanco de su enfado. En la mañana del 25 de mayo, se ubicaron en diferentes puntos de la ciudad. Se opusieron a ella. Pasado el mediodía, la destruyeron, provocando fuga y miedo en el presidente de la mesa. El vocero de Billinghamurst Manuel Químper defendió las acciones de no salir de un colegio electoral en Lima (Salinas, 2014, p. 51)

Vale la pena señalar que los civilistas intentaron defender la mesa electoral. Por ejemplo, en la mesa de la plaza de Santo Domingo, el presidente del centro electoral, Manuel Prado Ugarteche, se opuso a la destrucción del mobiliario electoral, y su resistencia no fue lo suficientemente fuerte. Incapaz para defender el ánfora. Él y sus aliados se vieron abrumados por los manifestantes que finalmente destruyeron la mesa electoral. También corrió la misma suerte el abogado David Duarte, que intentó mantener en marcha la mesa instalada en la plaza Italia fue abatido por los simpatizantes de Billinghamurst.

Las manifestaciones utilizaron a los trabajadores como la principal fuerza de apoyo para destruir el material electoral, sin su apoyo estratégico hubiera sido difícil derrotar a las fuerzas civilistas. Esto quedó comprobado en manifestaciones públicas, donde expresaron su respaldo a Billinghamurst a pesar de los ataques civilistas por mantener el desarrollo de las elecciones:

Los asistentes estallaron de alegría cuando el obrero José Castañeda, desde un palco, lanzó la propuesta del paro general. El comité popular billinghursta, presidido por Justo Casaretto, tuvo en cuenta este pedido y se comprometió a llevarlo a cabo. Terminado la reunión más de tres mil personas se dirigieron hasta el jirón de la Unión haciendo vivas a favor de Billinghurst, siendo repelidos a balazos cerca de la iglesia de La Merced. Decididos a todo, continuaron la marcha hasta la casa de su líder, quien les pidió secundar a los honrados representantes en su lucha contra los falsificadores del sufragio” (Salinas, 2014, p. 84)

El boicot se llevó a cabo en diferentes puntos de la capital, por lo que alrededor de las 3:00 pm, un grupo de manifestantes encabezado por el presidente del club estudiantil de la UNMSM, Abraham Valdelomar, ingresaron a la calle de Santa María donde se ubicaba la Junta Electoral Nacional, rompiendo la puerta para ingresar y disponer del registro de expediente electoral. La entrada oportuna del subprefecto e intendente de policía les impidió lograr sus objetivos. Sin embargo, esto no fue obstáculo, unas horas después, en la Plaza de Santa Ana, militantes encendieron una gran hoguera y destruyeron la mayoría de las mesas de votación para celebrar la victoria del pueblo al destruir gran parte de las mesas de votación.

El domingo 26 de mayo, la violencia se intensificó. El grupo que representaba a Guillermo Billinghurst continuó destruyendo las mesas electorales e incluso obligó a las empresas locales a sumarse a la huelga general, paralizando efectivamente todos los servicios que operaban en la capital.

billinghurstas cerraron tiendas, fondas, pulperías y el paro se generalizó desde un día antes en la ciudad. A balazos, sin importar la oposición de los propietarios, cerraron el mercado central, y la panadería “La Higiénica” fue casi saqueada. Destruyeron dos carretas de reparto de leche, siendo una de ellas distribuida entre los vecinos y curiosos de la calle del Huevo (Torrejón, 2010, p. 43)

El apoyo de las fuerzas militares y policiales no fue suficiente para mantener el orden público y fue abrumado por los manifestantes en todo el país. La situación caótica se intensificó, luego de que el presidente Leguía y su ministro de gobierno Plácido Jiménez mantuvieron una conversación telefónica con Guillermo Billinghurst, el propósito era encontrar una solución a la crisis, que podía generar conflictos y causar una gran pérdida de vidas humanas.

Las negociaciones entre las partes en conflicto culminaron en un decreto gubernamental que suspendía el proceso electoral.

Finalmente, el objetivo de frustrar el proceso electoral se cumplió, para comunicar dicha noticia se organizó un mitin en la calle Gallinazos 304, donde residía Billinghurst para celebrar la victoria obtenida gracias a la presión ejercida por las clases medias provincianas y los obreros. Allí, los ciudadanos escucharon atentamente a Abraham Valdelomar, quien en un apasionado discurso señaló que las acciones cometidas en estos dos días fueron no en provecho de un aspirante al sillón presidencial, sino en pro del bienestar de la nación: “para algo más que para la vida vegetativa sirven los pueblos. Sobre la lucha diaria, sobre la muerte y el mal tiempo, sobre las vicisitudes vulgares de la hora que pasa, hay que trabajar por el porvenir, por el futuro de la patria que se nos entregó”.²⁰ (Torrejón, 2010, p. 47)

Valdelomar tuvo una participación dentro de la política, aunque esta fue breve; sin embargo, estas intervenciones evidencian su preocupación social, por eso denunciará con exacerbación la humillación y explotación a la que se ven sometidos los indígenas (González & Paredes Lara, 2005b). Valdelomar se desarrolló dentro de una atmósfera no solo política, sino también intelectual. Según documenta De Priego (2000) Valdelomar tuvo lazos con el movimiento Pro-Indígena que fue fundado en 1909 por Pedro Zulen “al calor de las conferencias que, sobre el tema, se dictaban en el Centro Universitario. Zulen contó con la colaboración de Dora Mayer y, más tarde, Joaquín Capelo, quien presidió la Asociación en 1912, año que comenzó a editarse *El Deber Pro-indígena*, su vocero” (De Priego, 2000, p. 84).

²⁰ *La Opinión Nacional* citado en (Torrejón, 2010, p. 47)

Acerca del rol de Valdelomar, los estudiosos de este periodo, como Osmar González (2005, 2010, 2017), Torrejón Muñoz (2010), Leceta Gálvez (2001) y Mónica Bernabé (2006) lo sitúan más como un intelectual, que como un político. Por eso, lo denominan: intelectual, escritor, esteta crítico (González); líder e intelectual (Leceta); político, profesional liberal, escritor, intelectual (Torrejón); escritor de cuentos provinciano, dandy transgresor (Bernabé). Solo Torrejón lo considera político, pero lo denomina así debido a que dicta conferencias públicas “en 1910, año en que reanuda sus estudios universitarios, dicta conferencias en Arequipa, Cuzco y Puno. En 1911, es invitado a la Confederación de Artesanos, donde dicta la conferencia que se tituló: ‘El palacio de los Visoreyes’” (Torrejón, 2010, p. 127). Durante este tiempo, Valdelomar estuvo comprometido con la política, por eso tuvo un fuerte activismo durante el proceso electoral, se relacionó con los obreros, estuvo en jornadas electorales, formó parte del grupo político de Billinghamurst y tuvo un rol activo en su campaña. Si bien todas estas actividades no lo convierten en un político, sí nos revelan su accionar dentro de la política.

Como recompensa del apoyo vertido al encumbramiento de Billinghamurst en la Presidencia de la República por parte de Valdelomar este fue nombrado director del diario *El Peruano*, cargo que ocupó desde octubre de 1912 hasta mayo de 1913, posteriormente sería nombrado parte del cuerpo diplomático en Italia. Además de su cargo, también logró que su padre fuese nombrado funcionario en la penitenciaría en Lima, de esta manera aseguró un ingreso digno a una familia que siempre tuvo tantas carencias económicas.

En Europa no estuvo mucho tiempo, debido al derrocamiento de Billinghamurst, lo que obliga a regresar al país y se sigue dedicando al periodismo y la escritura, pero en 1917 decide dar conferencias al interior del país. Primero en una corta gira en diciembre de ese año a Huacho y Huaral. Su intención es desarrollar una campaña de divulgación cultural sobre la realidad del país, fomentar la conciencia nacional, tratar temas ligados a la educación para elevar el nivel educativo de la población, divulgar las obras de escritores y pensadores peruanos y publicar su revista titulada *Patria* “en la que escribirán hombres de letras y ciencias de todas las provincias, y que alcanzaría un tiraje de entre los 80 y los 100 mil ejemplares” (De Priego, 2000, p. 365).

La actividad pública de Valdelomar fue significativamente admirable. En estos años de 1917-1919 publicará textos como *Impresiones*, publicado al amparo del seudónimo *Ulises Fragonard*, así como de *Diálogos Máximos* entre otros. Mucho de estos textos llegaron a ser reconocidos públicamente como el caso de *Ensayo sobre la psicología del gallinazo* (abril-1917). Pero nuestro personaje no sólo se consagró en el área académica. También ocupó la vicepresidencia del Círculo de Periodistas, al lado de Alejandro Ureta (presidente), José Carlos Mariátegui (segundo vicepresidente), Félix del Valle y Eduardo Rebagliati (secretarios), lo que nos permite comprender que tuvo un desempeño multifacético. Pero de nada valdría si seguía limitando su accionar a la capital, debía volver a sus raíces y expandir su discurso libertario a todos los rincones del país.

La llegada de Abraham Valdelomar fue narrada por la prensa iqueña, debido a que su imagen variopinta en el ámbito laboral y los logros obtenidos académicamente, causaban admiración:

he aquí un triunfador múltiple, periodista, luchador. Poeta, dibujante, historiador y novelista. He aquí entre nosotros a Abraham Valdelomar que vuelve al terruño ¿quién no le conoce? ¿Quién no ha leído con fruición sus deliciosas leyendas incaicas llenas de soberbia majestad y de intensa melancolía? ¿quién entre nosotros, no conocer admirables cuentos criollos, sencillos y elegantes; sinceros hasta el candor, cálidos hasta el llanto, ¿conmovedores y tristes? Todos los que, en Ica, se preocupan de las letras nacionales han seguido de cerca de este escritor de 27 años, el más fecundo en el Perú de cuantos hacen arte de la palabra” (Silva-Santisteban, 2000, T I, p. 222).

Es bajo ese tipo de popularidad que su presencia en las diversas provincias sería de alta atracción. Su discurso confrontacional señalaba que no debían conspirar en contra de aquellos que deseaban vivir en paz

Medren y engruesen quienes se hallan a gusto con el fraude en el ánfora, la tolerancia en la cátedra, el cohecho en el juzgado y el convencionalismo en

la literatura, que por ello no hemos tenido, salvando muy raros casos, ni leyes ni ciudadanos ni maestros ni artistas; pero déjese vivir en paz y respétese a quienes, lejos de tal ambiente quieren cantar su canción, adorar su forma, modelar su vida en un ideal” (Valdelomar, 2001, Tomo IV, p. 235)

En este ciclo de conferencias desarrollará una serie de temas entre literarios, estéticos, patrióticos y sobre todo, de carácter social. En ellos el Conde de Lemos vuelca una intencionalidad que está ligada no solo a sus intereses literarios, sino al devenir político. Consideremos que Valdelomar tuvo un compromiso con la sociedad y si sus primeras conferencias teníamos a un Abraham un tanto conservador, luego vemos cómo evoluciona hacia temas más sociales. Su intención de viajar dando discursos es

Ofrecer conferencias para revelar el Perú a los peruanos. Voy a descubrir a mis compatriotas su propio país, porque no lo conocen. Publicaré un libro sobre mi viaje. Fundaré un periódico que será órgano de la juventud nacional en la cual trataremos de imponer por todos los medios las nuevas ideas que sostenemos a la formación de una Patria grande, libre, fuerte, laboriosa y digna. Queremos tener Patria grande. Para este propósito contamos con todos los ciudadanos de corazón, con todas las juventudes sanas, con todos los que sean capaces de sentir orgullo, de tener una bandera, con todos los que sientan la vergüenza de la Guerra con Chile y quieren lavarla. Son esencialmente nacionalistas y patrióticas. En el actual estado de cosas del Perú, los jóvenes que no se ocupan de su propia patria, no merecen la vida. Todos los esfuerzos de la juventud de hoy deben encaminarse a fundar la base de la nacionalidad. (Silva-Santisteban, 2000, p. 376-377).

Por tanto, descubrimos que Valdelomar es una persona que tuvo una activa participación en las elecciones presidenciales de 1912, sumamente importantes no solo porque el candidato que respaldó se convertiría en el máximo dignatario nacional, además de presenciar el desplazamiento momentáneo del Partido Civil. Ello permite descubrir que podía tomarse el poder con el respaldo de los sectores subalternos y las clases medias, quienes posteriormente presentará una propuesta libertaria desde 1916.

2.4 El periodista

Gracias a Luís Varela y Orbegoso (conocido en el mundo periodístico como Clovis), Valdelomar fue introducido en el mundo del periodismo. El oficio de periodista a inicios del siglo XX no se encontraba profesionalizado y era asumido empíricamente por diversos personajes quienes tenían la inteligencia social o la habilidad para encandilar a las personas con su verso o ingresar a generar polémica. Para el mundo literario fue una oportunidad perfecta para difundir su arte, un espacio que permita popularizarse entre el público letrado del país, una opción que nuestro personaje abrazaría a su vuelta de Europa. Su labor en el periodismo le permitió desarrollar la escritura, así como perfeccionar estrategias para gestar textos más atractivos al público en general:

escribir en periódicos es una especie de entrenamiento, Valdelomar necesita permanecer activo en el medio y echa mano a la crónica para mantenerse en forma. Lo que queremos resaltar de la cita de Valdelomar es cómo la crónica (llamada artículo por nuestro autor) puede escribirse con regularidad pero sin un convencimiento pleno de su calidad. Se trata de la regularidad del ejercicio profesional de un escritor que ha timado las riendas de su carrera intelectual y pretende mantenerse en vigencia, pero que no deja de señalar que el género es, de alguna manera, un lenguaje aprendido para periódicos. Ese aprendizaje pasa precisamente por los dictados que la circulación del periódico exigía: temas de interés para la satisfacción de un público, en muchos casos femenino, adulación de las clases altas, referencias a los productos llegados de Europa, en fin la venta de productos culturales (Espinoza, 2007, p. 51)

Una de las características más destacables es que Valdelomar focalizará su interés en redactar noticias sobre los más resaltantes acontecimientos nacionales, los festejos en homenaje al Señor de los Milagros, describir sus viajes al interior del país, entrevistar alguna celebridad académica que llegaba a Lima para ofrecer alguna conferencia o vacacionar, entre otros tópicos que formaron parte de su escritura periodística. Todos ellos fueron muy

comentados en el mundo de las letras debido a su contenido y originalidad. Así mismo debemos resaltar que a lo largo de sus editoriales se rindió permanentes homenajes a diversas personalidades como el caso de Guillermo Billinghurst, de quien destacaba sus cualidades personales las cuales fueron puestas al servicio de la República “los que tuvimos el patriótico orgullo de ser partidarios y el honor de ser sus amigos, los que conocimos íntimamente sus virtudes, los que admiramos los inmensos tesoros de su espíritu, llevaremos siempre en la memoria el recuerdo del abnegado patriota, cuyo nombre enaltecemos a la república”.²¹

Su mayor aporte al periodismo lo realizó al momento de trabajar en el prestigioso diario *La Prensa*, ubicado en pleno corazón de la capital, frente a ella estaba otro de los lugares más importantes para nuestro personaje y la vida cultural del país de inicios del siglo XX: el *Palais Concert*, cuyo local “estaba ubicado en la calle Baquijano, y el edificio de tres plantas del segundo se levantaba —como hasta hoy— en la esquina formada por la misma calle y la calle minería (jirón de la Unión y actual Avenida Emancipación)” (De Priego, 2000, p. 251). Este lugar había sido construido por Genaro Barragán y arrendado a los empresarios Visconti & Velásquez. Una descripción más detallada sobre su diseño interior y la presencia de Valdelomar fue descrita por el trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre en las siguientes líneas:

Frente al Palais, muy iluminado, espejos, gente elegante, hay que pasar por el cristal tallado de la puerta para ver a un hombrecito gordo, vestido de oscuro, con sombrero de Chicago y quevedos con larga cinta negra. El hombre tenía apariencia morisca, tenía una barba bien afeitada y uñas relucientes en sus manos cuidadas. Es mi querido amigo Don Abraham Valdelomar" (Silva-Santisteban, 2000, p. 283).

El *Palais Concert* se convirtió en ese espacio público en donde la bohemia capitalina de la época se encontraría para discutir los asuntos más importantes de la escena nacional y mundial. Era una especie de oasis cultural

²¹ *La Prensa*, jueves 1 de julio de 1915

en medio del desierto conservador y sin una tradición de debate público. Este lugar se distinguirá por algunas particularidades:

esta ciudad de bizcocheros y de gallinazos, no es muy encantador. No hay sol, frío, rayos, truenos, nieve, el calor impide tomar té inglés en la canícula. El palais concert fabrica y expende helados y caspiroleta de enero a enero. Aquí no hay bosques enmarañados, ríos desbordantes, no hay lobos, plumas, palomas, gacelas, minas, volcanes, cimas, abismos, pobres, ricos, blancos ni negros. La ciudad ni es capital ni puerto, no está a la orilla ni lejos del mar. Jamás hemos visto la virtud llevara aquí hasta la abnegación admirable ni el crimen descender hasta las tenebrosidades inspiradoras del lombrosianismo” (Valdelomar, 2001, Tomo IV, p. 291)

Por tanto, la oportunidad el oficio de periodista no solo le brindó los medios económicos para satisfacer sus necesidades primarias, también fue el momento para departir con otros intelectuales de su generación quienes coincidentemente encontraron en la prensa el *modus vivendi* y el espacio perfecto para intercambiar ideas, gestar proyectos comunes e incluso actividades que ayuden a transformar el país. No es casual que muchos de los intelectuales, vinculados al sector medio, hayan coincidido en este tipo de lugares de diversión y ocio, cuyo objetivo era emular imaginariamente a esa Europa que tanto añoraban visitar, en donde los cafés y clubes se convertían en sitios de confrontaciones ideológicas y programáticas; pero que en esos momentos las tierras europeas se encontraban sumidas en escombros producto de la gran guerra:

Alineados en la larga franja, los farmacéuticos franceses y las fuentes de soda Leonard lucen sus fragantes y provocativas vitrinas. Frente al mostrador están Clemente Palma y José Gálvez, y José Patroni Con Julio A. Hernández, la gente de Varidades y La Crónica, sus prensas de impresión están instaladas en el frente. Todos se reunieron con el gerente de Leonard y Manuel Castillo en ese lugar para discutir los méritos del recientemente fallecido líder Pierola. Toda la gente en las calles de Mercaderes. En la siguiente, la de Espaderos, se hallaba la confitería de Broggi y Dora, sobre

la misma acera, la de Klein, en esa misma cuadra quedaban varias tiendas de ropas y adornos para damas y caballeros, todas de origen europeo...” (Sánchez, 1987, p. 196)

Es así como tenemos a un conjunto de personas de ambas facciones, quienes años atrás coincidieron en la universidad, enfrentándose por el liderazgo del Centro Universitario, siendo este asunto eclipsado en la vida por el propio Valdelomar gracias a éxitos académicos como su premiación por *El Caballero Carmelo*, así como la madurez personal para dejar de lado problemas pasados:

Por las mañanas a partir de las once, se reúnen, en una de las puertas de la confitería, Valdelomar, Augusto Leguía, Enrique Catter, Fernando de los Heros, Herbert Tron, Alfredo González Prada Hernán C. Bellido, Félix del Valle, Raúl Rey y Lama, José Bernardo Goyburu, Luís Góngora; a menudo caían Alejandro Ureta, Ladislao F. Meza, José Carlos Mariátegui, Abelardo Herbert, Enrique Álvarez Calderón, Federico More, Carlos Olavegoya Kruger, Ismael Silva, Jorge Arróspide Loyola y Pablo Abril de Vivero (...)” (Sánchez, 1987, p. 197)

Pero el estilo confrontacional no fue ajeno a esta etapa de su vida periodística. En la sección titulada *Palabras*, la cual se convirtió en su columna editorial por excelencia, polemizó con el célebre escritor Enrique López Albújar. El conflicto surgió al señalar Valdelomar que su generación era la única destinada a fomentar el cambio necesario en favor del país, y realizar la transformación real de las letras nacionales; dichas afirmaciones –según nuestro personaje- fueron validadas por González Prada en una conversación privada. El objetivo inicial de nuestro personaje no era generar en ningún momento algún tipo de inconformidad con otras personas, él buscaba empoderar a esa generación que comenzaba a tomar un protagonismo mayor al interior de la República de las letras nacionales.

En respuesta a esta afirmación, Sansón Carrasco, sobrenombre periodístico de López Albújar, manifestó que Valdelomar y sus congéneres no representaban a la clase media, por el contrario, sus actitudes eran una burda imitación de la élite rancia que él y sus colegas decían combatir. También señalaba que su generación no podía desmerecer el esfuerzo de los grupos anteriores que también lucharon en contra del poder dominante en condiciones sumamente adversas, exponiendo incluso hasta su integridad física:

El conde de Lemos, conde por obra de sus tendencias aristocráticas, a pesar de sus criollas aficiones gastronómicas, con esa desenvoltura que le caracteriza en todo, acaba de estampar en un artículo titulado Impresiones las palabras que dejamos transcritas y que aparecen como dichas por el Pontífice de nuestra literatura” (Sánchez, 1987, p. 235)

Como apreciamos, Valdelomar siguió el estilo crítico de González Prada, de negar a la generación anterior, de encumbrar a sus congéneres y lo más importantes no solo convertirse en una fuerza contestaría, sino en fortalecer un discurso político que busque proponer integrar a los diversos sectores del país en la participación de la vida pública de la nación. Valdelomar era muy consciente de esta situación, por eso reflexionó mucho en torno a

las causas que habían contribuido a que en el Perú todavía subsistiese la pesada carga de la herencia colonial, la forma en cómo en la literatura peruana se reflejaban en los problemas de la falta de integración nacional, y, finalmente, cómo el incaísmo se podía convertir en el punto de confluencia de los elementos todavía dispersos de la nacionalidad peruana” (Arroyo, 2005, p. 163).

El espacio periodístico fue aprovechado por nuestro personaje para destacar a personajes de la clase media opositoras al régimen civilista, como el caso de Federico More, donde denuncia el encarcelamiento sufrido producto de la publicación de su libro “De la revolución al civilismo” donde criticará el

manejo político del país a manos de esta organización²². Es importante, porque la plataforma editorial permitirá continuar con su oposición al Partido Civil.

No fue el único tema en que Valdelomar gestó algún tipo de opinión, nuestro personaje señalaba que una sociedad moderna debía preocuparse por el estado de las personas, ya que producto del veloz aumento de productos de primera necesidad que algunas personas opten por mendigar algún mendrugo para alimentarse. Es importante señalar que para la evaluación valdelomariana estas diferencias sociales provocaban la inseguridad ciudadana y dañaban la estética citadina “ha aumentado también en la capital y sus alrededores los delitos contra la propiedad y se han multiplicado las contravenciones policiales, de tal modo que es necesario, para tranquilidad de los barrios apartados –los más afectados por esta plaga –buscar un remedio contra la vagancia” (Valdelomar, 2001, Tomo IV , p. 29) El colocar en el debate este escenario ponía en relieve que la situación económica y política del país no era conducida adecuadamente lo que provocaba este tipo de situaciones.

Es importante porque el periodista no solo se conformará con describir los episodios más resaltantes de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), dignos de profundizar en una investigación, también narra la transformación de la urbe limeña, la cual, frente a la expansión de nuevas calles y avenidas, manifiesta que estas no se encuentran terminadas.²³ Crítico con la gestión mediocre de las comunas, también comprendamos que la crisis económica disminuía la capacidad económica de los gobiernos locales lo que impedía que todo tipo de plan urbanístico sea incompleto.

Además de convertirse en ese canal que le permita denunciar, criticar u opinar sobre algún hecho, como señalamos el periodismo le permitió integrar una nueva alianza que lo ayudarán a forjar proyectos intelectuales y políticos. Pero recordemos que una de las principales herramientas que cultivó nuestro personaje en esta época es la atracción de miembros de la clase media, Valdelomar se convenció que necesitaba de todo un conglomerado de personas que ayuden a combatir al civilismo. Su experiencia en San Marcos

²² Abraham Valdelomar. Un libro de More. En: Abraham Valdelomar Tomo III: 24

²³ Abraham, Valdelomar. Las nuevas calles. En: Abraham Valdelomar: Tomo III: 26

ayudó a este tipo de reflexiones, así mismo el trabajar con espacios con diversas personas colaboró en perfeccionar sus habilidades blandas, e incluso forjar su carisma que lo haría mejor en la atracción de personas.

Capítulo III

EL DISCURSO POLÍTICO DE ABRAHAM VALDELOMAR

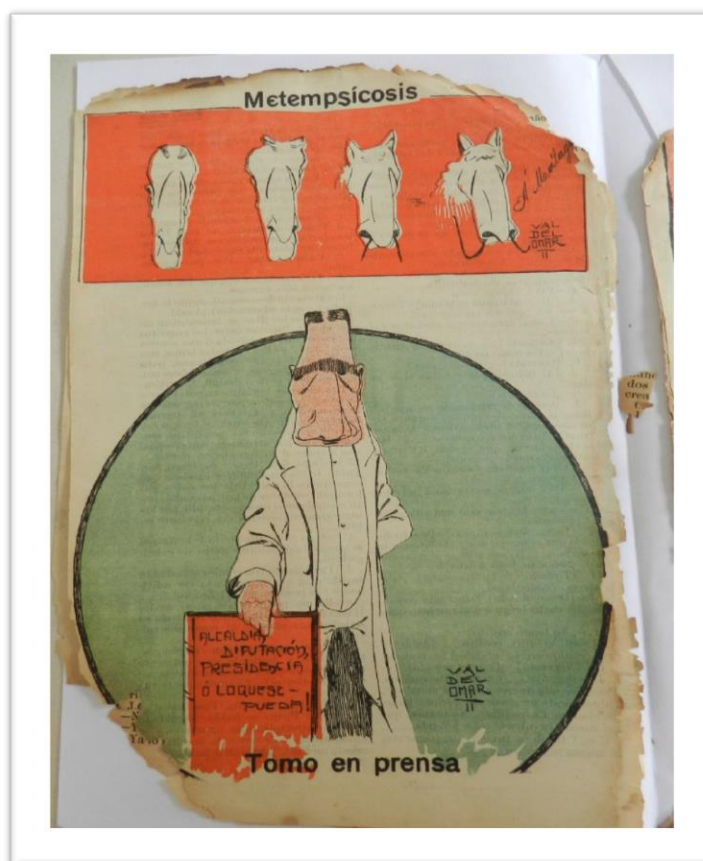
Abraham Valdelomar a partir de su experiencia en diferentes ámbitos como el periodismo, la bohemia intelectual y la política constituirá en todas esas etapas un discurso. Todas estas experiencias permiten visualizar su evolución, así como su participación de la clase media en la vida política del país. Los tópicos que abordará Valdelomar son diversos, desde el ámbito educativo, la moral, la ética, pero es importante la denuncia que realiza en todos ellos, los cuales buscaba ese despertar por parte de la población que lo escuchaba no solo en Lima, sino en diversas partes del país

En el presente capítulo estaremos desarrollando esa capacidad por parte de Abraham Valdelomar de constituir un discurso confrontacional que tenía dos fines, de un lado, una persona que buscaba denunciar al poder dominante, representado en el Partido Civil, de otro lado, sin que explícitamente lo mencione despertar a esa población que debía establecerse como la nueva conductora del país, refiriéndose al sector medio, el cual era representado en la juventud, que él en su momento compartió experiencias universitarias y que años después debían tomar las riendas del país. Es por ello, que debemos constituir tres etapas donde podemos anunciar este proceso discursivo, de un lado en el desarrollo de las caricaturas el cual permitirá a través de la imagen demostrar su afán por establecerse como un personaje que critica al *status quo*, de otro lado como un intelectual que se establecer públicamente en el escenario nacional y finalmente ingresando a formar parte del movimiento liderado por Leguía, pero realizando una comparación con el discurso de Mariano H. Cornejo, el principal ideólogo de dicho gobierno, señalando como existía un acercamiento a este ideal que era un lugar para la clase media en estas épocas.

3.1 La caricatura política

Así como tuvo un marcado discurso de interés político, también encontraremos en Valdelomar ese discurso político en las caricaturas que publicó en *Monos y Monadas*. Sindy Bautista (2004) analizó las primeras caricaturas de Valdelomar que aparecieron en *Monos y Monadas*. Para su análisis, toma en cuenta a) el contexto en el que aparecen, ya que solo a la luz de este puede comprenderse los símbolos que aparecen en ellas; b) el contenido y el discurso que contienen, pues es una fuente para el análisis histórico-artístico, aunque no debe perderse de vista el contenido debido al trastocamiento que pueden contener ya sea que se emplee como un arma de ataque o como un medio de divulgación de ideas partidarias. Teniendo en cuenta estos aspectos, procederemos al análisis de algunas caricaturas de Valdelomar.

Figura 1 Metempsicosis



Fuente: *Monos y Monadas*, 21 de abril de 1907, p. 6

En esta caricatura, destaca la figura Augusto B. Leguía y está en el centro de la página. Ello evidencia el protagonismo que desea otorgársele a su figura. La sección llamada metempsicosis, creada por Valdelomar tiene por objeto mostrar una transformación o metamorfosis del personaje caricaturizado. Según Bautista (2004), la intención de Valdelomar es reducir la figura de Leguía de su nivel humano al del animal.

Otros efectos de sentido que producen esta caricatura están vinculados a la disposición gráfica y a la diagramación, precisamente porque esta se constituye como un código transmisor de mensajes. El tamaño, el tipo de letra empleado, la disposición de los caracteres en la superficie de la página, la relación entre las imágenes y el texto son los que contribuyen a generar los efectos de sentido evidenciados a través de los lexemas presentes en el texto. Observemos el mensaje que acompaña la caricatura:

ALCALDÍA
DIPUTACIÓN
PRESIDENCIA

O LO QUE SE PUEDA!

Tomo en prensa

Hemos reproducido el mensaje acorde aparece en la caricatura para un mejor análisis y hemos respetado el uso de mayúsculas, negritas, signos de puntuación, tamaño de letra y espaciado que hay entre ellas. Todos estos aspectos nos rebelarán la intencionalidad, la interpretación y la posición política que asume Valdelomar.

En primera instancia, apreciemos el efecto de sentido de las disposiciones gráficas de las letras y el orden en el que aparecen. Hay una escala de cargos públicos que va desde un cargo menor hasta el más alto cargo o función de una nación: Presidencia. Ellos sintetizan dos lexemas: cargo público/poder, ambos surgen claramente de la contextualización gráfica que se le otorga en la revista. Más abajo dice y separado de los cargos públicos la frase: "O lo que se pueda!". Esta frase produce el sema /arribismo/ de modo que los cargos públicos que se puedan alcanzar quedan teñidos de una

calificación negativa. Junto a este sema aparecen otros, como la ambición y la falta de escrúpulos debido al intento y el deseo de llegar a la cima del poder, sin tener en cuenta los medios utilizados para lograrlo y si estos son o no éticos.

“Alcaldía, diputación, presidencia” mencionados así de forma aleatoria puede denotar tres sentidos. Primero, no importa si se tiene la debida preparación lo que interesa es tener un cargo público. Segundo, puede aludir a que se cuenta con la preparación para asumir cualquiera de estos cargos de representación pública, y tercero, está esperando cualquier ofrecimiento y con ello pretende evidenciar cómo se manejaba la política en ese entonces. Démonos cuenta también de que Valdelomar no emplea palabras directas para referirse al personaje en cuestión, sino que solo basa su crítica atendiendo solo a los efectos de sentido producidos por la disposición gráfica de la frase.

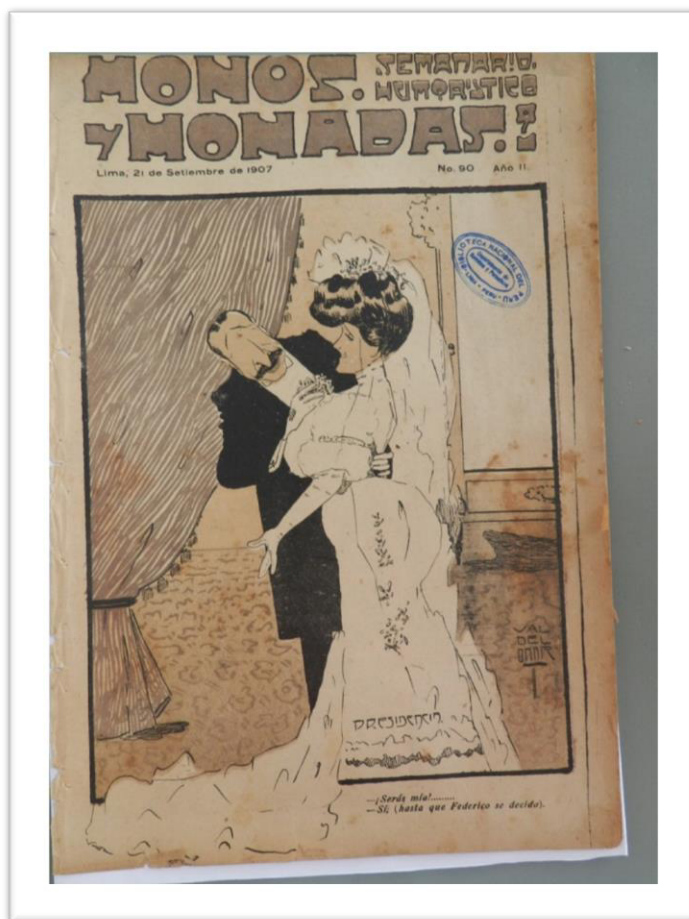
Cierra esta frase en letras más grandes y en negritas “Tomo en prensa”. Cabe destacar la metáfora editorial empleada para aludir a la producción de los planes para alcanzar sus objetivos, pues, así como en la etapa de prensa una obra es preparada para su publicación, esta etapa denota cómo las acciones para alcanzar el poder están tomando forma y para ello debe prestarse atención y cuidado a los detalles durante su preparación para que no haya errores.

De esta imagen también se destaca la nariz que resalta en el rostro, así como las cejas pobladas, característica propia de las caricaturas al exagerar determinada área del cuerpo humano para generar que el público asocie esas particularidades en el personaje caricaturizado. Prestaremos atención a la vestimenta porque en ella subyace una ideología de la clase social de la época y para ello nos ceñiremos exclusivamente en la imagen de la caricatura. Es un hombre que viste elegante, de traje y está en una pose de caballero. Con una mano muestra su libro cuyo título alude a “su plan político” y la otra está detrás, como a la altura del bolsillo, pero no para introducirla, sino como de quien posa para una fotografía. Esta imagen acarrea sentidos que van más allá de la denotación y nos lleva a descubrir roles temáticos. Aunque menos definidos: caballero y elegante.

Caballero está integrado por las figuras que surgen de la ropa, como el traje que usa el cual alude al ámbito de las esferas altas, aristocráticas y privilegiadas de la ciudad. A ello se suma el rol temático de lo “elegante”, que en la caricatura se constituye con las figuras del cuidado personal, del buen vestir, de la ropa que conserva su pulcritud por la textura del traje.

Otra caricatura que se complementa con esta es la siguiente.

Figura 2 Seduciendo a la presidencia



Fuente: *Monos y Monadas*, 21 de setiembre de 1907.

Esta caricatura ha llamado la atención los investigadores por lo frontal y evidente de su discurso. Sobre ella, Tausin-Castellanos (2009-2010) refiere que este

dibujo es político. Representa a una pareja elegante. En un primer plano, como en el teatro, una matrona de facciones delicadas, enteramente vestida de blanco, simboliza la presidencia de la República; el hombre con

esmoquin abraza a su futura esposa y los rasgos del rostro están simplificados: una nariz desproporcionada y un bigotazo en medio de una cara oblonga. Este personaje no tiene ojos, lo que en la tradición artística sugiere a un ser desalmado. Dominado por la obsesión de las apariencias y la etiqueta, no quiere dejar trasparentar ninguno de sus deseos. La identidad de este personaje es inequívoca: se trata de Augusto B. Leguía, ministro de Hacienda del presidente José Pardo y quien será elegido para un primer mandato a la presidencia en 1908. Valdelomar presiente la ambición desmedida, aunque en aquel primer decenio del siglo XX la actuación de Leguía como ministro fue elogiada. El dibujante completa su obra depurada llenando con rayas y florecillas los espacios vacíos y da una impresión de lujo en torno a los dos personajes (p. 284).

Esta es una clásica caricatura que denota la concepción de lo femenino con la patria. Ayala (2012) en una investigación sobre las representaciones del imaginario de la nación a través del estudio de la caricatura de 1892-1896 documenta las distintas connotaciones y representaciones que de la patria se tiene en el imaginario social. Lo primero que hace es delimitar el sentido de patria/nación y establece un binomio complementario. Así la patria al configurarse con la tierra es eminentemente femenina porque “es un poderoso símbolo de la fertilidad y la generosidad con el hombre, pues produce lo que éste consumirá; lo acogerá y lo sostendrá a lo largo de su existencia pasajera, pues la tierra, la patria, es eterna” (p. 14). Mientras que nación es la

El representante de la masculinidad que simboliza el orden, gobierna, domina y rodea el país. La nación es un representante masculino de los ideales de la política, el país, la unidad y la integración. Obviamente, la gente vive bajo la felicidad del espacio creado alrededor de la tierra, como dijo Homi Bhabha: el país transmite un sentido de hogar y pertenencia. (Ayala, 2012, p. 14).

La imagen de la patria durante el siglo XIX estuvo asociada a distintas figuras femeninas, según documenta Ayala (2012) “Desde Guadalupe, Santa Rosa de Lima, la Monja Alférez, Micaela Bastidas, María Parado de Bellido y,

por qué no, la contemporánea Eva Perón” (Ayala, 2012, p. 23) y a ella se sumaría la figura de Marianne, que es la imagen femenina que surge del mito. Durante el siglo XIX preponderó la imagen de la patria asociada a Marianne, cuyo origen se remonta a la antigua diosa griega mujer joven y “pechos rebosantes” que configuran la fertilidad.

En el Perú del siglo XIX, se representó a la patria femenina bajo la figura de Marianne

con la imagen de la mujer rolliza que protagonizaba la escena política, era el objeto de la denuncia contra la inmoralidad y todo aquello que atentara contra la integridad nacional proclamada con la emancipación. El principio de resanar la patria herida y refortalecer la nación tras la guerra con Chile estuvo presente en el discurso intelectual y político plasmado en las páginas de opinión de la prensa. La imagen de Marianne, la patria, aparece en todas las caricaturas como una figura divina omnipresente, pero vulnerable e impotente, en tanto objeto de codicia, ante la corrupción y el oprobio político que tiñó, la carrera política de los caudillos (Ayala, 2012, p. 24).

En esta caricatura resalta la figura femenina, que está representada por una mujer voluptuosa, de senos prominentes y aunque es una novia, no denota felicidad. Evidentemente no es una imagen que derroche juventud, más bien es una mujer madura, pero aún voluptuosa y atractiva. Sus características físicas representan a una mujer hermosa quien forzosamente tendría que mantener una relación con el nuevo presidente, aunque la incomodidad que siente hacia quien intenta seducirla es evidente, por eso demuestra incomodidad y hasta cierto desprecio, lo que significó la toma del poder no fue por canales legales, sino a través de diversos mecanismos no oficiales

La expresión de su rostro refleja tensión y su sonrisa es forzada, incluso da la impresión de que hablara entre dientes. Su cuerpo está rígido y ello se reafirma en la actitud del político quien la toma de la cintura para atraerla hacia sí. Ello denota que la patria es el objeto de su deseo, por eso la supuesta cercanía política a ella es irónica, porque, siguiendo la imagen, aún “no se ha desposado” con ella.

De manera muy velada, la imagen porta una alegoría donde se evidencia la imposición de la virilidad del ministro debido a la relación de poder entre los sexos a través del contrato matrimonial donde se establecía que las esposas “eran propiedad” de los maridos. Este es el relato implícito que porta la leyenda que acompaña esta caricatura: “¡Serás mía!– Sí; (hasta que Federico se decida)”. Si nos fijamos en la imagen esa sonrisa fingida simula a quien se ve forzado a aceptar la compañía del ministro de forma transitoria. Es evidente que “la patria” es consciente de los devaneos políticos de quienes se acercan a ella.

Otro de los objetivos principales de Valdelomar era presentar a los miembros del civilismo no solo como pésimos administradores del aparato estatal o personas que respaldaban y propiciaban la corrupción, sino que ejercían además un pésimo rol en las relaciones internacionales. De ahí que denuncie la incapacidad por parte de la diplomacia encargada de la recuperación de Arica y Tacna. Es importante resaltar que en el tratado de Ancón se debió llevar a cabo en 1894 el referéndum para consultar a la población si deseaban pertenecer a Chile o al Perú. Sin embargo, desde 1908 el gobierno peruano comenzó a exigir a los chilenos que cumplan con lo estipulado en el mencionado tratado. La falta de firmeza de parte de los sectores políticos, así como el no contar con el apoyo de un ejército suficientemente sólido para afrontar otra guerra, desvaneció la idea de que este tipo de esfuerzos puedan ejecutarse de forma inmediata.

Añadiremos que Abraham Valdelomar durante su corta carrera como caricaturista reconoció el rol legado por Málaga Grenet, quien ayudó a fomentar este arte en los diarios. Años después nuestro personaje seguirá afirmando que su legado fue fundamental para el desarrollo de la caricatura en nuestro país:

Chocano, en la poesía, y Málaga, en el dibujo, son los más altos representantes de la esfera mental superior de la vida que ostenta este pobre y triste pueblo. Pero no nos hemos dado cuenta de ello. Ni aun los que teniendo el valor ocasional de un puesto elevado ha adquirido valor real

y permanente, merced al lápiz de Málaga (Valdelomar, 2001, Tomo II, p. 112)

Valdelomar no es una persona que encontró un trabajo estable en los diarios y revistas de la época, la relación se limitaba a un pago por los dibujos realizados. Es así que encontramos una importante variedad de imágenes condicionadas en función a la naturaleza de la revista en la cual era publicada, no era lo mismo realizar trabajos en *Monos y Monadas*, o en el *Fray K. Bezón* en donde la ironía, crítica y la confrontación era un requisito fundamental al interior de la línea editorial del medio escrito. En tanto que, en la revista *Actualidades*, la tónica giraba hacia el mundo del espectáculo, en su interior las caricaturas resaltaban la vida cotidiana y los eventos sociales. Casos como *Cinema* se encontraban totalmente alejadas de la confrontación política, su línea editorial se encontraba vinculada a difundir los estrenos teatrales o los ganadores de las competencias hípcas.

Aunque esta etapa ha sido poco estudiada por sus biógrafos creemos que las escasas investigaciones tampoco han definido nítidamente el aporte de Valdelomar a la tradición gráfica del país. Discrepamos con Willy Pinto quien señala que “Valdelomar contribuyó en el mejoramiento estético de la tradicional e intrascendente caricatura política” (Pinto, 1981, p. 119). El proceso de evolución de la caricatura en nuestro país tenía personajes como Manuel Atanasio Fuentes, en la Lima decimonónica, a ello se suman los aportes de Málaga Grenet y Pedro Chale, por citar tan solo dos ejemplos de esta larga lista de caricaturistas que contribuyeron a su desarrollo en el Perú. No olvidemos que estéticamente las imágenes sufrieron una serie de modificaciones gracias al desarrollo tecnológico, pero ello no impidió abandonar un claro objetivo: la crítica al personaje que se encontraba en el poder, en este caso los civilistas, por las causas señaladas anteriormente.

Gracias a las caricaturas se satirizó y criticó a los sectores políticos del país. Además de que le permitieron posicionarse como un actor social y crítico de la clase política, la fama ganada por difundir tan ácidos dibujos le permitió tener la atención de los grupos opositores al civilismo como el caso de

Guillermo Billinghurst. Recordemos que sus caricaturas fueron publicadas en momentos en que el civilismo tenía el control absoluto de las instituciones públicas del país, para ser más preciso durante los gobiernos de José Pardo y Augusto B. Leguía, pero lo curioso era que el poder dominante en ningún momento atentó abiertamente en contra de los medios de comunicación opositores al régimen durante la primera década del siglo XX, salvo contadas excepciones como la intervención de *La Prensa* por parte del gobierno leguista en 1909.

Es así como las caricaturas políticas de Valdelomar buscaban exponer a José Pardo y, en este caso de la caricatura 1, a Augusto Bernardino Leguía como los artífices centrales de la corrupción. Si bien sus caricaturas tenían como fin la denuncia, también existía el objetivo de construir imágenes favorables en función a un personaje, por ejemplo, el Fray K. Bezón subrepticamente elevó la figura de Piérola como un héroe que combatía al poder dominante casi de manera aislada, teniendo como un aliado esporádico al político huanuqueño Augusto Durand. Podemos deducir entonces que los personajes políticos no son los únicos que conformaron la agenda de Valdelomar. Veamos la figura 3.

Figura 3 Los culpables



Fuente: *Monos y Monadas*, 21 de abril de 1907, p. 5

En sus caricaturas no desaprovechará la oportunidad de presentar a quienes sirvieron de aliados estratégicos al civilismo, aquellos encargados de manipular ideológicamente a los sectores populares y a la clase media, representando al sacerdote como el elemento de ejecución de los abusos perpetrados en contra de la sociedad. El objetivo de nuestro personaje es

polarizar el escenario nacional en donde por un lado coloca a los explotadores (el clero y los políticos civilistas) y por otro a los explotados quienes debían levantarse en contra de quienes sometían y denigraban su honra. En la presentación de esta caricatura se buscaba presentar el rol del sacerdote en el ámbito político, incluso atribuyéndose funciones de un Ministro de Relaciones Exteriores, entendidas como una persona con capacidad de negociación con diversos representantes de los cuerpos diplomáticos, situación contraria a la del propio dignatario oficial, cuyo papel era más sumiso.

Es importante señalar que esta alianza entre los sacerdotes y la política era desde los inicios de la República, pero cuya efectividad se mantenía vigente durante la República Aristocrática. Podemos recalcar que el autor del *Caballero Carmelo* no solo se limitó a retratar a los actores tradicionalmente identificados con la vida pública de la nación como los políticos o sacerdotes y la prensa prooficialista, también recibió duras críticas producto de su accionar en favor del Partido Civil. Ellos fueron calificados como “judíos” (comerciantes por “naturaleza”), este sobrenombre era en alusión a su capacidad de tergiversar la información y disfrazar los hechos, destruyendo las reputaciones personales en beneficio de quienes ofrecían mayor dinero. Veamos la siguiente caricatura.

Figura 4 Presenciando las maniobras



Fuente: *Monos y Monadas*, 30 de octubre de 1907.

Así mismo otra de las figuras vinculadas al poder dominante y atacadas por Valdelomar fue el general Pedro Muñiz, miembro del Partido Constitucional, cuyo rostro era representado con rasgo canino. En esta caricatura, aparece junto con el general Clement representante francés que tuvo como fin seguir apoyando en la reorganización del ejército, forjado desde 1896. Con ello se buscaba presentar a Muñiz como un representante indigno que no tenía razón de compararse con un oficial europeo tanto por su capacidad militar como por méritos profesionales. Recordemos que Muñiz fue culpado por la indiscriminada represión contra ellos, por ello emplea la simbología del perro como alegoría de “el cuidador, el defensor” de los intereses civilistas.

Es importante manifestar que la figura de Muñiz está representada con ironía además de presentarlo como una figura obesa, contextura atípica para la vida militar, también tenían que vestirlo con un traje el cual representaba su

divorcio con los intereses de las fuerzas armadas, debido a que su vestimenta tenía que estar acorde con su trabajo. Situación contraria de Clement quien a pesar de vestir su traje de gala, este aún se encontraba vinculado a sus tropas. Otro elemento para resaltar es que ambos se encontraban en un campo de entrenamiento militar, lo que puede aún poner en ridículo a Muñiz debido a que estaba contrario al escenario en el cual desempeñándose

Otra de las imágenes que causó bastante polémica en la producción de Valdelomar e incluso provocó la ira del poder dominante es una comparación entre las personas que ingresaban a servir a la milicia, así como las condiciones físicas y mentales en que se encontraban los que participaban en algún conflicto bélico. Recordemos que nuestro personaje participó como parte del batallón universitario que potencialmente iba a defender la patria de la agresión ecuatoriana. Dicha experiencia fomentó en Valdelomar un concepto crítico en contra de los altos mandos militares quienes sacrificaban la integridad física de sus tropas con el fin de satisfacer apetitos personales y conseguir ascensos (un galón más que adorne su chatarrera). Si ingresamos en el análisis de la caricatura podemos señalar dos elementos fundamentales, un joven en la vida de civil, alegre, con una vestimenta propia de su época, así mismo con una frondosa cabellera, situación contraria como militar, sin cabello, cuasi jorobado no solo por el peso de la mochila, sino por el sometimiento al que estaba imbuido, así mismo si uno detalla sobre sus manos estas son cuasi calavéricas, las cuales resaltan las condiciones a las que estaban sometidas las personas que servían a la patria. Este mensaje buscaba manifestar que la opción militar no era la mejor para la juventud. Otro elemento que forma parte de su crítica al manejo político civilista es el nombramiento del diputado Arenas como jefe del gabinete de ministros, cuestionado por los manejos en el cobro de espacios en el mercado central de Lima , como se aprecia en la figura 5.

Figura 5 Un pollo antes y después de las maniobras

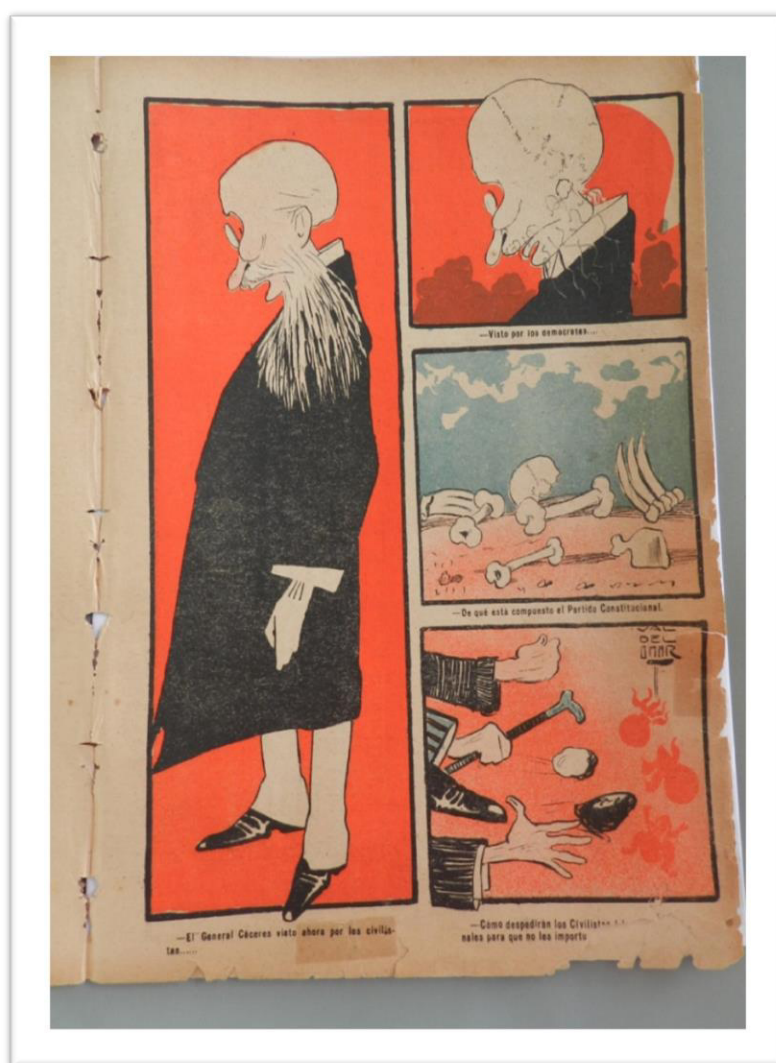


Fuente: *Monos y Monadas*, 12 de octubre de 1907.

No es de extrañar que ese pensamiento antimilitarismo tenga como fundamento la crítica virulenta a la figura de Cáceres como una de sus víctimas centrales, al presentarlo como un agente fiel al civilismo al someterse a las órdenes de José Pardo y Barreda. Es así como expresa un hombre vestido de civil, cuyas acciones generaron su cuestionamiento político y por ende su descrédito al interior de la opinión pública. Es importante señalar que esta caricatura se subdivide en tres escenarios. Cáceres visto como una imagen vetusta y de interés coyuntural por parte del Partido Civil, de otro lado su imagen cuasi liquidada por la edad, demostrando ser inservible, ello para la visión del Partido Demócrata (liderado por Piérola) quienes incluso lo tildaron como una figura accesoria en la política, tan solo para brindar prestigio por la

fama adquirida durante la guerra del Pacífico, por eso lo retratan como un cadáver político. Esta imagen es vislumbrada por su propio partido; prueba de ello es la división constante de ese partido desde 1904. Otro elemento que es digno de resaltar es la presencia de cachiporras, piedras entre otras armas utilizada por los civilistas para amedrentar a sus rivales. El colocar tanto al aliado del Partido Civil y sus herramientas represivas era una muestra que un proceso electoral podían ganarlo por el respaldo en las urnas como por la amenaza a sus opositores, como se ve en la figura 6.

Figura 6 El general Cáceres



Fuente: *Monos y Monadas*, 6 de noviembre de 1907.

Pero las caricaturas no sólo fueron instrumentos de denuncia a los políticos de turno, también tenía el objetivo de provocar contradicciones al interior del Partido Civil. Es así como *ad-portas* de la celebración de las elecciones presidenciales de 1908, se buscaba definir quién era la persona que represente al civilismo en la contienda electoral. Valdelomar, en un primer momento, tomó la decisión de impulsar la figura del alcalde Federico Elguera, debido a que durante su gestión realizó diversas reformas, por ejemplo, en la Plaza de Armas, se fomentó además el levantamiento de edificios públicos como Correos y telégrafos, el Teatro Municipal, Palacio Legislativo e Hipódromo de Santa Beatriz. Estos cambios en el escenario arquitectónico de la ciudad estuvieron acompañados por la transformación social al interior de la capital. Es importante manifestar que estas obras serían beneficiosas directamente tal como manifiesta Zegarra, M. (2016) en favor del sector medio:

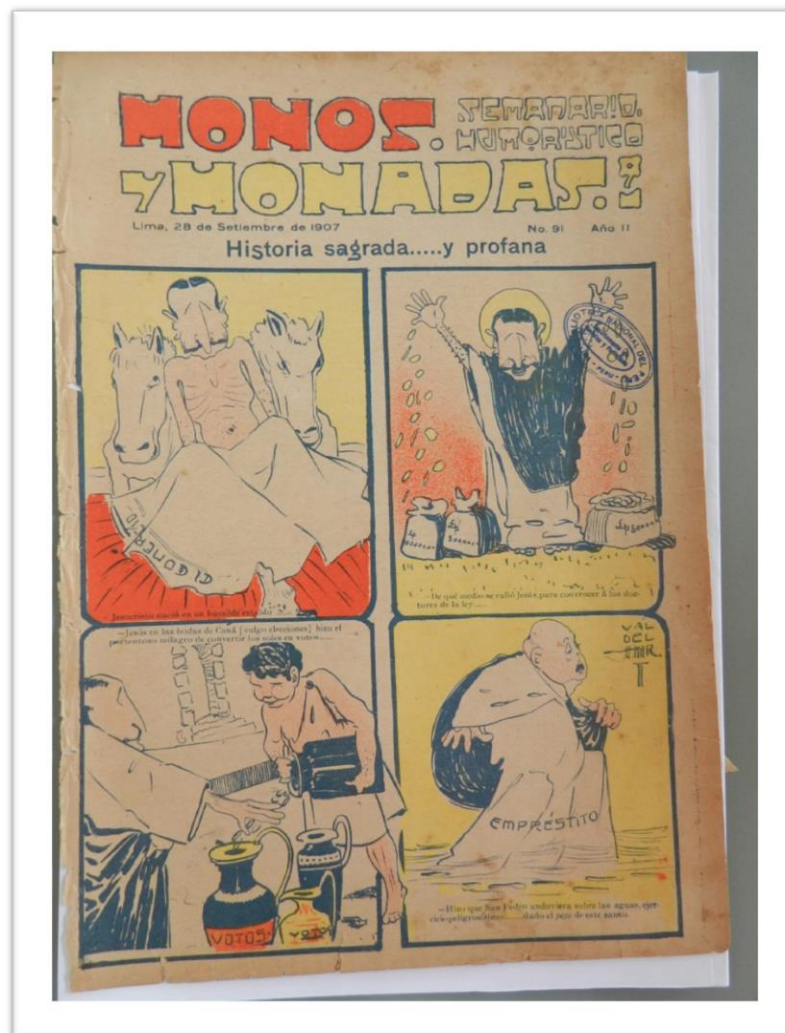
los nuevos sectores medios tenían en la parte superior de lo que podremos llamar su estructura a los empresarios, gerentes industriales, comerciantes medianos, especialmente profesionales incluido a sus familias; en la parte inferior estaban los profesores, empleados públicos y militares de alta graduación, era un grupo mayoritariamente blanco. Los sectores medios de menores recursos convivían con los pobres; encontrándose ahí el maestro artesano cuya esposa solamente cuidaba a los hijos, ayudada por otras personas quienes se encargaban de hacer el trabajo doméstico, hallábanse también las sacrificadas costureras quienes muchas veces no lograban trabajar en un taller, estando en situación económica vulnerable frente al alza constante de los alimentos de primera necesidad, esforzándose para no perder su estatus. (p. 61)

El motivo de brindar apoyo a un hombre vinculado al civilismo, radica en que aparentemente era el personaje más distanciado de la argolla central: mientras que Pardo y Leguía, a pesar de que su gestión municipal fue importante en beneficio de los obreros y la clase media, impulsando el desarrollo de la infraestructura urbana, podía convertirse en el “menor de todos los males”. La historia nos demostró que Elguera no tuvo la capacidad de imponer su candidatura debido a que no estuvo respaldado por ninguna de las

dos facciones más fuertes del civilismo, tanto la vieja guardia (militantes políticos generacionalmente adscritos desde fines de siglo XIX) y los “jóvenes turcos” (militantes partícipes desde inicios del siglo XX).

Empoderada la candidatura de Leguía y frente a la falta de rivales con capacidad de confrontarlo política y electoralmente, Valdelomar presentó una caricatura en alusión al nacimiento de Jesús, parodiando esta sagrada escena para el cristianismo al escenificarlo como el inicio de la gestión liderada por Leguía y promovida clandestinamente por el propio José Pardo. Veamos la figura 7.

Figura 7 Historia sagrada y profana



Fuente: *Monos y Monadas*, 28 de noviembre de 1907.

El ingenio de Valdelomar al emitir esta imagen era presentar una escena que era fácil de digerir por la población mayoritariamente católica, la cual entendería esta comparación cuyo objetivo no era sólo burlarse sobre la candidatura presidencial, sino denunciar que la victoria del civilismo radicaba en la utilización del tesoro público como instrumento de compra de voluntades porque incentivaban la participación de ciudadanos que no se encontraban inscritos en el padrón electoral y les ofrecían alimentos y bebidas alcohólicas. Esta elección vulneraba la voluntad popular y contradecía la concepción que se tenía del proceso electoral que se forjó desde épocas universitarias, ya que debía respetarse la opinión de las mayorías. Eran ellos quienes decidían su respaldo después de escuchar un discurso coherente y propuestas en beneficio de la nación

3.1 El intelectual

Ángel Rama (1984) en los capítulos IV y V de *La ciudad letrada* se enfoca en los cambios que sufre la ciudad durante su fase de modernización en 1870 y, sobre todo, en la ampliación del circuito letrado. Este se amplió cuando ingresa un nuevo grupo de intelectuales a la ciudad a través de profesiones como la educación, el periodismo y la abogacía. Son estos nuevos sectores los que darán origen a la ciudad modernizada y quienes desafiarán al poder establecido, ya que es en este nuevo sector letrado que

el ejercicio independiente de las profesiones llamadas aún “liberales”, o la creación de institutos que proporcionaban títulos habilitantes (maestros, profesores de segunda enseñanza) instauraron un espacio más libre, menos directamente dependiente del Poder, para las funciones intelectuales, y será en este cauce que comenzará a desarrollarse un espíritu crítico que buscará abarcar las demandas de los estratos bajos, fundamentalmente urbano de la sociedad, aunque ambicionando, obsesivamente, infiltrarse en el poder central pues en definitiva se lo siguió

viendo como el dispensador de derechos, jerarquías y bienes (Rama, 1984, p. 75).

Estos nuevos intelectuales comenzaron a vincularse en estas tres profesiones, sobre todo en la prensa porque esta no dependía del Estado de forma directa. Rama identifica que estos intelectuales son los “pertenecientes a la bohemia, quienes desarrollan una activa militancia política” (1984, p. 110). Esta transformación de la ciudad letrada se produce cuando la “gente decente” inicia su traslado a las urbanizaciones alejadas del casco urbano y los inmigrantes contribuyen al crecimiento de los espacios periféricos; sin embargo, el centro sigue conservando su rango de importancia y especificidad debido a que reunía la administración estatal y privada, el comercio y las diversiones. Por eso, las salas y los cafés se convirtieron en el espacio donde los intelectuales pasan tiempo escribiendo o participando de arte, y también “en las sedes de los partidos políticos a cuyas asambleas acudían y donde ejercían la más preciada virtud de la época, la oratoria, que era la que consagraba a un intelectual (Rama, 1984, p. 156-157).

Valdelomar encaja en esta figura de intelectual de la ciudad modernizada, pues además de que fue un autodidacta con espíritu reflexivo, era un orador cuyas dotes se hicieron presentes durante la campaña de Billingham y al final de su vida durante las conferencias que dio en el norte y el sur del país. Él pertenece a esa cantera de intelectuales que pasó por esas tres transformaciones que tuvieron los intelectuales, según anota Ángel Rama:

- **Incorporación de doctrinas sociales:** como la necesidad de una educación popular, proletaria y que abarque todos los aspectos de la vida como relaciones de trabajo, la vida familiar, los derechos de la mujer, la solidaridad de los trabajadores, entre otros.
- **Autodidactismo:** La universidad dejó de ser el centro exclusivo donde se formaban los intelectuales, ahora su preparación ya no es exclusiva de la universidad “por la aparición de un grupo social

más bajo que no puede o no quiere educarse universitariamente prefiriendo hacerlo en el comercio de libros y revistas que circulan más libremente por el mercado” (Rama, 1984, p. 163).

- **Profesionalismo:** Los escritores tomaron contacto con el mercado literario para vivir de la pluma.

En Valdelomar, encontramos dos de estas transformaciones. Solo hay que recordar lo que manifestó sobre la educación universitaria en sus discursos:

Yo efectivamente no tengo título universitario de ninguna clase, pero me considero suficientemente preparado, no sólo para dar una conferencia en esta capital, sino para enseñar muchas cosas a los catedráticos de nuestras universidades, que son los que entre nosotros dan, con el título, una especie de pasaporte de inteligencia. Se cree entre nosotros que el pedazo de cartón con cuatro garabatos y un sello de la universidad lleva consigo el soplo divino de la inteligencia. Asno será, con todos los títulos universitarios, el que nació asno y artista será sin títulos ni cartones convencionales el que nació artista. El título en muchos casos revelará cuando más una aptitud personal a favor de la cátedra. Yo no he comprado mi talento ni mi arte a las universidades. Mi título de artista se lo debo a mí mismo (Núñez, 1965, p. 35).

El contexto en el que manifestó esta respuesta es debido a la actitud que tuvieron algunos ciudadanos que se opusieron a la conferencia que dio en Trujillo, pues mientras que a él no lo consideraban capaz de darla debido a que no poseía un título universitario, la ciudad recibió con los brazos abiertos a un joven chileno, que estaba en la misma condición que él, que no era universitario. Poco después se descubrió que su disertación era copia íntegra de “otro ilustre chileno” (Núñez, 1965, p. 35). Podríamos resumir este suceso descrito por Valdelomar en la frase “nadie es profeta en su tierra”, pues como bien anota el escritor “No es el primer caso. Estoy seguro de que mi condición de peruano me hace daño en el seno de mi propio país” (Ibid.).²⁴

²⁴ Sin proponérselo Valdelomar tocó un punto álgido de las conductas sociales que forman parte del imaginario social de nuestro país. Carlos Delgado (1971) detecta que en la sociedad una de las formas de “ganarse un nombre” es alcanzar el éxito y el reconocimiento fuera del

Sin embargo, pese a ello, el escritor iqueño no se amilanó y continuó con sus conferencias y sin complejo alguno hizo gala de la oratoria con ese particular estilo que lo caracterizaba. En este sentido, es que Valdelomar es un líder nato, tal como anota De Priego (2000) “el liderazgo personal que ejerce Valdelomar —por ser él, según se le reconoce, el mejor dotado para ello— cuenta con un componente más de singular importancia: su decisiva capacidad para demandar, ganar e imponer respeto y reconocimiento a la profesión del escritor y de artista, fin con el cual nuestro personaje llegó ser el fundador de una estrategia llena de originalidad, incluso los histriónicos y extravagantes” (De Priego, 2000, p. 261).

Pero, no solo debía establecerse a partir de criterios clásicos como la oratoria, además construyó una imagen frente al público que lo distinguiría. No es casual que Valdelomar se constituyera como dandy, que se vistiera a la europea, se empolvara la nariz, se engominara el cabello, hiciera poses, anduviera bien atildado, con monóculo con cuerdas y ostentara modos exagerados. McEvoy (1999) propone que el comportamiento rimbombante y actitudes europeizantes de Valdelomar responde no a una posición individualista y aislada, por satisfacer necesidades personales, sino que representa el estilo que estaba adoptando “unas frágiles clases medias ilustradas, deseosas de ser incorporadas a un rígido sistema político y de forjarse un espacio social y una identidad propia” (p. 253). A ello se suma su irreverencia ante esa Lima aristocratizante, a ese deseo de escandalizar a la sociedad, por eso iba al *Palais concert* que estaba ubicado en el único edificio que poseía ese *art nouveau*. Era una copia de un café europeo y, simbólicamente, era el espacio de reunión de los aristócratas, era una especie de bastión de este sector de la población, por eso allí iba Valdelomar y también se reunían con los jóvenes que salían de la prensa.

La ciudad, como bien anota Del Águila, fue un espacio de disputa entre las diferentes visiones que tuvieron las elites: la primera estaba polarizada entre lo tradicionalista y lo exclusivista; la segunda, estuvo identificada con el

país, ya que el “triunfo interno es a veces singularmente difícil si no está precedido por victorias logradas allende los linderos del país” (p. 116). que detecta Valdelomar serán duramente criticados por él.

discurso modernizador y en lo extranjero como representación de la modernidad anhelada; y, finalmente, la integración social del centro, representada por la clase pudiente media provinciana. Este sector “estuvo representado por el Jirón de la Unión, que desembocaba frente a Palacio, y por el cual podían confluír todos los habitantes de Lima. Sobre sus veredas se hallaban famosos cafés (como el *Palais concert*), además de tiendas francesas y restaurantes, el comercio en suma” (González, 2005, p. 127).

Valdelomar fue no solo el intelectual periodista, sino un intelectual artista que fue la expresión de la sociedad de su época, por eso es un reflejo de esa relación entre el intelectual y su tiempo. Él encarna a ese grupo de intelectuales autodidactas que engendró la República aristocrática, pues perteneció a ese

grupo de individuos que ejercen el poder espiritual o ideológico de modo contrapuesto al poder temporal o político [...] Un intelectual puede ser un miembro de cualquier profesión, pero no es el conocimiento técnico lo que le hace servir a su profesión, más bien es su constante devoción para pensar, crear e imaginar nuevas ideas, lo que lo distingue de sus colegas profesionales (Bolívar, 2002, p. 124).

Fue el periodismo el vehículo que le proporcionó ese ambiente libre e independiente que le brindó la tribuna para expresar sus críticas agudas que no hicieron más que revelar ese pensamiento agudo que se hacía presente para responder a las críticas que le hacían.

En cuanto a su relación con el poder, esta fue más indirecta, pues la directa implicaba tener

Algún tipo de contacto personal y un intento de transmitir ideas, opiniones o políticas a quienes están en el poder o grupos. Las relaciones indirectas incluían escribir, hablar, expresar ideas a otros intelectuales o al público e influir en personas poderosas a través de los medios de comunicación. (Bolívar, 2021, p. 96)

Un intelectual es un creador, un transmisor “de productos ideológicos culturales” (Bolívar, 2002, p. 131), cuyo rol gira en torno a la cultura tanto para

transmitirla, crearla, divulgarla y desarrollarla, como fue en el caso de Valdelomar. Siguiendo esta postura un intelectual no solo sería el hombre de letras, el universitario, también lo sería el poeta, el artista, el escritor y el filósofo.

Él pertenece a ese tipo de intelectual que no es minimalista, pues “no imita desmañadamente lo que han dicho antes los grandes representantes de la tradición moralista Séneca, San Agustín, Montaigne, Gracián, Pascal...” (Maldonado, 1998, p. 97). Es un intelectual con voz propia y en términos de Weber, también un funcionario político porque fue emanación directa del poder de turno, pues pese a no contar con una especialización o carrera técnica para asumirlo es colocado en un puesto público, pero, así como son puestos pueden ser cambiados o destituidos.

¿Cómo llegó a establecerse Abraham Valdelomar como uno de los intelectuales más importantes de esa época? La respuesta radica en los aportes establecidos en favor del género literario, específicamente en el desarrollo de la narrativa regional. El establecimiento del Ministerio de Educación [MINEDU] generó la difusión de la ideología estatal, es así que se promocionaba su modelo de ciudadanía e incluso la construcción de quienes debían ser los héroes e intelectuales que representen a la comunidad nacional; aquellas damas y caballeros que aportaron en la construcción moderna de la sociedad. Este objetivo se consolidó a través de los aparatos ideológicos estatales como la escuela, señalado por Althusser (1967). Es por ello que el Partido Aprista Peruano insertará servidores públicos, especialmente en el área educativa debido a que los colegios se distribuían a nivel nacional, lo que se convertía en una oportunidad para establecer influencia en la población, al explicar su programa ideológico en diversas partes del territorio nacional, y así también el promocionar a los intelectuales peruanos como el caso de Abraham Valdelomar y Manuel González Prada desarrollados en meritorios trabajos por Luís Alberto Sánchez.

Sánchez (1987) sostiene que uno de los textos más importantes relacionados con la vida de Abraham Valdelomar es el texto, *Valdelomar o la Belle Epoque*. Al interior de su libro describe no sólo los refinados gustos de

nuestro personaje en torno a la vestimenta y ademanes que lo caracterizaron durante su etapa de dandy (1915-1918), sino los acontecimientos anecdóticos y trascendentales de su vida, haciendo hincapié en sus recorridos por el jirón de la Unión (lugar de confluencia de la clase media) y el rol jugado por nuestro personaje durante los vertiginosos cambios dentro de la sociedad peruana de inicios de siglo XX. A pesar de esta erudita descripción que realiza Luís Alberto Sánchez, citado líneas arriba, paradójicamente no abarcó todos los aspectos de la vida del autor del *Caballero Carmelo*, pues no ingresa a la participación que tuvo durante el proceso electoral de 1912, el desarrollo de las caricaturas y el rol jugado durante la gestión de Billinghurst e incluso la relación con el régimen de Leguía (gobierno al cual se oponía certeramente Sánchez). Es de suponer que existen hechos en la biografía de un hombre que debieron ser obviados para mantener el mito romántico que a su alrededor se construye, es por lo que Sánchez deja de lado determinadas etapas en la vida de nuestro personaje.

En *Valdelomar o la Belle Epoque* encontramos otra característica importante además de la erudición al describir con excelente precisión aspectos de la vida de Valdelomar y es el porqué de su inclinación por practicar la caricatura, las causas propiciaron su inscripción en la Universidad San Marcos e incluso su estrecha amistad con Riva Agüero, elementos que son vitales para nuestra investigación. Otro aspecto importante es periodizar el aporte de Valdelomar a favor de la cultura nacional. En el texto *La literatura peruana, Derrotero para una historia cultural del Perú*, Sánchez (1978) ubica su intervención como un intelectual que ayuda agrupar a la clase media con el fin de ganar un papel influyente en la vida intelectual y cultural de la nación; su objetivo era resquebrajar los cánones tradicionales con los que fueron manejadas la literatura en nuestro país hasta ese entonces, donde las élites limeñas monopolizaban las letras nacionales.

Los aportes académicos realizados por Ángeles Caballero (2002) no distan mucho de los trabajos hechos por Sánchez, pues también estudia a Valdelomar destacando aspectos poco conocidos del autor del *Caballero Carmelo* por ejemplo la conformación del clan familiar, su infancia en Ica e incluso él realizará una exhaustiva búsqueda documental sobre el bautizo, el

registro de notas tanto en la educación primaria y secundaria entre otros aspectos que son importantes para construir los cimientos formativos de un ciudadano. Encontraremos además en el primer autor de este párrafo, mencionado líneas arriba una vocación erudita por desentrañar aspectos diversos de nuestro personaje. Por ejemplo, el intercambio de cartas con distintos personajes o la evocación de anecdóticos recuerdos infantiles que servirán más adelante de inspiración a Valdelomar para forjar sus más fantásticos libros y cuentos que sirven de lectura para los peruanos de hoy.

Cabe destacar también que una de las investigaciones con un profundo análisis hermenéutico es el desarrollado por Ismael Pinto cuyo título es *Valdelomar en Moquegua* Ángeles Caballero (1997) afirma que con el apoyo de las memorias realizadas por Valcárcel y una extensa investigación de las fuentes periodísticas de la época se detectó la estrecha relación entre nuestro personaje con esta importante ciudad sureña, vinculación forjada desde épocas juveniles gracias a la amistad con ciudadanos moqueguanos, y teniendo como cenit entre el escritor y la ciudad el año de 1919, cuando nuestro personaje dictó algunas conferencias en Moquegua, atrayendo la atención de diversos sectores sociales quienes escucharon ansiosos su propuesta sobre cultura y política nacional.

Xammar otro de los referentes académicos en torno a estudios sobre Valdelomar nos indica una importante información sobre los aportes literarios de nuestro personaje, principalmente al promocionar el regionalismo, como importante fuente creativa que servirá luego de guía para otros intelectuales. Es así que en este lapso se consolida su figura como intelectual al profundizar el rol que jugó en la formación de la República de las letras capitalinas, sin embargo, el papel de hombre político quedó sepultado por esta generación de investigadores, debido a que no deseaban vincular a un académico con la actividad pública.

3.2 El discurso político de un ideólogo

¿En qué sentido podremos afirmar que Valdelomar es un ideólogo? Un ideólogo define su actividad en base a principios y fines. En este sentido es que

Bobbio lo distingue de los expertos, puesto que un ideólogo es un “transmisor de ideas o conocimientos políticamente relevantes” (Bobbio, 1998, p. 62). Valdelomar, aunque muy a su estilo, defendió sus ideales y fue un transmisor de conocimientos. Osmar Gonzáles (2005) analizando la relación que tuvo con la política llega a la conclusión de que es un ideólogo en el sentido de Adam Smith “como justificador de proyectos políticos” (p. 114). Y más específicamente según Smith, una ideología debe estar al servicio de un proyecto político.

Gonzáles detecta dos momentos en los que Valdelomar tuvo vínculos muy cercanos con la política: Durante su activismo político cuando apoya la candidatura de Guillermo Billinghurst y a Augusto Leguía y a nivel más intelectual e ideológico en la difusión de sus ideas y reflexiones a través de sus escritos. Lo relevante de este artículo es que Gonzales realiza un recorrido por la biografía de Valdelomar, su participación política durante el billinghurismo, en su etapa universitaria en el que Valdelomar tuvo una accionar proselitista debido a su afán de ganar seguidores para la causa de Billinghurst, muestra de ello es la creación del comité billinghurista y su intento de captar a jóvenes estudiantes universitarios para las canteras del billinghurismo.

El análisis que realiza también se basa en explicar la forma en que Valdelomar entiende la política y los aparentes devaneos políticos de Valdelomar porque de apoyar a Billinghurst pasa su simpatía y apoyo al gobierno de Leguía. Una primera lectura sobre su conducta sería del “oportunismo” o la conveniencia para ocupar un rol protagónico dentro de la política nacional, pero lo cierto es que el proyecto de Leguía estaba muy en consonancia con el proyecto de Billinghurst, hay un apoyo a las clases populares, como los obreros, por ejemplo. Valdelomar es catalogado como un intelectual populista porque estuvo del lado del bienestar de la gente del pueblo y encontró en ellos los valores morales encomiables incluyendo el patriotismo. A continuación, Gonzales termina resumiendo los tres momentos de su relación con la política:



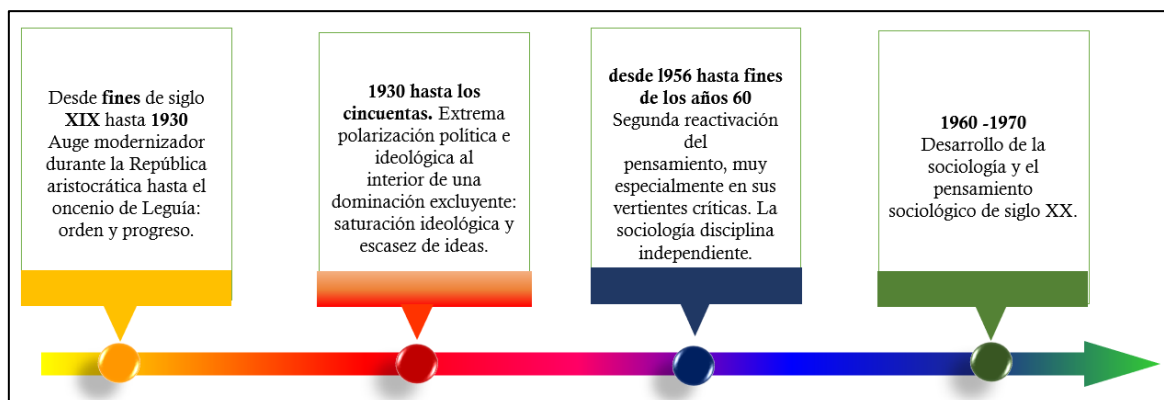
Pese a las distintas catalogaciones que ha recibido Valdelomar, fue un hombre cuyo discurso reflejaba el pensamiento social de su tiempo. Acorde con la época, José Joaquín Capelo (1896) en su *Sociología de Lima* reflexiona en torno a la aristocracia limeña, pero no la que él llama *aristocracia empírica*, que trae consigo honores, títulos, abolengo, privilegios concedidos; al contrario, Capelo alude a una *aristocracia natural*, que es aquella que se funda en el mérito propio, en la superioridad efectiva

Qué es, no cómo se ve. Ese noble no se opone al espíritu democrático del siglo, al contrario, es la democracia, su mejor aliado. El futuro de la humanidad, sobre una base sólida, refleja respeto por la virtud, respeto por los talentos, respeto por la valentía, respeto por la diligencia, respeto por el carácter, y en última instancia manifiesta todo lo noble y noble; pero el espíritu democrático nos guiará para establecer este respeto. , no hasta hoy Para quienes poseen o parecen poseer estas cualidades, son las cualidades en sí mismas, como atributos humanos, no los atributos de tal o cual individuo. Solo cuando una persona ha absorbido con éxito suficientes virtudes y potencialidades en su personalidad para formar un tipo digno de servicio a los demás, es superior a los demás; se ha utilizado como estímulo para alcanzar la misma altura y como signo efectivo de la posibilidad. de lograrlo. [...] Cuando el gobierno, en humanos, es así, los humanos han cumplido su misión, no antes. (Capelo, 1896, p. 276-277).

Esta concepción de Capelo resuena a cada momento en el discurso de Valdelomar. Lo suyo no solo fue pose, extravagancia e irreverencia, sino que responde a una ideología acorde con el contexto histórico-social en el que se desarrolló. Esta es una muestra de que Valdelomar fue un hombre de su tiempo, cuyo discurso estuvo sustentado en el pensamiento social de la época.

Rochabrún (1998) propone un despliegue del pensamiento social en cuatro fases.

Ilustración 4 Las cuatro fases del pensamiento social de siglo XX



Fuente: línea de tiempo elaborada en base de la investigación de Guillermo Rochabrún *Sociología y pensamiento social. Encuentros y desencuentros.* (2008).

Para fines de esta investigación, solos nos centraremos en la que abarca desde 1900 hasta 1930. Esta se caracteriza por el orden y progreso. Allí ubica a los intelectuales de la aristocracia Francisco García Calderón y Luis Miró Quesada. La segunda va contra el orden y por el progreso: la crisis del civilismo y del positivismo donde se encuadran Víctor Andrés Belaunde y Manuel González Prada, ambos son hijos de la guerra. La tercera es la etapa social del pensamiento crítico, allí se ubican la Asociación Pro-Indígena y el radicalismo de Leguía, y, por último, la etapa del pensamiento crítico, la etapa política donde están Jorge Basadre, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

Hay dos personajes importantes en la vida de Valdelomar y que consideramos fueron clave en su pensamiento. Uno de ellos es Mariano Hilario Cornejo y Manuel González Prada. Además de que Valdelomar estuvo muy cerca de los fundadores del movimiento Pro-Indígena. También es importante conocer los lineamientos del Partido Nacional Democrático (PND) porque Valdelomar estuvo muy ligado a este.

3.2.1 El Partido Nacional Democrático (PND)

La constitución de un partido político requiere de una serie de requisitos indispensables, como tener una ideología y un plan de gobierno que intervenga en el sistema nacional ayudando al desarrollo económico, político y social del país; militantes que respalden su propuesta programática, un equipo profesional que se convierta en el soporte de la conducción del gobierno entre otros elementos que el Partido Nacional Democrático (PND) tuvo que establecer para forjar una organización moderna de alto impacto en el Perú.

A inicios de siglo XX, la clase media se convierte en un sector social con cada vez un mayor número de miembros al interior de la sociedad peruana, ellos buscaron organizarse y así tener una importante representación al interior de los distintos órganos de gobierno. El Partido Nacional Democrático intentó convertirse en ese intermediario entre el poder estatal y la clase media, la cual canalice y haga efectiva el cumplimiento de sus demandas. Es así que el 23 de febrero de 1915 se fundó oficialmente el Partido Nacional Democrático bajo la jefatura de don José de la Riva Agüero; y cuya primera junta directiva estuvo encabezada por Amadeo de Piérola, Guillermo Gastañeta, José María de la Jara, Oscar Miro Quesada, Héctor Escardó, Carlos Arana Santamaría, Augusto Umlauff, Guillermo Salinas Cosío, Daniel Olaechea, José Gálvez, Adán Mejía, Carlos Arenas Loayza, Luis Morelli, integrantes de esa clase media limeña que Riva Agüero deseaba cooptar, pero el escenario político peruano era demasiado inestable, lo que ocasionó alta expectativa en esta organización por parte de la sociedad civil.

Después del golpe de estado de 1914, la situación política en nuestro país era sumamente inestable y ello se evidenció en la férrea disputa por monopolizar el poder político entre los miembros que participaron directamente en la realización del golpe de estado en contra de Guillermo Billinghurst. De un lado estaban los seguidores de Roberto Leguía, los llamados “robertistas”; por el otro, los seguidores del general Benavides. Frente a esta situación, cuya radicalización podría provocar una guerra civil, los principales partidos políticos convocaron a una convención e invitaron a los principales líderes y organizaciones con el fin de llegar a un acuerdo para que las riendas del país

sean llevadas por un civil. Así mismo, que exista un Poder Legislativo que canalice las expectativas de la población y que los militares se conviertan en una fuerza auxiliar que puedan convocarse solamente para la defensa de la nación.

Sin embargo, colocarlos en escena no serían una tarea tan fácil, más aún cuando el militarismo deseaba seguir teniendo participación directa en las altas esferas políticas. Ese fue el motivo por el cual Oscar Raimundo Benavides auspició durante la convención partidaria la candidatura de Pedro E. Muñiz, otro militar quien debía continuar con la misión de ordenar al país y evitar que sea inducido al caos frente al crecimiento del anarquismo. El Partido Civil bajo sus propias concepciones no deseaba compartir el poder político del país con ningún otro estamento llámense leguistas, integrantes del partido demócrata ni mucho menos con los militares, quienes históricamente eran catalogados por los propios civilistas como un sector que generó bastante inestabilidad durante gran parte del siglo XIX y cuya fuerza debía someterse a la voluntad del orden constitucional.

En esta disputa al interior de la convención el vencedor sería el civilismo, ya que tenía mayor cantidad de miembros, de esta manera José Pardo asumiría la conducción del Perú debido a su experiencia gubernativa. Es importante señalar que el PND participó activamente en la convención de partidos, además de que hizo hincapié en “la necesidad suprema y la exigencia imperativa de los más altos intereses de la nación”.²⁵ Su presencia en este tipo de reuniones avalaba el accionar de los partidos tradicionales que aparentemente combatían. Una posible respuesta al por qué lo hacían fue su deseo de impulsar el empoderamiento de los civiles para que llegaran al poder. Esta era una vía constitucionalmente ideal, dado el retorno al sistema democrático que permitiría a la joven organización tener mayores opciones para participar en la actividad electoral y salir triunfadores.

A pesar de legitimar nuevamente el encumbramiento del Partido Civil en el Poder Ejecutivo no impidió que semanas después el propio PND emita un

²⁵ Partido Nacional Democrático (PND) 0004/ Tema: Elecciones/ Descripción: Notas de José de la Riva Agüero y Osma sobre elecciones y candidaturas/ Observaciones: Manuscritos f3

importante pronunciamiento que influenciaría en el devenir político del país. Los pronunciamientos se convirtieron a lo largo de la vida republicana en un arma poderosa para confrontarse contra el poder político dominante y que se establezca una propuesta alternativa ante la comunidad nacional, además eran una herramienta para conseguir la adhesión del pueblo al exponer sus planes de gobierno o denunciar algún acontecimiento:

el tercer tipo de documento lo constituyen las actas de adhesión o de rechazo al pronunciamiento. En ellas, individuos o corporaciones se pronuncian o a veces se despronuncian por uno u otro plan o por el gobierno. Encontramos aquí una variedad de actores, algunos individuales y la mayoría colectivas, civiles o militares, que van desde los más altos -congresos de los estados, jefes militares -a los más bajos -ciudades, pueblos de indios, barrios, guarniciones, milicias cívicas u otros colectivos constituidos para la coyuntura. En estas actas se encuentra a menudo un relato de las circunstancias por las que conocieron los acontecimientos como se realizó la reunión y deliberación, la decisión y en bastantes casos también demandas particulares del grupo firmante. Estas últimas sobre las que volveremos después, muestran que, aunque pueden percibirse modelos de actas, los firmantes no se limitan a copiarlas (Xavier-Guerra, 2012, p.113)

En 1915 ese pronunciamiento contenía el programa de gobierno del PND escrito de puño y letra del propio José de la Riva Agüero “cuyo ideario, redactado íntegramente por él, es considerado como un compromiso con ideas avanzadas o progresistas (...)”. (Rivera, 2017, p.37) Pero es injusto señalar que solo Riva Agüero fue el principal responsable de esta nueva organización y constructor de su propuesta política. El autor de *Paisajes peruanos* tuvo en Abraham Valdelomar a un importante hombre de apoyo, quien asumiría el rol de secretario personal, como señalan sus biógrafos. Este cargo no fue intrascendente, por el contrario, hubo una influencia directa. Recordemos que gracias a su trabajo con él Valdelomar publicó *La Mariscal*.

Riva Agüero fue un actor importante tanto en la constitución ideológica y manejo estructural del PND, lo que servirá como modelo ideal para la clase media. Pero por qué forjar esa atracción en las clases medias, ¿dónde nació

exactamente ese interés por parte de Riva Agüero para organizarlos y qué se convirtió en un gran punto de coincidencia con las ideas de Valdelomar? Portocarrero (2015) sostiene que el origen de atraer a la clase media radica en su idea de buscar la unidad con las provincias atrayendo a sus filas a sus hijos más ilustres, pues fueron ellos quienes con mucho esfuerzo llegaron a la capital para realizar propuestas de integración nacional estas aún no se catalizaron de forma efectiva, por tanto para José de la Riva Agüero se debía proponer algunos cambios en las reglas del juego del país, lo que produjo incluso la burla de los círculos tradicionales del país: “No es gratuito que el partido que él fundara, el Nacional Democrático, fuera recibido con sorna por las élites criollas, que lo bautizaron como futurista. Y si el apelativo hizo fortuna es porque era cierto que en el Perú de esa época no existía la disposición a actuar en política en función de principios y proyectos” (p. 172)

Pero si bien no consiguió imitar el planteamiento programático de la Unión Nacional, quien buscó a la política rancia del país que llevó al fracaso a nuestro país durante la guerra del Pacífico (1879-1883), ambas organizaciones coincidieron en convocar entre sus filas a las mentes capaces de construir un programa político sólido y que responda a las necesidades que demandaba el país:

De alguna manera, el Partido Nacional Democrático presidido por Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde repite el gesto de González Prada pretende instituir una organización que desde la cultura convoque a las personas más esclarecidas del país, aquellas que no estuvieran comprometidas con la política tradicional, que fueran capaces de actuar en función del interés nacional” (Portocarrero, 2015, p. 173)

Durante esta etapa Valdelomar no dejará su compromiso en denunciar a los civilistas a partir de diferentes poemas, uno de los más severos hacia sus opositores se llama “Liquidación Nacional”, publicado en 1915, donde denunciaba la corrupción, la prebenda, la falta de nacionalismo e incluso la incapacidad de los burócratas estatales:

Como hace falta dinero

según es caso notorio
y lo sabe el Perú entero

atendiendo a que es preciso
lograrlo a cualquier modo
se resuelve sin aviso,
señores, venderlo todo.

Al contado más violento
y ni en letras a la vista,
se vende con gran descuento
todo lo que sigue en lista:

Entre los objetos que no narro
por no ir hasta el detallismo
van la hoguera de Pizarro
y el esqueleto del mismo,

el balcón de Huaura, donde
San Martín mirar solía
cómo aparece y se esconde
el Astro Rey cada día;

la historiada y reformada
Biblioteca Nacional;
el de madera tallada
coro de la Catedral

del curioso Caquetá
algún bélico trofeo
que si en el museo está
se vende con el museo

la madera de la obra
parada del Ministerio
de Gobierno, donde sobra
para cualquier gatuperio

y el Polígono de Tiro;
de la Cripta el marmolado;
y, siguiendo en ese giro.
la techumbre del Senado
el reloj municipal.
de Palacio, algún balcón,
las baldosas del portal
y la india de Colón.

De algún muelle el privilegio
la isla San Lorenzo añadido
y en Guadalupe el colegio
más la imprenta del Estado

los submarinos que hoy día
navegan con marcha lenta,
sus boyas, su tubería,

y la penitenciaría
con pacto de retroventa.

¡Para hacer un negocio
la ocasión es colosal!
¡Jamás se verá otra igual!
¡Aprovechad la ocasión
de esta gran liquidación,
liquidación nacional...” (Valdelomar, 2001, Tomo III, 219)

Es importante recalcar que los ideales del Partido Civil en 1871 contemplaban la construcción de un nuevo Perú; sin embargo, estos ideales con el paso del tiempo fueron desconfigurándose. El PND nació a partir de la necesidad propia del país, organización política testigo de “la manifiesta desorganización de los partidos, que imposibilita para lo porvenir toda elevada acción gubernativa”. En el escenario político de 1915 los partidos tradicionales se encontraban internamente divididos, producto de las pugnas internas al quedar excluidas del reparto de la burocracia estatal, luego de la llamada convención. Esto generó un terreno fértil para que nuevos grupos se establecieran en el escenario nacional y brinden a la sociedad civil propuestas que mejoren su calidad de vida. Una de ellas fue el PND, el cual combatía el personalismo partidario, generando que la política decaiga “a la mera intriga, que ni siquiera suele ser ingeniosa; a una serie de tristes mezquindades; a la repetición monótona y desesperante de iguales inconsecuencias y de los mismo extravíos” (Riva Agüero, 1960, p. 62).

De esta manera el PND buscaba refundar la actividad política de nuestro país, no conformándose con la transformación de la ley electoral el cual solo le permitiría llegar a obtener el poder político, se debía gestar cambios de forma integral en todo el Estado, es así que buscaba “constituir nuevos núcleos de opinión, que reemplacen las afinidades inconvenientes o superficiales del compañerismo y la adhesión personal con la reflexiva comunidad de ideas y propósitos perdurables”. Quiere decir que su propuesta se asimilaba a constituir un partido moderno, donde los mejores militantes asuman la representatividad de la organización antes los diversos órganos de gobierno y esta selección se hiciera por méritos y no por compadrazgo o intereses personales. Este tipo de manifestaciones generó que muchos jóvenes de la

clase media se sumen a este esfuerzo, especialmente periodistas como Abraham Valdelomar y sus amigos quienes después de sus labores periodísticas se reunían en los diversos espacios de socialización como las confiterías, dulcerías e incluso lugares de consumo de estupefacientes, ello con el fin de “atajar por fin esta afrentosa caída en que las instituciones y las leyes, las garantías, la riqueza y las esperanzas del país, en medio del desmayo universal, se van a toda prisa precipitando y aniquilando” (Riva Agüero, 1960, p. 62)

Otro punto de convergencia entre el pensamiento forjado por Riva Agüero y el de Valdelomar fue la protección de las garantías individuales, importante para la existencia de un gobierno liberal, en donde los individuos puedan expresar sus ideas sin temor a represalias o siendo sometidos a prisión por manifestar algún desacuerdo con el gobierno de turno, experiencia vivida por ambos personajes en 1911, donde los jóvenes universitarios exigieron la libertad de Riva Agüero al criticar las políticas de Estado leguistas (Riva Agüero, 1960, p. 63)

Para ambos personajes fue vital que en la propuesta del PND la institución presidencial sea por “sufragio popular por mayoría, aun relativa” (Riva Agüero, 1960, p. 65), ya que la voluntad popular se exprese a partir del voto. Ello es parte de la experiencia de Valdelomar debido a su victoria en las elecciones presidenciales de 1912 e incluso su derrota en los comicios universitarios de 1914.

Así mismo el PND proponía que todos los departamentos del país tuvieran una representación parlamentaria, manteniendo vigente el sistema electoral múltiple; proporcional a la cantidad de su población. Es importante porque será una de las propuestas de mayor atracción a Valdelomar dado que se estaba garantizando la representación de las provincias en los distintos poderes estatales. Si bien esta organización no concretizará estos planes de gobierno, nuestro personaje años después podrá verlo materializado durante la gestión de Leguía.

Para la puesta en escena de este anhelo por parte de las clases medias, debían existir instituciones que manejen adecuada y de forma independiente los comicios y no cedan ante presiones subalternas, es así que debía tener el respaldo del aparato judicial (Riva Agüero, 1960, p. 68). Pero las propuestas del PND no solo se limitaba a desarrollar las instituciones civiles, también buscaba otorgarle un rol a las fuerzas armadas, los cuales debían convertirse en guardianes de la nación peruana. Los militares deberían estar sometidos a los civiles, por tanto, proponían que las fuerzas armadas debían asumir un rol tutelar no solo por la defensa del país en “la medida que los recursos hacendarios lo permitan” (Riva Agüero, 1960, p. 74). Ello también coincidía con la visión de país que tenía Valdelomar quien fomentó un rol limitado a los militares, debido al peligro que podían representar al alterar el orden democrático, tal como sucedió en 1914 con el golpe de estado liderado por Benavides.

El fomento de las obras públicas en base al dinero del tesoro público fue otro de los temas abordados por el PND. Es así como la construcción de pistas, el fomento del ornato municipal, la elaboración de campos de riego y demás proyectos debían realizarse gracias al impuesto minero (Riva Agüero, 1960, p. 74). Pero el PND proponía no solo depender de la extracción de materia prima, una propuesta innovadora en el debate nacional fue el fomento de la industria nacional “porque ningún país puede reducirse a producir materias primas sin exponerse a las peores contingencias y a desastrosos efectos en las crisis mundiales, y sin condenarse a perpetua minoridad y anormalidad económica” (Riva Agüero, 1960, p. 75). Para la edificación de industrias era de vital importancia el convocar a jóvenes profesionales que ayudarían al desarrollo de nuestro país, la gran mayoría de ellos pertenecían a las filas de la clase media, las cuales se estaban formando en la Universidad San Marcos. Manifestamos además que este tipo de ideales son fundamentales para canalizar de forma efectiva las expectativas del sector mesocrático de la nación.

Desde 1895 el partido político de la clase media por excelencia era el Partido Democrático, sin embargo, la muerte de Piérola gestó su caída, provocando la falta de representación pública en favor de ese creciente grupo social el cual necesitaba una organización política que canalice sus demandas.

El Partido Nacional Democrático se convirtió para muchos en esa opción para reivindicar al sector medio de la sociedad. Ellos se declararon fervientes admiradores de la revolución de 1895, acontecimiento que liquidó las intenciones del militarismo de perpetuarse en el gobierno nacional, así también se manifestaron como fieles seguidores de la gestión presidencial pierolista el cual forjó “*el progresivo desarrollo de la nación*”²⁶, pero lo que buscaban era proponer un plan diferente para generar las mejoras estructurales en el país y responder a las expectativas de la sociedad.

Para el PND, el régimen civilista de 1917 tenía un desastroso manejo en el aspecto económico y social del Perú, estábamos en “verdadera miseria para la generalidad de sus gentes, y de dificultades hasta para los más acomodados. Su erario, con deudas insolutas hasta por sumas verdaderamente ridículas, ha entrado, para poder vivir, en el ruinoso camino de los empréstitos”²⁷, esta situación respondía al elevado aumento de los precios los productos de primera necesidad (llámese alimentos) debido al auge de las exportaciones a raíz de la Primera Guerra Mundial. A ello sumamos el desmedido aumento de la delincuencia, incremento de la vagancia, la injusticia en contra de los sectores subalternos entre otros fenómenos que agrietaban las diferencias entre los diversos sectores sociales de la nación. El Estado peruano no tuvo la capacidad de subsidiar los alimentos, menos aún combatir la pobreza y generar políticas que ayuden a la ciudadanía. Por tanto, la misma sociedad exigía que frente a la incapacidad del civilismo, asuma la dirección del gobierno una nueva organización que satisfaga las expectativas sociales.

Una de las propuestas realizadas por PND de paliar la crisis era que el gobierno peruano realice políticas que ayuden a la población económicamente más vulnerable. Por ejemplo, crear un impuesto al consumo efectivo de los productos que tienen mayor venta en el mercado, dicho gravamen no debería recaer solo en las clases altas y medias, también debían vincularse a los indígenas, de esta manera la población en su conjunto colaboraría con los ciudadanos que estaban en condiciones difíciles. El producto que el Gobierno gravó fue el alcohol debido a su alto consumo por parte de la población

²⁶ Partido Nacional Democrático (PND)000 f. 1

²⁷ Partido Nacional Democrático (PND) 000 f. 1

nacional²⁸. Otras medidas para tener una mayor cantidad de dinero en las arcas fiscales y generar mayores proyectos que reactiven la economía nacional fueron los préstamos a la nación, los mismos que fueron destinados exclusivamente a la construcción de grandes obras estatales lo que generaría mayores puestos laborales, y no a pagar elevados sueldos de la burocracia pública. Es importante señalar que “la caja es espejo fidelísimo en el que se retrata la conducta de cada uno. Es máxima tan vieja, como absolutamente verdadera la de: dadme buena política, y os daré buenas finanzas”.²⁹ Este tipo de propuestas eran innovadoras en su época dado que proponían un comportamiento moderno del gobierno central.

Estas declaraciones fueron importantes porque permitió que muchos jóvenes se adhirieran a la creencia que habría otra manera de realizar política en nuestro país donde la meritocracia y los valores en general se integren de forma efectiva. Esto provocó alta expectativa a la llegada de Riva Agüero a la escena pública, prueba de ello se detecta en la conferencia realizada en Ica donde se inauguraba una de sus bases partidarias descentralizada. Cientos de jóvenes se reunieron para escuchar atentamente la intervención de Raúl Boza, representante provincial de la mentada organización, señalaba que el “sentir patriótico” los reunía para ser testigos de cómo en el país los partidos políticos tradicionales colocan los intereses personales por sobre encima de los intereses de la nación:

del morbosos estado a que luchas pasionales, de dudoso interés público, habían conducido a los partidos a quienes la marcha política del país está confiada; de que sin partidos de ideas, regidos por principios netamente definidos, y formados por hombres que sepan prescindir del interés individual al ocuparse de la labor colectiva, la vida nacional se hace imposible; y de que, si hay deber de ofrendar la propia sangre para la defensa de la patria, deber, y deber mayor todavía hay en quienes dotados de cultura, honradez y civismo, y sintiéndose capaces de conducir en buena forma los destinos nacionales, se agrupan y organizan.³⁰

²⁸ Partido Nacional Democrático (PND) 000 f. 2

²⁹ Partido Nacional Democrático (PND) 000 f. 3

³⁰ Partido Nacional Democrático (PND) 0008/23 DE MAYO DE 1917/ Ica/ Artículo periodístico "Banquete al doctor Riva Agüero" en "El Heraldó

Es importante resaltar que, a pesar de su nacimiento en Lima, con gran parte de las organizaciones políticas de inicios del siglo XX, el PND intentó integrar al resto de las regiones a su proyecto de país, de esta manera se denota la búsqueda del apoyo de la clase media. Como respuesta a ese discurso, Riva Agüero señaló que la creación del PND fue para canalizar las expectativas de la población. Además de que esta organización buscaba reemplazar a los partidos tradicionales como el civilismo, el constitucionalismo o el liberal quienes no ayudaron al estabilizar el sistema democrático. Por el contrario, su pasividad conllevó a la desilusión por parte de la población, es por ello que junto con un grupo de jóvenes intelectuales forjaron el nacimiento de una nueva organización que “colectando fuerzas sanas, inteligencias limpias y voluntades rectas; y, lejos de los gastados y maliciosos cabildeos, realizamos en el terreno de la genuina opinión una tarea de concordia patriótica”.³¹

Además, cabe resaltar que este discurso se adecuaba a las posiciones políticas adoptadas por Abraham Valdelomar quien denunció en sus caricaturas y conferencias. A su manera criticó y combatió “las irregularidades, ora provengan de las esferas gubernativas, ora de los tumultos de la oposición; las recaídas en la arbitrariedad, los acaloramientos y arrebatos, las explosiones del odio, las vanas preocupaciones, los nocivos rezagos de lo pasado y las frívolas alarmas sobre lo porvenir”.³²

Los miembros del PND se autocalogaban como la generación que nació después de los “desastres nacionales y criada en el periodo de penosa y meritoria restauración, ha aprovechado la terrible experiencia de sus mayores, y sabe ser, a la vez que entusiasta y generosa, serena y abnegada”.³³ Por tanto, ellos eran los llamados a cambiar los destinos del Perú, a pesar de ser tildados de “ilusos y teóricos”, por parte de sus rivales quienes incluso los calificaron despectivamente de futuristas. La respuesta por parte del PND fue señalar que sus ilusiones se plasmarían en su plan de gobierno y las personas involucradas quienes materializarían esas propuestas. En su largo sendero

³¹ Partido Nacional Democrático (PND) 0008/23 DE MAYO DE 1917/ Ica/ Artículo periodístico "Banquete al doctor Riva Agüero" en "El Heraldó

³² Ibidem

³³ Ibidem

combatirán a los oportunistas y aquellos que obstruían el desarrollo del país: “Los interesados, los de impacientes apetitos, están demás en nuestras filas y no deben venir a ellas; trabajamos, no por personas, sino por ideas y métodos; y a nuestros ojos, no el tiempo, sino la calidad de la tarea es lo que importa”.³⁴ Los miembros del PND señalaban que ellos representaban “el advenimiento de una nueva nacionalidad altiva e invencible, potente y vigorosa tanto en la riqueza de su suelo como en la grandeza de su intelectualidad”.³⁵ Entendemos entonces que uno de los objetivos principales era organizar a los ciudadanos, pero con una nueva propuesta “la descentralización administrativa e intelectual³⁶”, propuesta altamente atractiva para la sensibilidad de la clase media y del propio Valdelomar, más aún cuando se enfrentó épicamente con Enrique López Albújar, en donde se reivindicaba como la generación que cambiará el panorama académico y político de la nación.

Esta tarea sobre la descentralización partidaria fue liderada a través de misivas redactadas por el propio Valdelomar cuyo objetivo era fortalecer las bases militantes: “se podría contar en Juliaca para la organización del Comité del Partido”. Le servirá de experiencia cuando llegue el momento de lanzar su propia cruzada patriótica”.³⁷ Es así que tenemos a nuestro personaje inmiscuido en discursos de reivindicación, así como articulación de la clase media de diversas partes del país, el cual será plasmada con la presencia de Abraham Valdelomar en la gestión de Leguía.

3.2.2 Mariano Cornejo y la “Patria nueva”

Mariano Hilario Cornejo Zenteno fue un sociólogo, jurista y hombre clave del gobierno de Leguía. Fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, que luego presidió y desde ese sitio justificó todas las acciones que Leguía realizó para afincarse en el poder, además de que a él le corresponderá defender las transformaciones al interior de la constitución planteadas para conducir con facilidad del ingreso al poder de Leguía, La conclusión que se

³⁴ Ibidem

³⁵ Partido Nacional Democrático (PND) 0016 / Fecha: 18 de octubre de 1918 / Programa del PND

³⁶ Partido Nacional Democrático (PND) 0008/23 de mayo de 1917/ Ica/ Artículo periodístico “Banquete al doctor Riva Agüero” en “El Heraldó

³⁷ De Abraham Valdelomar a Manuel Rossel y Esteves, Lima 29 de mayo de 1914 (Silva Santiesteban: 2000: 177-178)

extrae del discurso de la conferencia de fundación es que mi país se emancipa políticamente en 1821, no del "parasitismo burocrático", y que la renovación parcial del poder legislativo no es una manifestación de la democracia, sino una actuación ciudadana. Hay que expulsar la burocracia. Para ello es necesaria una renovación integral del Congreso (antes se renueva un tercio cada dos años) y demuestre que el golpe de Estado del 4 de julio es correcto, porque la revolución es para lograrlo. La única forma. (Guerra, 1989, p. 247). No hemos encontrado demasiadas alusiones al tipo de relación entre Valdelomar con Mariano Cornejo, pero sí podemos inferir lo trascendental que fue este personaje en la vida de Valdelomar. En una carta a su madre, Valdelomar deja registro de esa relación.

Mañana regreso a Ica donde tengo que dar dos conferencias más. Un gran número de personas aquí, viendo que no hay candidato para la diputación regional, me han pedido que me presente a ella. Yo resolveré esto cuando vea en qué condiciones se realizará la elección y sobre todo, cuando tenga una respuesta categórica de Cornejo o del Sr Leguía. Es necesario que Roberto se apersona donde el Dr. Cornejo y le entregue la carta explicándole que si me lanzo será contando con la simpatía del amigo personal que es Cornejo y por el que tengo, como lo sabe, una gran admiración y cariño.

Si me aseguran ustedes que el Señor Leguía simpatiza con este asunto tan de poca importancia que aquí nadie quiere ser candidato, entonces, me lanzaré, pues, de otra manera tendría que hacer gastos y yo no tengo con qué hacerlos. Roberto debe buscar a Ricardo Caso, que es prefecto de Ica y que puede ser que todavía esté en Lima, y hablar con él del asunto. Ricardo Caso fue uno de los primeros en hablarme de esto y él es candidato a la diputación nacional. Que Caso le diga a Roberto lo que sería necesario hacer, pues, de lo que el Gobierno acuerde, depende que me lance o no. Es una candidatura muy fácil. La elección es dentro de diez días; hay la ventaja de que son pocos días para saber a qué atenerse y aquí no hay un solo adversario. A mí me convendría extraordinariamente ser el diputado regional porque eso me serviría para otras cosas. Consigan a toda costa que el Gobierno o Cornejo me protejan asegurándoles mi lealtad absoluta y contéstenme por telégrafo a Ica. (Silva-Santisteban, 2000, p. 429-430).

En esta carta personal dirigida a doña Carolina Pinto, entre otros asuntos personales, Valdelomar le pide que su hermano entregue una carta personal a Mariano Cornejo y, por el tono de la carta, no es desacertado inferir que de la respuesta a esta misiva depende su candidatura. Él está esperando las directrices que debe seguir, pues no desea lanzar su postulación a la ligera. Además, esta carta revela de que el escritor estaba muy consciente de que la postulación de un candidato no dependía solo de su decisión, sino de los miembros del partido político porque es el partido quien debe brindar el respaldo a su candidato y poner todos los recursos para avalar su candidatura y que todo salga a su favor, como lo deja claro Valdelomar.

Osmar Gonzáles (2005) también indica cómo el escritor iqueño necesitaba de algunas condiciones para que su candidatura se concretase, como el respaldo del partido político y pecuniario. Una interrogante que quede en el aire es el cambio de postura política que tuvo Valdelomar hacia la última etapa de su vida. A primera vista, pareciera que fue un viraje abrupto y de diversa opción política, que puede leerse como un “oportunismo político”; sin embargo, las facciones a las que apoya no se encuentran muy lejanas

pues en muchos aspectos el político lambayecano era un continuador del programa billinghursta: enfrentamiento a las élites oligárquicas tradicionales, programa modernizador de la economía y la apelación al apoyo de los trabajadores. En el paso de billinghurstas a leguistas, Valdelomar no estuvo solo, pues otros personajes de la época lo acompañaron en este paso, como Alberto Ulloa Sotomayor (director de La Prensa y decidido propagandista del billinghurstismo en la campaña de 1912), José Santos Chocano o Mariano H Cornejo, la eminencia gris del gobierno de Billinghurst (Gonzales, 2005, p. 123).

La base ideológica de la “Patria nueva” proponía la ruptura del control político de los civilistas para colocar en su lugar a las clases medias, a las clases trabajadoras y los indígenas, aunque estas de forma limitada. Los discursos de Valdelomar tuvieron un matiz de crítico hacia el gamonalismo, tema nada ajeno ya que él “estaba familiarizado desde 1909, en tanto colaborador de la Pro-Indígena (de Pedro Zulen, Dora Mayer, Joaquín Capelo)

y, desde luego, en tanto admirador y discípulo de don Manuel González Prada” (De Priego, 2000, p. 373).

Otra fuente importante que tuvo Valdelomar y que se convirtió en “el caldo de cultivo” para sus reflexiones que plasmó en sus escritos fue el discurso de Mariano Cornejo, quien fuera una pieza clave en el gobierno de Leguía. Luis Alberto Sánchez (1981) señala que Mariano Cornejo es un alto representante de la oratoria, incluso lo coloca junto a otras figuras destacadas como Manuel Vicente Villarán, José Matías Manzanilla y Víctor Maurtua. Según menciona, Cornejo fue una de las figuras más sobresalientes de la oratoria parlamentaria y universitaria que emergió en el escenario nacional entre 1895 y 1915, en el marco del modernismo y cuya “vigorosa oratoria hizo larga escuela en Perú” (p. 1206).

Cornejo hizo gala de su oratoria desde que ingresó el escenario político, en 1889, durante el gobierno del general Andrés Avelino Cáceres. En aquella ocasión un joven Cornejo fue electo como diputado suplente de Puno, exactamente en Huancané. Posteriormente fue elegido alcalde de Puno y diputado de la provincia de Azángaro. Fue un personaje que tuvo una ininterrumpida vida política, pues fue reelegido varias veces y siempre representando a Puno. La fuerza ilocutoria de su discurso y su gran elocuencia fueron decisivas

para la censura de dos gabinetes ministeriales, presididos por Domingo Almenara y Alejandro Deustua, respectivamente. Es memorable, asimismo, el discurso necrológico que pronunció en la Cámara de Senadores en homenaje al expresidente Nicolás de Piérola, fallecido en 1913, durante el gobierno de Guillermo Billinghurst (Parodi, 1966). Como político experimentado, Cornejo jugó un papel protagónico en el segundo mandato de Augusto B. Leguía, quien tomó el poder en 1919, con un golpe de Estado. Considerado el ideólogo fundamental, el mentor o el arquitecto intelectual del leguismo, Cornejo presidió la Asamblea Nacional de 1919 y participó activamente en la redacción de la Constitución de 1920. En aquellas jornadas, el político puneño aprovechó su elocuencia para justificar el golpe de Leguía y defender las reformas constitucionales planteadas por el régimen de la Patria Nueva (Cruz, 2020, p. 36).

Mariano Cornejo, dentro del oncenio de Leguía, se convirtió en el ideólogo que defendió su régimen. Además, según señalan Contreras y Cueto (2014) fue el líder que defendió ferozmente la propuesta de Leguía porque él también tuvo la convicción de que las nacientes clases medias debían modernizar el país, mas no la oligarquía exportadora. Por eso,

Uno de los propósitos de la Patria Nueva era romper el control político de la élite civil, incluir a la clase media y, en cierta medida, incluir a la clase obrera y a la clase aborígen de manera incendiaria o simbólica. Esto significaba que, en primer lugar, las élites civiles se ven políticamente afectadas, e incluso sus intereses económicos también son atacados, porque necesitan entregar más ganancias al país a través de los impuestos. Segundo: Sus opositores políticos eran perseguidos o alienados por favores y bienestar. Por otro lado, su régimen abrió la puerta al capital extranjero, especialmente al capital norteamericano (Contreras y Cueto, 2014, p. 244).

Existe una confluencia entre el ideario de Cornejo, la “Patria nueva” y los discursos de Valdelomar. En el discurso de Cornejo “Filosofía de la Patria nueva”, hay varios de puntos que resuenan en el discurso de Valdelomar.

Antes de despedirme de la culta sociedad que me escucha, quiero dejarle mi voz de gratitud, **quiero decir cuán grata impresión me ha producido la cultura y el progreso, material y moral de esta noble ciudad** legendaria y acogedora. (“Nuestra lucha” en Núñez, 1965, p. 61).

Yo represento la juventud y el pueblo. La juventud nueva que se pone de pie y levanta su bandera de lucha y de salvadora justicia; el pueblo que ha encontrado ya su primer salvador desinteresado. **Yo represento a la sana y honrada juventud que condena el abuso, la tiranía, el robo y la dilapidación. Represento a la juventud que no transigirá nunca con los actos de esa banda de malhechoras que se llaman en el Perú hombres políticos; represento a la juventud que condena el crimen de lesa humanidad que se llama el gamonalismo** y que ha permitido que, no sólo en la sierra, no sólo en los pueblos abandonados y pobres sino aquí, en Chiclayo, un gamonal ponga en la cárcel a un indígena que quiso defender a sus hermanos contra el despojo de una comunidad en Zaña; yo represento,

señores, a esa juventud que condenó en el Perú todo lo que es condenable y que, si hoy lucharon con la palabra muy pronto luchará con el plomo. Esta juventud a la que **represento está resuelta a no sufrir por más tiempo el oprobio de vivir esta vida nacional, donde no hay sino amos y esclavos, gamonales y parias, opresores e idiotas, ladrones y víctimas, aristócratas y hambrientos, tiranos y aduladores** (“Ideales de juventud” en Núñez, 1965, p. 66)

Un funcionario público tiene la obligación de contribuir a la cultura de los pueblos. Cansados estamos de los funcionarios parasitarios, que no saben comprender las responsabilidades morales y sociales que, con sus puestos solicitan y aceptan (De “El sentimiento nacionalista” en Valdelomar, 2001, T IV, p. 417-418).

“Filosofía de la Patria nueva”

Amigos y adversarios, **todos incurrimos en el error de ver solamente la obra material**, magnífica, **y de no ver la obra moral** que es, sin embargo, la que hiere nuestros oídos y nuestra vista con el esplendor de aclamaciones que no podemos explicarnos. No comprendemos que ese entusiasmo creciente y fervoroso no es un efecto, sino que constituye la sustancia misma, la parte más noble, más grande, más luminosa de la obra; que constituye la simiente fecunda; la luz que en sus transformaciones pinta no solamente el paisaje de hoy que nos encanta, **sino el panorama de mañana que nos deslumbra. Todos caen en el error de ver solo la obra material, pero no la obra moral, que es la que despierta el entusiasmo popular. Gracias a Leguía y su régimen ha surgido, por primera vez en el Perú, una conciencia colectiva.** Leguía simboliza el alma de un pueblo que ha sufrido y se ha regenerado

En estas citas destacaremos dos aspectos. El primero la política modernizadora del gobierno de Leguía, pues el sentido de la “Patria nueva” implicaba cambios que se vieron plasmados en la transformación que sufrieron las provincias y, sobre todo, Lima con “el embellecimiento de las ciudades a través de la “modernización” del país y tuvo como expresión de ello, la

presencia de obras públicas y la realización del proceso de urbanización de las mismas ciudades” (Ames, 2009, p. 91),

El segundo tema que traeremos a colación, además del progreso material ya mencionado, es el del progreso moral que refleja esa “trinidad regeneradora” propuesta en el oncenio: hombre, idea y pueblo. “La obra moral” que menciona Cornejo se refiere al objetivo concreto del oncenio: acercar a los sectores medios y marginados al Estado, principalmente al indígena. Valdelomar menciona la existencia de “amos y esclavos, gamonales y parias, opresores e idiotas, ladrones y víctimas, aristócratas y hambrientos, tiranos y aduladores”. La imagen que ofrece del indio es que es un esclavo, sumiso que sufre los abusos y es una víctima de la crueldad del gamonalismo. Esta es la imagen que del indio se tuvo durante en el oncenio, por eso fue el gran protagonista del leguismo.³⁸

Otro tema que deseamos destacar es el rol que asume Valdelomar como faro de la intelectualidad, como el líder capaz de llevar a una generación. Este papel que asume el escritor contiene ecos del rol que asume Leguía y que comprende parte de la ideología de la Patria nueva. Veámoslo en el discurso de Mariano Cornejo:

La ciencia encadenada a un relativismo inevitable pero destructor, nunca podrá saber si la dirección del movimiento responde a algo objetivo o si es solamente un modo, imperfecto por humano, de percibir las cosas. Pero sí sabemos que la luz, que únicamente la luz transforma el choque brutal de las fuerzas en el ritmo fecundo de claridades y oscuridades, que pinta la orgía de colores y de matices, que individualiza, es decir, crea las formas y los seres que parecen rodar por las curvas misteriosas del horizonte infinito. Es decir, la luz organiza el Universo a nuestros ojos. Pues exactamente pasa lo mismo con la Historia. ¿Qué cosa es el progreso? ¿A

³⁸ Cabe destacar la participación de José Antonio Encinas e Hildebrando Castro Pozo quienes plasmaron sus iniciativas en el desarrollo de las comunidades indígenas. Encinas desde el parlamento y Castro Pozo desde el Ejecutivo. Estas propuestas se cristalizaron en la Constitución de 1920, específicamente en los artículos 58 y 41. Ese mismo año, el 16 de julio, se creó el Comité Central Pro-Derecho Indígena “Tahuantinsuyo”. Este comité fue fruto de del Primer Congreso Indígena que se celebró en Lima del 24 de junio al 2 de Julio. Fue precisamente en este Congreso donde se aprobó la Declaración de Principios del Comité Central Tahuantinsuyo. En mayo de 1922, se creó el Patronato de la raza indígena que estuvo a cargo de la Iglesia.

qué cosa llamamos progreso? **El progreso no es sino el laberinto de los sucesos contemplado a través del lente prodigioso que se llama el ideal.** Suprimid el ideal moral y no queda más que el conflicto repugnante y eterno de los apetitos y de los intereses. **Es el ideal el que dando la ilusión de la marcha, crea en los periodos de la Historia** el ritmo de ascensos y retrocesos; es el ideal el que pinta los colores y los matices de las civilizaciones; **el que individualiza, por consiguiente crea, la fisonomía moral de los pueblos** y de los grandes hombres, y el que da a las generaciones una conciencia colectiva, es decir, dolores y alegrías morales que se traducen por la ansiedad febril de las largas noches y por la fresca esperanza de las auroras. (Grandes aplausos).

¿Y qué es un ideal? Un ideal no es otra cosa sino también una fe. He dicho que una Patria es una fe que vive en el presente. El ideal es una fe que se proyecta en el porvenir: limitado en el tiempo constituye una civilización; cuando, transportado por las alas de la fantasía y del sentimiento, abandona el suelo y vence la nube de las edades, constituye una religión.

(Aplausos). El entusiasmo es el carbón precioso que alimenta la llama del ideal. Hay que distinguir en el entusiasmo político dos especies: el entusiasmo

combativo de la lucha que a veces degenera en egoísmo; y el entusiasmo generoso de la regeneración nacido en el infortunio. Hay que distinguir el entusiasmo egoísta de la tierra conquistada, del entusiasmo creador de la tierra prometida. (Aplausos). **Con esta explicación ya podéis comprender lo que fue la Patria Nueva. Un hombre que primero despierta el entusiasmo de la regeneración, que enseguida enciende con ese entusiasmo un faro, y que después, sostiene con una mano firme el faro, mientras tapa con la otra la boca tenebrosa del pasado, empeñada en soplar y apagarlo.** (Estrepitosos aplausos).

La Patria Nueva fue la visión de la tierra prometida, creada en el corazón del pueblo por la sed devoradora de un desierto de egoísmos. (Aplausos). **La Patria Nueva en su evolución es la trinidad de un pueblo, de una idea y de un hombre: de un pueblo derribado que no quiere morir; de una idea que ilumina, y de un hombre que levanta al noble herido, y convierte su deseo de vida y la luz de la idea en método y en acción.** (Grandes aplausos).

Ahora veamos el discurso de Valdelomar:

Yo no represento una persona. Represento algo más; yo represento la voluntad, la esperanza, la verdad, el porvenir; el fuego sagrado de un ideal; yo soy la vida en primavera, por mis labios habla una patria que se anuncia. **Arden en mi corazón las ansias de mi pueblo; en mí estaban y se concretan las fuerzas latentes de una generación; mi voluntad es la voluntad de varias juventudes;** mi dolor es el dolor de muchos corazones. Vibra en mí el eco de la Raza humillada, de los pueblos escarnecidos, de la libertad encadenada; en mí estallan las cóleras que la injusticia ha acumulado sobre mi democracia, en la sombra de cien años de tiranía. **Yo represento el Amor, la Fé, la Esperanza, el anhelo invívito y latente de muchos corazones en flor; yo represento la juventud, la nueva juventud del Perú que se pone de pie, que empuña su bandera, que quiere hacer una patria libre y fuerte,** que viene a ofrecer su vida jugosa para coronar ese gran ideal. Yo puedo morir y puede fracasar cuanto hay en mí, de perecedero y de precario; puede morir cuanto hay en mí de pasajero y de mortal, pero la idea, mi idea, nuestra idea; la semilla arrojada en el surco feraz; **el ideal, nuestro santo ideal de Patria, enarbolado por nosotros, jóvenes, en la torre de cada conciencia honrada; la esperanza, esa flor desconocida que ya arroja su perfume cordial; la fe, esa llama inextinguible que encendida nadie puede apagar; el entusiasmo, ese carro de oro, la Patria Nueva, esa patria cuya silueta aparece ya en el horizonte brumoso,** todo esto que es juventud en la carne, carne en el tiempo, realidad en el espacio, sustancia en el espíritu, eso, compatriotas, no fracasa nunca, eso no perece, eso es inmortal, eso marcha conmigo y va ardiendo en la fragua inmensa de mi corazón.

¡Paso, pues, compatriotas a la juventud! ¡Paso a la juventud impecable que entrega su primavera en los surcos de la patria! **¡Paso a la juventud que va amarrando su carro a la Victoria, paso a la juventud nacional que quiere un país regenerado y libre!** (De "El espíritu sencillo" en Núñez, 1965, p. 89-90).

Este discurso de Valdelomar contiene la triada leguista: hombre, idea y pueblo que resume la doctrina del leguismo que difundió Mariano Cornejo en el

discurso “Filosofía de la Patria nueva”. Esta idea de Leguía de que él era el único capaz de salvar a la nación es el sentido que emplea Valdelomar para describirse y asumir el rol intelectual de salvar al Perú en la misión que se propuso cuando decidió dar conferencias al norte y sur del Perú. Su objetivo era “formar un pueblo, educar una raza, formar ciudadanos, modelar hombres con voluntad que sepan lo que es el deber, que sientan el orgullo y que tengan el deseo consciente de ser libres” (“Ideales nacionales” en Núñez, 1965, p. 42). Según recoge Ames (2009) de las personas que rodearon a Leguía, él creyó fehacientemente tener el rol providencial de “expresar un sentimiento de identificación nacional” a lo que también se suman los sentimientos del patriotismo, el odio a Chile, la recuperación de Tacna y Arica. Temas que también fueron tocados por Valdelomar en sus conferencias: “Es necesario que las vergüenzas de 1879, no se repitan. La manera de evitarlas es hacer ciudadanos; difundir la cultura, enseñar a nuestros hijos el amor a la Patria, inculcarles, desde la cuna hasta la tumba el odio a Chile. No se puede hacer patria sin ciudadanos y no puede haber ciudadanos sin educación” (“Nuestra lucha” en Valdelomar, 2001, t IV, 470).

Otra de sus influencias ideológicas que tuvo Valdelomar cuyos ecos resuenan en sus discursos, en sus cuentos y conferencias es Manuel González Prada. Valdelomar mantuvo una amistad con Alfredo González Prada y frecuentaba a la familia junto con su círculo de amigos, entre los que se encontraba Enrique Bustamante y Ballivián y José María Eguren. La cercanía con González Prada y con el fundador del movimiento Pro-Indígena Pedro Zulen las líneas temáticas que abordó y el compromiso político tuvo. No es casual encontrar temas como la educación del indígena, la difusión del odio a Chile, el deseo de recuperación de los territorios perdidos, así como la falta de integración de los habitantes porque aún en nuestro imaginario social pervivía los viejos prejuicios racistas de los conquistadores españoles.

Uno de los elementos que integraba a los peruanos y aún tiene vigencia es el antichilenismo. Estas ideas tuvieron bastante acogida entre la población debido a que Arica y Tacna se encontraban aún en manos de los chilenos, debido a que no se desarrolló en 1894 el plebiscito para la autodeterminación de las provincias ya sea en Chile o que se inserten nuevamente a la nación, tal

como se estipulaba en el Tratado de Ancón. En todo momento, la diplomacia nacional intentó que se cumpla los acuerdos contractuales con nuestro vecino del sur. La ausencia de una fuerza militar disuasiva por parte del Perú, así como de una efectiva presión internacional hacia Chile evitó el cumplimiento de la consulta popular.

Este “cautiverio” de Arica y Tacna exaltó los ánimos de los peruanos en contra de nuestros vecinos del sur. Valdelomar describirá la complicada situación en que se hallaban nuestros compatriotas, cuya seguridad física y material estaba constantemente amenazada, tal como lo atestigua el historiador Basadre (1984). Por eso, Abraham Valdelomar construyó discursos altamente confrontacionales que reclamaban venganza ante la afrenta ocasionada a nuestro orgullo nacional:

es necesario que nuestro pueblo se dé cuenta de todas las iniquidades de las humillaciones y de los despojos de que se ha hecho víctimas a los peruanos en esas provincias peruanas, por la cobardía insultante de las autoridades araucanas. Se ha violado hogares, arrebatado la propiedad, negado el salario. Los soldados y la plebe chilena han destrozado y quemado las imprentas, clubs, casas de comercio, han ultrajado niñas y golpeado a las ancianas, reconstituyendo aquel pasado vergonzoso y criminal de su actitud en la guerra del 79”. (Valdelomar, 2001, Tomo I (b), p. 53)

Pero Valdelomar era un personaje que no solo construyó su discurso de identificación nacional a partir de eventos pasados como la guerra del Pacífico. En aquellos tiempos Hiram Bingham redescubría las ruinas de Machupicchu (1911) esta noticia causó admiración en la población peruana y más aún en la clase media, la cual era asidua lectora de periódicos y revistas. Una estrategia desde nuestros orígenes republicanos para afianzar el orgullo nacional era identificarse con el pasado “glorioso” incaico. Valdelomar no estuvo divorciado de ello, es así que construye un cuento titulado: *Los hijos del Sol* (publicado posteriormente a su muerte en 1921). En estos relatos, describe una sociedad inca: perfecta, igualitaria y moralmente de orgullo para todos los peruanos,

siguiendo el espíritu renacentista de Garcilazo de la Vega en *Comentarios Reales* inauguró el popular mito que pervive hasta el día de hoy en la mentalidad peruana en torno al imperio incaico: una sociedad sin desigualdad social y lucha de clases en su interior. Esta admiración hacia lo incaico se refleja en varias de sus obras, incluso en las dedicaciones donde resaltaba lo maravilloso de su legado cultural:

a la imperial ciudad incaica, nido de cóndores y de leyendas, hija predilecta del sol, en cuyos palacios de piedra y de oro se deslizó la vida de magníficos señores; donde vive aún, a través de tantas desaventuras, junto a la dulce melancolía de las queñas, la indómita soberbia de la raza..." (Valdelomar, 2001, Tomo I, p. 367)

De esta manera se construye la visión inicial de lo que Valdelomar deseaba como país a partir de dos grandes acontecimientos de la historia. De un lado, la constante protección de las provincias cautivas (Arica y Tacna), las cuales fueron perdidas producto de la guerra del Pacífico (1879-1883). De otro lado, el rescatar las enseñanzas de los Incas, cuya fórmula efectivizó su grandeza territorial y organizativa que los inmortalizaría como una de las civilizaciones trascendentales del mundo. Empero, cómo podemos definir a la clase media de inicios del siglo veinte, aquella que nuestro personaje deseaba encumbrar en la vida pública de la nación, pero no concretó de forma contundente esas iniciativas.

CONCLUSIONES

Entre los asistentes a las exequias fúnebres de Abraham Valdelomar; el trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre aprovechó la oportunidad para brindar un discurso en favor del escritor iqueño, mientras cada palabra era pronunciada por el joven político se observaba que llevada en su mano, un bastón el cual pertenecía a Valdelomar, utilizado durante su corta presencia como miembro del Parlamento Regional instalado en la ciudad de Ayacucho.

El fundador y líder histórico del Partido Aprista Peruano señaló que uno de los pilares sociales de su organización era la clase media, quien debía convertirse en aliada natural de los sectores subalternos para realizar las transformaciones sociales que el Perú necesitaba. El recurrir al apoyo de este grupo respondía a que las condiciones históricas de nuestro país, cuyo desarrollo económico fomentó el engrosamiento de las filas mesocráticas; paradójicamente el Perú no se convirtió en un país industrial, por tanto, no gozamos de una gran masa proletaria que alcance una conciencia de clase y por ello no se realice la transformación social, tal como ocurrió en Rusia.

Los discursos sobre incluir a la clase media en la vida política peruana fueron sumamente importantes durante los albores del siglo XX dado que surgió como un sector que buscaba integrar la vida pública del país, de allí entendemos la importancia de las ideas valdelomarianas dado que colaboraba con estas iniciativas que más adelante Leguía materializó durante su segundo régimen, al apoyarse del sector medio social y así derrotar al civilismo. Es importante resaltar que el gobierno leguista apertura sus canales de diálogo y apertura institucional durante los primeros años, posteriormente adquirirá una actitud dictatorial en detrimento incluso de los sectores que alguna vez lo respaldaron.

Esta tarea para liquidar al Partido Civil durante la República Aristocrática (1899-1919) no fue fácil, fueron múltiples personas y organizaciones quienes colaboraron durante las primeras décadas del siglo XX para lograrlo este cometido en denunciar la perversión política a la que estaba llevando al Perú, entre quienes participaron académicamente y con un activo rol en la escena pública fue el mencionado Abraham Valdelomar, tanto él como otros personajes como Enrique López Albújar o Percy Gibson no han sido vinculados a la actividad política ni posicionados en un rol de hombres políticos. Sus estudios se abordaron en torno al análisis de su prosa, los aportes respectivos al verso y a la descripción biográfica y por mucho tiempo se eclipsó el rol de estos hombres.

Desde la caricatura Málaga Grenet, en la literatura Enrique López Albújar y Luís Alberto Sánchez incluso en la historia Jorge Basadre; se constituirá esa juventud de clases media que desde sus tribunas organizará este sector social. El fenecimiento temprano de nuestro personaje no propició que lleve a cabo acciones que se hubiesen materializado en políticas de Estado o generar un debate profundo al interior de la sociedad un rol orgánico del sector medio, como lo hicieron en su momento Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui entre otros personajes. Lo que no merma su espíritu impulsador perfeccionado con el paso de los años

Durante los años de gobierno de Leguía se permitió y apoyó al sector medio y sus intelectuales para que puedan tener un protagonismo mayor en la sociedad e incluso propongan ideas para elevar al indígena. En el caso de Valdelomar sintió coincidencia con el discurso temprano de la Patria Nueva, por eso suyo también estuvo teñido por las ideas de dicho Gobierno, además de que propugnó la defensa de nuevos actores en la sociedad como la clase media.

La historiografía ha enfocado su interés en dos grupos sociales: las élites tradicionales y los sectores subalternos dejando de lado a la clase media, ella se convertirá en la gran excluida en los estudios históricos, quizá porque se priorizó los intereses ideológicos a lo académico. Por eso, a partir de los años 90, del siglo XX, nos enfocamos en abordar la historia del género, los niños, el

redescubrir el rol de los políticos, los intelectuales y otros miembros que conforman la historia nacional. Muestra de ello de ello son los libros y tesis que abordan nuevas temáticas como la arquitectura, la caricatura, el futbol entre otros tópicos que nos permiten contar con un panorama holístico de nuestro país durante ese periodo y descubrir que la realidad no era dialéctica, por el contrario, era heterogénea e incluso en los propios sectores sociales.

Otro de los tópicos que abordó en su discurso Abraham Valdelomar fue el de la denuncia de la corrupción uno de los males que azotaba el desarrollo del país. Su objetivo era despertar el interés de la clase media y porque no mencionarlo también el de provocar el interés de los sectores subalternos, para lograr que conozcan este tipo de situaciones, esto se puede apreciar en sus caricaturas en donde deslegitimó la imagen pública del Partido Civil y aquellos que lo acompañaban como José Pardo, Augusto Bernardino Leguía, entre otros miembros vinculados al civilismo. Este medio de denuncia fue importante, ya que desgastó la imagen de sus rivales con el objeto de suscitar su repudio, pero fue una estrategia fundamental para la victoria de Billinghurst, quien era la opción que podía quebrar el monopolio político que el civilismo había establecido y empoderar así a la excluida clase media.

La victoria electoral de Guillermo Billinghurst no fue suficiente para consolidar el rol de la mesocracia y menos frustrar las ambiciones del civilismo quienes orquestaron su caída, convirtiéndose en la frustración de nuestro personaje al castrar los intentos de la clase media de empoderarse en las altas esferas de la política peruana. Valdelomar construyó un discurso político a partir de dicha experiencia que tenía como primer punto contraria al civilismo, para posteriormente proponer la presencia de la juventud como elemento del cambio. Con el paso de los años este fue transformándose.

Finalmente, fue Leguía quien encandiló los intereses de Valdelomar porque era la persona que enrumbaría al sector medio en la toma del poder nacional. De ahí que nuestro personaje decidiera participar junto al leguismo intentando transformar la realidad del país, luchando por más de una década a través de sus diversos aportes a la cultura peruana. Es por ello que participa

como parlamentario representando al departamento de Ica, en el llamado Congreso Regional.

Las condiciones económicas y sociales propiciaron la caída del Partido Civil llegando la oportunidad de intervenir al interior del gobierno, pero el destino propició que ello no fuese realidad. La expectativa sobre el leguismo en una primera etapa de apertura hacia todas las fuerzas opositoras al civilismo se puede identificar en comentarios realizados en la revista *Variedades* a mediados de 1919:

El poder político de Leguía ha jugado un papel importante: su compromiso con la creación de un gran gobierno, su plan de reestructuración moral, actualizaciones metodológicas, un patriotismo vibrante en el orden internacional y muchas otras propuestas, todo refleja sus deseos. Gente, porque a estas alturas nos cuesta pensar en otra persona abnegada para levantar otro plan asombroso y tentador como estandarte, hemos visto lo complicado que es el éxito del señor Leguía. (*Variedades* XV (576), p. 192, 1919, citado en Ramos Núñez, 2015, p. 28).

Es una evidencia adicional que en esta etapa se consolidará al sector mesocrático, anhelo que personajes como Abraham Valdelomar impulsaron y cuyas ideas entre muchas propuestas abonaron a cambiar los destinos del país. Debemos considerar que el rol de Valdelomar a lo largo de la República Aristocrática se concentró en la parte operativa, lo que permitió recabar experiencia importante para alimentar y construir un discurso político, el cual no desembocó en un proyecto debido a que murió muy joven, pero no fue impedimento para que otras personas continúen su legado, que fue el de posicionar a la clase media, la cual será importante para el desarrollo de la actividad política del país y para el acceso posterior de los sectores populares décadas más tarde.

Bibliografía

- Acevedo Carmona, D. (2003). La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas. *Historia y sociedad*(9), 151-173.
- Altamirano, C. (2005). De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 2-10.
- Ames Zegarra, M. (2009). *El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos 1919-1930. Tesis de licenciatura en historia*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ángeles Caballero, C. (1961). *Estudios en torno a Valdelomar*. Ica: Universidad Nacional San Luis Gonzaga.
- Ángeles Caballero, C. (2004). *Textos marginados sobre Abraham Valdelomar*. Lima: Editorial San marcos.
- Ángeles Caballero, C. (2007). *Epistolario de Abraham Valdelomar*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Ángeles Caballero, C. A. (1979). *Abraham Valdelomar vida y obra antología de su nacimiento (1888-1988)*. Lima: CONCYTEC.
- Arroyo Reyes, C. (2005). *Nuestros años diez. La asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*. Colección Insumisos Latinoamericanos.
- Ayala Calderón, K. (2012). *Representaciones del imaginario de nación en la caricatura política del siglo XIX (1892-1896)*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ayudante Relaiza, E. (1999). Colónida: cuatro campanazos para la historia. En R. Vargas Vega, *La pluma* (págs. 179-203). Universidad de San Martín de Porres.
- Barriga Tello, M. (2002). Abraham Valdelomar: sus ideas estéticas y el Modernismo europeo. En E. Hopkins Rodríguez, *Homenaje a Luis Jaime Cisneros* (págs. 599-624). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Basadre, J. (1963). La aristocracia y las clases medias civiles en el Perú republicano. *Mercurio peruano*(437-440), 465-466.
- Basadre, J. (2000). *La Historia de la República del Perú*. (Vol. XI). Lima: El Comercio.

- Bautista Vargas, S. (2004). La caricatura política de Abraham Valdelomar en Monos y monadas 1907. *Ínsula barataria*, 191-202.
- Bernabé Fernández, M. (2006). *Vidas de artista. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Efuren (Lima, 1911-1922)*. Lima: IEP.
- Blanchard, P. (1982). *The origins of the Peruvian Labor Movement (1883-1919)*. . University of Pittsburgh.
- Bobbio, N. (1998). *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Paidós.
- Bolívar Meza, R. (2002). Un acercamiento a la definición de intelectual. *Estudios políticos*, 123-141.
- Bolívar Meza, R. (2021). Los intelectuales y la política. *Estudios políticos*, 93-108.
- Bromley, J. (2019). *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima.
- Bueno, R. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Burga, M., & Flores Galindo, A. (1991). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Ediciones Rikchay Perú.
- Calderón Montoya, K. E. (2015). *Unión de contrarios: una lectura de Cuentos chinos. Tesis para optar el grado de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Capelo, J. J. (1896). *Sociología de Lima. Libro III La vida relacional de Lima*. Lima: Imprenta Masias.
- Carazas Salcedo, M. (2004). *Imágenes e identidad del sujeto afroperuano en la novela peruana contemporánea. Tesis de magíster en Literatura*. Lima: UNMSM.
- Contreras Carranza, C. (2010). La economía del transporte en el Perú 1800-1914. *Apuntes 66. Revista de Ciencias Sociales*(Primer semestre), 59-81.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2000). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP.
- Cotler, J. (1992). *Clases, estado y nación en el Perú (6ta ed.)*. IEP.
- Cruz Magober, Y. (2020). *Análisis retórico del discurso "La filosofía de la Patria Nueva". Tesis de educación*. Univesidad Nacional del Altiplano.
- Cueto, M. (1989). *Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: Grade-Concytec.
- De Priego, M. (2000). *El conde plebeyo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.

- Del Águila, A. (1995). Callejones y mansiones o la reconstrucción de los espacios públicos en Lima (1895-1919). *Estudios sociológicos*, 39(XIII), 545-571.
- Delgado, C. (1971). *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. IEP.
- Deustua, J., & Rénique, J. (1984). *Indigenismo y descentralismo en el Perú (1897 - 1931)*. Centro Bartolomé de las Casas.
- Escribano, P. (2009). *Rostros de memoria. Visiones y versiones sobre escritores peruanos*. UCH.
- Espinoza Espinoza, E. (2007). *La crónica modernista de Abraham Valdelomar. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Literatura Peruana y Lationamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gálvez, J. (1966). *Estampas limeñas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Garfias Dávila, M. (2009). *La Formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1919. Tesis de licenciatura*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gonzales Alvarado, O. (2010). *Prensa escrita e intelectuales periodistas 1895-1930*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- González Alvarado, O. (2017). *Billinghurst combatiente del desierto salitrero*. Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gonzales, O. (2005). *Los orígenes del populismo en el Perú: el gobierno de Guillermo Billinghurst*. Lima: Mundo Nuevo.
- Gonzales, O. (2005). Valdelomar ideólogo. *Tradición*(5), 113-126.
- González, O., & Paredes Lara, J. (2005b). *Abraham Valdelomar. Luis Varela y Orbegoso. Vidas y cartas*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Guerra Martinière, M. (1989). La "Patria nueva" de Leguía. *Boletín del Instituto Riva Agüero*(16), 245-252.
- Lauer, M. (1989). *El sitio de la literatura. Escritores y política en el Perú del siglo XX*. Mosca Azul Editores.
- Leceta Gálvez, H. (2001). *Las multitudes políticas de Lima y Callao de 1912 y la elección de Billinghurst. Tesis de doctor en historia*. Lima: PUCP.
- López Soria, J. (2007). *Valdelomar en la escuela de ingenieros. Inéditos*. Universidad Nacional de Ingeniería / Proyecto Historia Uni.
- López, S. (2010). Estado y ciudadanía en el Perú. En A. A. otros, *El estado en debate: múltiples miradas* (págs. 33-75). Lima: Programa de las naciones unidad para el desarrollo.

- Luna Victoria Muñoz, Ó. (2005). *La caricatura política en el Perú: Julio Málaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reinoso. Tesis de licenciatura en Arte*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Maldonado, T. (1998). *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Paidós.
- Martínez-Acacio Alonso, M. (2007). *Relectura de la narrativa de Abraham Valdelomar en el proceso de formación de la literatura peruana. Tesis doctoral*. Universidad de Alicante. Obtenido de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/87687/1/tesis_maria_elena_martinez_acacio_alonso.pdf
- McEvoy, C. (1999). Entre la nostalgia y el escándalo: Abraham Valdelomar y la construcción de una sensibilidad moderna en las postrimerías de la República Aristocrática. En C. McEvoy, *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana*. Lima: Instituto Riva Agüero.
- Millones, I. (2004). Los caceristas de la República Aristocrática: composición social, intereses, principios del Partido Constitucional (1895-1919). *Histórica*, 28(2), 137-172.
- Mujica Pinilla, R. (2014). *La rebelión de los lápices*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Muñoz Cabrejo, F. (2002). *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920 : la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales.
- N'Gom Faye, M. (2004). Raza e identidad nacional en Valdelomar. En C. Ángeles Caballero, *Textos marginados sobre Abraham Valdelomar* (págs. 108-117). Ediciones Alpamayo. Editorial San Marcos.
- Núñez, E. (1965). Abraham Valdelomar: disertaciones cívicas y estéticas. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*(15), 3-111. Obtenido de <http://revistafenix.bnp.gob.pe/index.php/fenix/article/view/562>
- Núñez, E. (julio-agosto de 1981). La peruanidad en Valdelomar. *Alpha. Revista literaria de los amigos del arte*, 2(7), 1-5.
- Oliart, P. (2004). Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX. En A. Panfichi, & F. Portocarrero, *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (págs. 261-288). Lima: Universidad del Pacífico.
- Orrego Penagos, J. (1996). San Martín en Pisco: La historia de un valle costero durante las guerras de independencia. *Boletín del Instituto Riva_Agüero*(23), 155-172.
- Osorio Gonzales, Ó. (2016). *Pasado y presente del jirón Carabaya (1883-1930) Tesis de licenciatura en historia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Pareja Paz Soldán, J. (1973). *Derecho constitucional peruano*. Lima: Ediciones librería Stadium.
- Parker, D. (2004). Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad de una ciudad tradicional. En A. Panfichi, & F. Portocarrero,). *Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional. Mundos interiores Lima 1850 - 1950* (págs. 161-185). Lima: Universidad del Pacífico.
- Portocarrero, G. (2015). *La ausencia de decir "nosotros". Los intelectuales y la idea de nación en el Perú Republicano*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Ramos Núñez, C. (2015). *El oncenio de Leguía*. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.
- Reig Insa, C. (2014). *La caricatura personal. Nivelación y agudización de la forma: de lo cómico a lo grotesco. Trabajo de grado*. Universidad de Valencia. Obtenido de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/47639/tfg%20carlos%20reig.pdf?sequence=1>
- Renique, J. L. (2016). *Imaginar la nación. Viajes en busca del verdadero Perú (1881-1932) (2da. ed.)*. . Lima: IEP.
- Riva Agüero y Osma, J. (1960). *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*. Instituto Rova Agüero.
- Rivera, S. (2017). *Tradicionistas y maurrasianos: José de la Riva-Agüero (1904-1919)*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Rivera, V. (2017). *Tradicionistas y maurrasianos. José de la Riva Agüero (1904-1919)*. . Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Roca-Rey, C. (2019). *La caída visual. De Fernando Belaúnde y Francisco Morales Bermúdez*. Biblioteca Nacional del Perú. IEP.
- Rochabrún Silva, G. (1998). *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y desencuentros. Tesis de magíster en Sociología*. Pontificia Univesidad Católica del Perú.
- Sánchez , L. (1988). "La caricatura". En A. Valdelomar , *Obras* (pág. 288). Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura.
- Sánchez, L. (1981). Carta de Alfredo González Prada. En P. Ediciones Copé, *Colónida. Edición facsimilar* (págs. 201-233). Lima: Ediciones Copé.
- Sánchez, L. (1981). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú (Vol. 4)*. Juan Mejía Baca.
- Sánchez, L. A. (1987). *Valdelomar o la belle epoque*. Lima: INPROPESA.

- Seminario Ojeda, M. (2012). *La caricatura como fuente documental*. Jurado Nacional de Elecciones.
- Silva-Santisteban, R. (2000). *Valdelomar por él mismo I*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Tauzin-Castellanos, I. (2009-2010). La caricatura en la prensa satírica peruana (1892-1909). *Boletín del Instituto Riva-Agüero*(35), 273-291.
- Toche medrano, E. (2008). *Los militares peruanos y la construcción nacional*. CLACSO.
- Torrejón Muñoz, L. (2010). *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Fondo Editorial PUCP. Universidad del Pacífico, IEP.
- Valcárcel, L. (1981). *Memorias*. IEP.
- Valdelomar Pinto, A. (2001). *Obras completas. Tomo I*. Petroperú.
- Valdelomar, A. (2001). *Obras completas*. PETROPERÚ.
- Valdelomar, A. (2001). *Obras completas. Tomo III*. Petroperú. Ediciones Copé.
- Valdelomar, A. (2001). *Obras completas. Tomo IV*. . Petroperú. Ediciones Copé.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.
- Van Dijk, T., & Rodrigo Mendizábal, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Quito: Abya Yala.
- Velásquez Castro, M. (1998). Modernidad, memoria e imaginación en Los hijos del sol. *Ajos y zafiros*(1), 17-26.
- Velásquez Castro, M. (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Watson, P. (2002). *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Xavier-Guerra, F. (2012). *El pronunciamiento en México. Prácticas e imaginarios*. Universidad Externado de Colombia.
- Zubizarreta, A. (1968). *Perfil y entraña de "El caballero Carmelo"*. Edotorial Universo.

Periódicos

- (7 de enero de 1899). *El Germinal*. p. 1.
- (9 de septiembre de 1892). *El Comercio*. p. 2.
- (5 de enero de 1899). *El Comercio*. p. 2.
- (9 de abril de 1913). *El Comercio*.p.3.

- (26 de abril de 1913). *El Comercio*. p. 1.
- (4 de mayo de 1913). *El Comercio*. p. 1,
- (9 de mayo de 1913). *El Comercio* p. 2.
- (11 de mayo de 1913). *El Comercio*. p. 2.
- (23 de mayo de 1912). *El Comercio*. p. 2.
- (5 de febrero de 1914). *La Crónica*. p. 2.
- (1 de abril de 1913). *La Crónica*, p. 1.
- (4 de mayo de 1912). *La Crónica*. p. 2.
- (5 de mayo de 1913). *La Crónica*. p. 1.
- (9 de mayo de 1913). *La Crónica*. p. 1.
- (17 de mayo de 1913). *La Crónica*.p.2.
- (20 de mayo de 1913). *La Crónica*. p.2.
- (10 de febrero de 1914). *La Prensa*.p.2.
- (18 de mayo de 1912). *La Prensa*. p. 1.
- (27 de mayo de 1912). *La Prensa*.p.2.
- (1 de julio de 1915). *La Prensa*.p.3.
- (19 de mayo de 1912). *Ilustración Peruana* p.5.
- (13 de julio de 1912). *Variedades*, p.10.
- (4 de febrero de 1914). *El Comercio*. p. 1.
- (7 de enero de 1916). *La Prensa*. p. 1.

Revistas

- (27 de enero de 1915). Elecciones, Partido Nacional Democrático (PND).
Opinión f 15.
- (Mayo de 1917). Banquete al doctor Riva Agüero" en "El Heraldó.
- (9 de diciembre de 1918) Lima "La convención de los partidos políticos.
Versiones oficiales de la reunión habida ayer en Palacio".
- (18 de octubre de 1918). Programa del PND
- (s.f). Elecciones / Descripción: Carta dirigida al diario "El Deber" por Víctor
Andrés Belaunde, sobre renuncia a candidatura.
- (12 de abril de 1919). partidos políticos / Descripción: Sobre la coalición de
partidos
- (31 de agosto de 1907). Mercado agrícola. *Monos y Monadas*. p. 5.

- (21 de abril de 1907). Metempsicosis. *Monos y Monadas*. p. 6.
- (27 de noviembre de 1907). Los culpables. *Monos y Monadas*. p.5
- (13 de noviembre de 1907). Con un frute. *Monos y Monadas*.
- (6 de noviembre de 1907). Plancha política. *Monos y Monadas*.
- (30 de octubre de 1907). Presenciando las maniobras. *Monos y Monadas*.
- (17 de agosto de 1907). Backus y Jonstthon's Brewery. *Monos y Monadas*. p.7
- (12 de octubre de 1907). Un pollo antes y después de ir las maniobras. *Monos y monadas*. p.4
- (6 de noviembre de 1907). El General Cáceres. *Monos y Monadas*. p.5
- (28 de noviembre de 1907). Historia sagrada...y profana, *Monos y Monadas*.
- (21 de setiembre de 1907). Seduciendo a la presidencia. *Monos y Monadas*.

Anexos

Significación del régimen político inaugurado el 4 de julio de 1919 (o La filosofía de la Patria Nueva)

Señor Presidente:

Señoras:

Caballeros:

Profundamente agradezco al ilustre Presidente del Consejo de Ministros y a sus esclarecidos colegas; a los eminentes diplomáticos, al progresista Alcalde de Lima, a los patriotas representantes a Congreso y altos funcionarios, a las hermosas damas y a los nobles amigos que han querido realzar con su presencia este homenaje intelectual que, interpretando los sentimientos de los colaboradores de la histórica jornada del 4 de julio de 1919, quiero rendir a la Patria regenerada y al hombre extraordinario que encarna las consoladoras realidades del presente y las nobles esperanzas del porvenir.

Señores: ni las amarguras que un destino implacable ha clavado en mi corazón; ni el viento cada vez más frío de un camino, ya casi vencido, han privado mi espíritu del camino de la meditación y del estudio, que sin duda no es un seguro contra el error; pero que sí es una garantía de completa y absoluta sinceridad. (Aplausos).

La sinceridad será el mérito de las consideraciones que me inspira el Perú de hoy y que voy a exponeros brevemente.

Hay un hecho reconocido unánimemente, es decir, sin una sola excepción. Los pocos adversarios que aún quedan contra el régimen, no solamente reconocen ese hecho, sino que lo exageran, precisamente para condenarlo con toda la impotencia de su cólera.

Ese hecho consiste en las aclamaciones cada vez más nutridas y extensas, en el entusiasmo cada vez más profundo, más sincero y más fervoroso que rodea al hombre que gobierna ya casi diez años. Es este un fenómeno en

contradicción con las conclusiones que impone la lógica y que confirma la experiencia en todas partes, lo mismo frente a los malos que a los buenos Gobiernos. Es natural, es lógico que se inicie un Gobierno circundado por una aureola de esperanzas, traducidas por aclamaciones entusiastas, que gradualmente disminuye el tiempo hasta convertirlas en silencio absoluto; en ese silencio que un día histórico llamó la inspiración de Mirabeau “la terrible lección que dan los pueblos a los reyes”. En sociedades menos cultas, menos exquisitas y refinadas que la Francia del antiguo régimen, donde al decir de Tayllerand era una delicia vivir, entre las sonrisas alentadoras de las damas y la galantería de los caballeros; decía que en sociedades menos exquisitas, el silencio mortal de las popularidades desvanecidas se expresó en gestos de hostilidad y de amenazas.

La primera explicación que ocurre de este fenómeno contradictorio, es decir, las

obras de este Gobierno son tan grandes que el pueblo les hace justicia. Y sin embargo esta explicación es inexacta porque está condenada por dos argumentos concluyentes.

El primero es que según la experiencia de cuantos conocen la psicología de los pueblos, no hay obra por magnífica que sea, capaz de llenar el abismo que separa la ilusión de la realidad. Toda esperanza se convierte en cruel decepción cuando quiebra sus alas y abandona el cielo donde vive libre y hermosa, para encerrarse en la jaula modesta y humilde de la realidad. La otra razón es más triste pero más concluyente. Todos saben que los beneficios se reconocen únicamente cuando el benefactor ha traspasado la puerta oscura y fría donde, sin duda por cobardes, se detienen las envidias, los rencores, las injusticias, que son las espinas que a toda frente luminosa ciñe la dura ley, la implacable

ley de los egoísmos humanos. (Aplausos).

Entonces hay que buscar otra explicación al fenómeno del entusiasmo progresivo, diversa de la admiración por la obra realizada. Amigos y adversarios, todos incurrimos en el error de ver solamente la obra material, magnífica, y de no ver la obra moral que es, sin embargo, la que hiere nuestros

oídos y nuestra vista con el esplendor de aclamaciones que no podemos explicarnos. No comprendemos que ese entusiasmo creciente y fervoroso no es un efecto, sino que constituye la sustancia misma, la parte más noble, más grande, más luminosa de la obra; que constituye la simiente fecunda; la luz que en sus transformaciones pinta no solamente el paisaje de hoy que nos encanta, sino el panorama de mañana que nos deslumbra.

No comprendemos que bajo la sugestión de un hombre ha aparecido una realidad moral que por vez primera late y vive en el Perú; y ha comenzado una obra que vinculada a un jefe que no se va y a un régimen definitivamente arraigado en las entrañas del pueblo, realza las hermosas realidades del presente con las perspectivas indefinidas del porvenir. (Grandes aplausos).

Es que al conjuro de Augusto B. Leguía ha surgido en el Oriente algo que antes no había y que ahora existe, ha surgido con sus ilusiones y con sus esperanzas, una conciencia colectiva, una Patria y una fe. (Estrepitosos aplausos).

He aquí por qué los mensajes que cotidianamente llegan de todas y cada una de las provincias, de las Municipalidades, de las Instituciones; los votos repetidos de los Congresos Nacionales y Regionales; el estremecimiento de júbilo que ha sacudido a todo el Perú al contemplar los 25 años de vida política del Presidente como un arco de colores que une la noche de ayer y el día de hoy, no significan únicamente el premio al gran patriota y al gran ciudadano, ni la admiración por su obra estupenda; significan algo más, la expresión de un sentimiento profundo, incubado por el calor de los siglos, en las entrañas mismas de una raza que ha sufrido; significan la expresión de un sentimiento que sale a luz por primera vez, de un sentimiento de unión, de concordia, de solidaridad, y de vitalidad nacional, que se cristaliza en torno de un centro luminoso de atracción. (Aplausos). Es el Perú que se reconoce y se siente latir en el gran corazón que, recogiendo todas las angustias del pasado, transforma por un milagro de

voluntad, el cáliz agotado de las amarguras en un aliento de regeneración. (Grandes aplausos).

El hecho de que un hombre simbolice el alma entera de un pueblo no significa solamente la grandeza del hombre; significa en primera línea la grandeza del pueblo que se ha formado al fin un espíritu y ha adquirido una voluntad. Es necesario que un pueblo haya sufrido y se haya regenerado; que haya templado sus energías en el infortunio para que pueda irradiarlas en la cámara oscura de la subconsciencia colectiva y reproducir en ella todo lo que tiene de más noble y de más santo, sus recuerdos y sus anhelos, en la figura moral de un hombre. (Grandes aplausos).

Es la planicie que ayer profanó la invasión y que llenaron de cieno los apetitos y los egoísmos, que se levanta gradualmente hasta formar una montaña que recibe el aire puro del ideal moral y que al fin logra coronarse con una cumbre capaz de clavar su aguja en el cielo. (Grandes aplausos).

Veamos las etapas de esta evolución.

La reacción de 1895 despertó el alma nacional sumida en el letargo del desastre.

La brevedad del periodo gubernativo impidió que ese gran luchador, que ese noble luchador que se llamó don Nicolás de Piérola... (grandes aplausos), decía que impidió a Piérola consumar la obra brillantemente comenzada. El suyo fue el primer esfuerzo heroico para desbrozar el suelo. Piérola resulta el gran precursor que dejó en la conciencia del Perú una simiente destinada a convertirse en huracán avasallador, primero, y después, en fecunda realidad cuando la lógica inquebrantable de las cosas, superior a los errores impulsivos de los unos, y a los egoísmos porfiados y tenaces de los otros, colocase al héroe del destino en el cenit de la historia nacional. (Grandes aplausos).

El 8 de setiembre de 1903 coloca en dos líneas convergentes el ideal de un hombre y la fe de un pueblo. De su conjunción resultó el 4 de julio de 1919, que derribando la Bastilla burocrática, dio al caos de átomos en desequilibrio, las líneas definidas y el ritmo grandioso de una realidad en evolución. (Grandes

aplausos).

El 4 de julio ha salido ya del periodo de la polémica y de la pasión política y ha entrado en el santuario de la historia como la etapa en que comienza la regeneración del Perú, como la gloriosa alborada que crea esa Patria Nueva que hacía sonreír a la ineptitud disfrazada de seriedad; esa Patria Nueva que todavía niegan los infelices ateos del patriotismo, y que sin embargo constituye una realidad más efectiva y más fecunda que el conglomerado de apetitos burocráticos y de frases vacías que en su primer periodo dejó una independencia prematura. (Aplausos).

Permitidme una explicación sobre la realidad de la Patria Nueva. Si me preguntáis qué cosa es una Patria, yo os contesto inmediatamente: una Patria es únicamente como una civilización, como una religión, es únicamente, es exclusivamente una fe. Así como la materia no es sino luz estabilizada, una Patria no es sino un sentimiento colectivo profundo, entusiasta, que coordina las conciencias individuales. Una Patria es un equilibrio moral que gira en el azul de una fe.

La ciencia encadenada a un relativismo inevitable pero destructor, nunca podrá saber si la dirección del movimiento responde a algo objetivo o si es solamente un modo, imperfecto por humano, de percibir las cosas. Pero sí sabemos que la luz, que únicamente la luz transforma el choque brutal de las fuerzas en el ritmo fecundo de claridades y oscuridades, que pinta la orgía de colores y de matices, que individualiza, es decir, crea las formas y los seres que parecen rodar por las curvas misteriosas del horizonte infinito. Es decir, la luz organiza el Universo a nuestros ojos. Pues exactamente pasa lo mismo con la Historia. ¿Qué cosa es el progreso? ¿A qué cosa llamamos progreso? El progreso no es sino el laberinto de los sucesos contemplado a través del lente prodigioso que se llama el ideal. Suprimid el ideal moral y no queda más que el conflicto repugnante y eterno de los apetitos y de los intereses.

Es el ideal el que dando la ilusión de la marcha, crea en los periodos de la Historia el ritmo de ascensos y retrocesos; es el ideal el que pinta los colores y los matices de las civilizaciones; el que individualiza, por consiguiente crea, la fisonomía moral de los pueblos y de los grandes hombres, y el que da a las

generaciones una conciencia colectiva, es decir, dolores y alegrías morales que se traducen por la ansiedad febril de las largas noches y por la fresca esperanza de las auroras. (Grandes aplausos). ¿Y qué es un ideal? Un ideal no es otra cosa sino también una fe. He dicho que una Patria es una fe que vive en el presente. El ideal es una fe que se proyecta en el porvenir: limitado en el tiempo constituye una civilización; cuando, transportado por las alas de la fantasía y del sentimiento, abandona el suelo y vence la nube de las edades, constituye una religión. (Aplausos).

El entusiasmo es el carbón precioso que alimenta la llama del ideal. Hay que distinguir en el entusiasmo político dos especies: el entusiasmo combativo de la lucha que a veces degenera en egoísmo; y el entusiasmo generoso de la regeneración nacido en el infortunio. Hay que distinguir el entusiasmo egoísta de la tierra conquistada, del entusiasmo creador de la tierra prometida. (Aplausos).

Con esta explicación ya podéis comprender lo que fue la Patria Nueva. Un hombre que primero despierta el entusiasmo de la regeneración, que enseguida enciende con ese entusiasmo un faro, y que después, sostiene con una mano firme el faro, mientras tapa con la otra la boca tenebrosa del pasado, empeñada en soplar y apagarlo. (Estrepitosos aplausos).

La Patria Nueva fue la visión de la tierra prometida, creada en el corazón del pueblo por la sed devoradora de un desierto de egoísmos. (Aplausos). La Patria Nueva en su evolución es la trinidad de un pueblo, de una idea y de un hombre: de un pueblo derribado que no quiere morir; de una idea que ilumina, y de un hombre que levanta al noble herido, y convierte su deseo de vida y la luz de la idea en método y en acción. (Grandes aplausos).

Permitidme explicar en dos palabras el método. El señor Leguía había comprobado en su primer periodo lo que también observó Piérola, y de esto

hablamos muchas veces, que, entre un Gobierno regenerador y el pueblo, se interponía el fariseísmo de partidos artificiales, sin ideal, sepulcros blanqueados, marcados con el epitafio del desastre. Esos partidos llegaron a constituir un país legal distinto y en oposición con el país real. Yo he denunciado muchas veces en la tribuna del Congreso que ese país legal asfixiaba al país real y que a veces pretendía estrangularlo. De aquí resulta que el fenómeno cardinal de la política consistió siempre en el antagonismo crónico, interrumpido por crisis agudas, entre los hombres que despertaban directamente el entusiasmo popular, Castilla, Piérola y Leguía, y las camarillas cada vez más diestras en el protocolo oriental de doblar las rodillas en el meridiano y descubrir el aguijón en el ocaso de los grandes Jefes. (Aplausos).

En 1912 el alma viril y noble de Leguía, que había vencido a una rebelión sincera

pero equivocada, oponiéndole el sereno, el magnífico, el altivo desdén de la muerte, opuso a la camarilla burocrática el desdén del interés político, y descomponiendo la maquinaria habitual aceptó las incertidumbres y los riesgos de una elección libre. (Aplausos). Ese noble gesto, el gesto heroico contra la rebelión y el gesto honrado frente a la camarilla, revelaron al instinto popular que había encontrado algo más que un caudillo, algo más que un patriota y un ciudadano: había encontrado al estadista con la visión de las realidades; más todavía, había encontrado al héroe civil sin espada, capaz de presidir, hasta concluir la, la obra inmensa de la regeneración nacional. (Grandes aplausos).

Le habían abierto las puertas de Palacio para que fuese el gerente hábil del sindicato burocrático, y salía convertido en el símbolo de un ideal, que la camarilla creyó enterrar bajo el cieno de las injurias, sin comprender que ya nada podía evitar que regresase sobre las crestas de la ola popular embravecida como el leader indiscutible de una nueva Patria. (Grandes aplausos).

La reforma constitucional imprimió un método sano a las relaciones entre el pueblo y el Gobierno. Dispersando los anillos con la ruptura de las

renovaciones parciales que coordinaban los segmentos de la burocracia, impidió que la serpiente se reconstituyese y pretendiese ahogar una segunda vez el águila caudal que batía sus alas en el limpio cielo del alma popular. (Aplausos).

La visión del estadista para mantener ese contacto indispensable, ese contacto directo entre el pueblo y el Gobierno sin el intermedio de las ambiciones burocráticas o políticas, creó los Congresos Regionales. Tuvieron el destino de unir los intereses, y sobre todo de unir los sentimientos regionales y de engarzarlos en la unidad soberana del sistema nacional. Los Congresos Regionales no son organismos políticos sino de labor regional. El empirismo suele preguntar, vistiendo el ropaje cómodo y gratuito del sentido práctico, ¿para qué sirven los Congresos Regionales? Yo contesto inmediatamente: Hay quienes se figuran que la única labor útil de Parlamentos y Congresos consiste en bendecir y repartir el turrón fiscal, aun a aquellos capaces de comprar con el beso de la traición una plaza en la mesa del Maestro. (Aplausos).

Evidentemente para esa misión sagrada no sirven los Congresos Regionales. Hoy ni los Congresos Nacionales y sobre todo las dietas provinciales o regionales no son, no pueden ser, no deben ser organismos de iniciativa: son únicamente, exclusivamente, organismos de colaboración. Tienen la misión de comprender, de discutir y de enmendar los proyectos que les somete el Gobierno, después de coordinar las memorias de los Prefectos y los informes de las Comisiones Técnicas que deben estudiar las necesidades de cada región.

Discutir la utilidad de esta función es como discutir la utilidad de la médula espinal

o de los centros nerviosos destinados a adaptar los impulsos cerebrales al ritmo delicado de las funciones orgánicas.

Una vez que el método formó el cuadro constitucional comenzó la acción del gran organizador. Yo no voy a repetir lo que se ha proclamado por todas las voces, en todos los tonos y en todas las formas; lo que está a la vista, lo que proclaman las piedras mismas. Habéis engarzado con los caminos las regiones aisladas en la unidad indivisible del territorio nacional; habéis devuelto su

fecundidad a los desiertos; vais a corregir los errores que en la distribución de las aguas cometió la inconsciencia de las revoluciones geológicas; habéis arrancado generaciones enteras a la muerte; habéis transformado aldeas en ciudades; en una palabra, habéis abierto en la tierra y en el alma popular las grandes avenidas del porvenir. (Grandes aplausos). Toda obra puede ser criticada; yo he dicho alguna vez que con la revelación de la obra hecha, e imaginando lo que se pudo hacer y lo que se dejó de hacer, cualquier bienaventurado puede criticar la obra misma de Dios. (Aplausos). Una vez Thiers dijo: “si supierais cuánta energía y cuánta tenacidad hay que desplegar para conseguir que una administración tape un agujero con una piedra, vuestra crítica sería menos injusta”. (Risas y aplausos).

La gratitud no es y nunca ha sido una virtud humana; pero la tierra peruana sí es agradecida. Allá en los albores de nuestra historia la tierra peruana se abrió dulcemente, dejando pasar el cetro de Manco Cápac para que este reconociese su prodigiosa fecundidad. Después de 8 siglos, sintiendo que las manos que la tocaban eran las del hombre capaz de continuar la obra que interrumpieron la servidumbre de la Colonia y la anarquía de la República, ha vuelto por segunda vez a abrirse dulcemente, y ha respondido al sudor de vuestros esfuerzos descubriendo sus riquezas inagotables a los ojos atónitos del mundo entero. (Grandes aplausos).

Si la obra económica y de reconstrucción material es inmensa, es quizás más grande la obra de educación política. Más difícil que crear la riqueza es educar pueblos.

Los grandes guerreros de la antigüedad supieron crear imperios: el Egipto, las aglomeraciones asiáticas, el Imperio Incaico o el Imperio Romano que lograron esclavizar la tierra, ese reino de Castilla que logró esclavizar el Sol; pero no supieron darles los cimientos morales que son los únicos que desafían a los siglos; por eso perecieron en las terribles encrucijadas de la Historia. La técnica de educar pueblos y formar ciudadanos es una técnica moderna nacida del individualismo inglés y de los grandes principios de la Revolución Francesa. Esta obra de educar pueblos y formar ciudadanos es más penosa que la otra,

porque el corazón humano tiene a veces malezas más tenaces que la tierra. Pues en esta obra también habéis triunfado. Con el ejemplo tratáis de convertir en normas de conducta los grandes principios de la moral política. Queréis demostrar que la democracia tiene como base el orden y la estabilidad; que la libertad no es el concurso de los apetitos, sino la energía moral para disciplinarse a sí mismo, a fin de ser disciplinado por los otros; que la política no puede ser el tapete verde en que los dados de la intriga alternen Gobiernos de camaradas, sino una labor constructiva y continua de abnegación; que las rivalidades y las envidias son una traición al Jefe y el sabotaje de su obra. Enseñáis

con el ejemplo que el mal no está tanto en el error, siempre posible, sino en el orgullo satánico de insistir y de aferrarse a él, porque si la infalibilidad puede ser útil en la región abstracta de la teología, en el orden político es la pendiente inevitable del desastre. (Aplausos).

Sobre todo enseñáis que la única manera de suprimir la jerarquía destructora del favoritismo es reconocer la jerarquía creadora y luminosa de las capacidades, porque la jerarquía de las capacidades es la condición del equilibrio social, así como la jerarquía proporcional de las fuerzas, que la gravitación impone, es la condición del equilibrio mecánico del Universo. (Grandes aplausos).

Ilustre Jefe, sembrando y edificando con una mano, disciplinando y organizando

con la otra, habéis realizado la obra paciente y difícil de crear un nuevo Perú; de hacer de la colonia explotada y de la República anarquizada una nación moderna. Habéis cambiado la mentalidad medioeval de la conjuración por la mentalidad del trabajo y del esfuerzo. Habéis transformado la psicología de la reacción empeñada en reconstituir el pasado por la psicología de la acción que avanza con los ojos puestos en el porvenir. Pronto vais a cicatrizar la herida que sangraba siempre, y entonces tendréis que mostrar las cicatrices, para que el mundo pueda creer que el cuerpo robusto y sano del Perú de hoy es el mismo cuerpo que ayer los apetitos y los egoísmos desnudaron, azotaron y clavaron en la cruz del desastre y la miseria. (Grandes aplausos). La educación

política ha avanzado mucho para que exista el más leve temor de que la obra sea interrumpida, ni por la rebelión impotente ni por la ambición ridícula. Felizmente el pueblo ha obligado a corregir el error que vuestra modestia y vuestro

desinterés dejaron subsistente en la nueva Constitución. El pueblo peruano, escarmentado por crueles decepciones, no permitió en 1924, ni permitirá en 1929, ni permitirá mientras tengáis salud y fuerzas que se repita el funesto error, el imperdonable error que truncó y destruyó la obra de Piérola. (Grandes aplausos y aclamaciones. Vivo entusiasmo). Permitidme sobre este punto algunas reflexiones. Al día siguiente de la Independencia la neurosis del radicalismo utópico sirvió de pretexto a la impaciencia de las burocracias militares que consideraban la Presidencia un ascenso, para condenar la reelección; anatema elevado a dogma por la ignorancia teórica de las Universidades y de las Constituciones latinoamericanas.

Puede decirse que el anatema contra la reelección ha sido la única invención constitucional con que la vanidad de los publicistas latinoamericanos pretendió corregir la experiencia de la gloriosa democracia francesa y de la severa democracia americana. Pues esta invención constitucional no ha tenido fortuna. Las nuevas democracias europeas al constituirse no la han tomado en cuenta y no la han siquiera discutido. La pequeña república del Portugal, creada por discípulos de Comte; la gran República Germánica, nacida, como la gloriosa República Francesa, en el arrepentimiento del desastre y con la convicción de la regeneración; la valiente República polaca, que purgó con dos siglos de martirio la anarquía; la caballeresca República checoslovaca, ideada por dos profesores, Masarik y Benes, que han resultado dos grandes estadistas; esa admirable

República turca, que tiene a su cabeza una de las más grandes figuras del siglo, el gran soldado y el gran organizador que se llama Kemal Pashá; esa simpática República griega, constituida por el talento universal de Venizelos, todas, a pesar de condiciones tan diferentes, aceptan la reelección del Jefe del Estado.

Se dirá que la reelección no responde a las necesidades peculiares de las

democracias latinoamericanas. Precisamente es todo lo contrario. La experiencia demuestra que en pueblos nuevos donde la opinión no tiene fuerza bastante, contra el extravío de los gobiernos, no hubo jamás otro remedio que la intervención quirúrgica de la indignación popular, porque el tratamiento médico de la alternabilidad forzada no sirvió jamás, a través de favoritos y de infidelidades, sino para transmitir a todo un régimen la infección del tumor que no se supo cortar a tiempo.

El control de los Gobiernos es el problema insoluble de la historia constitucional.

La alternabilidad obligatoria es un remedio pueril, es la ilusión del enfermo que cree calmar sus dolores o refrescar su fiebre cambiando de cabecera. Los organismos de control han resultado muchas veces contraproducentes. En vez de contener, a menudo impulsaron los extravíos de los Gobiernos en beneficio propio. Respecto de ellos se puede hacer la pregunta del emperador romano: “¿y quién custodia a los guardianes?” Excluida la intervención de la fuerza, incompatible con una democracia madura y estabilizada por el desarrollo del trabajo y de la riqueza, no quedan sino tres remedios: El primero, el más eficaz, un jefe de autoridad indiscutible, de prestigio nacional capaz de contener los apetitos burocráticos. Segundo, la difícil educación del pueblo. Tercero, la organización de los Congresos en forma de que no sean cultivos de parasitismo, sino escuelas de energía moral y de valor civil, capaces de alejar la infección que siempre amenaza las raíces del Poder. Felizmente, el Perú posee un Jefe de autoridad nacional suficiente para contener la burocracia, para educar al pueblo y para organizar los Congresos. (Aplausos). Su permanencia responde, pues, a las necesidades peculiares del medio. (Aplausos).

Interrumpir la obra constructiva en aras de un prejuicio arcaico condenado por la ciencia y la experiencia, sería, pues, un crimen de lesa patria. (Aplausos). La reelección de Leguía ha dejado de ser un éxito político para convertirse en una solución nacional. (Aplausos). No es el candidato ni de nuestro gran partido Reformista Democrático, ni de los nobles partidos aliados Demócrata y Constitucional, sino candidato del Perú entero. (Aplausos). No es el régimen

que para consolidarse mantiene en el Poder a su Jefe, sino la Nación que siente que su actual Presidente es la piedra angular del edificio social y de la evolución que prepara el porvenir. (Grandes aplausos).

El año próximo, ilustre Jefe, el Perú entero llevará vuestro nombre como el símbolo de la democracia y de la libertad efectivas, como una colaboración a vuestra labor constructiva, como un homenaje al supremo interés nacional. (Aplausos).

Un pueblo regenerado es un factor decisivo en los destinos de un continente. El Perú dirigido por su gran Jefe contribuirá a que la América Latina avance en el sendero que le señala la lógica inmanente de las cosas y de los sucesos, a que se cumpla su destino.

Yo he dicho siempre, lo mismo en la exuberante lengua española que en la precisa lengua francesa, que la Geografía y la Historia marcan el destino de los Continentes.

Si el Asia fue el Continente de la conquista civilizadora, y Europa el Continente del equilibrio político y del nacionalismo, ¿cuál será el destino de nuestra América, creada por el gran visionario que bogaba sobre las aguas interrogando a las estrellas, como si buscara el Edén perdido? (Aplausos).

El ardor de la sangre latina y un cúmulo de fatalidades impidieron que la parte austral del Continente comprendiese el destino de la América, que sin embargo le señalaba el dedo profético de Bolívar.

El destino de la América lo adivinaron Washington, cuando, a pesar de las rivalidades y de los particularismos, confederó los Estados; Monroe, cuando declaró incompatible la conquista con el provenir de América; Lincoln, cuando arriesgando la existencia misma de su patria, proclamó y defendió la igualdad de todas las razas; Roosevelt, cuando juntó los océanos separados por las dolorosas convulsiones del planeta; Wilson, cuando, después de arrancar a la cruz de la guerra el cuerpo ensangrentado y exánime de Europa, hizo descender, envuelto en las lenguas de fuego de su fe, el santo espíritu sobre el cenáculo de las naciones reunidas; Coolidge y Kellogg, al ofrecer a todos, a los

discípulos y a los infieles, el Evangelio de la paz universal. (Estrepitosos aplausos).

El destino de América está escrito en su mismo origen; está fijado por sus condiciones históricas, políticas y económicas; es el Continente de la paz, de la solidaridad y de la cooperación de los Estados y de los pueblos. (Grandes aplausos).

El Perú, dirigido por su ilustre Jefe, contribuirá generosamente a disipar la nube que, oscureciendo la claridad del horizonte, impedía contemplar las líneas cada vez más definidas de las futuras unidades económicas y políticas que encierra el porvenir; unidades que nacerán, no en tratados egoístas escritos con sangre por la espada, sino en nobles convenciones de conciliación y amistad, en las convenciones reparadoras de la cooperación y de la justicia. (Grandes aplausos).

Permitidme concluir saludando al pueblo y al hombre, al pueblo que contempla, admira y ama sus propias virtudes en el hombre, y al hombre que se siente hijo, sangre y aliento de su pueblo, y cuyo patriotismo se dilata hasta confundirse en el ideal americano, porque en su pecho se confunden también los latidos férvidos de la Patria y los luminosos latidos del Continente, que ha recibido en la Historia el metal fundido para modelar la estatua inmortal de una nueva humanidad. (Entusiastas aplausos, aclamaciones y gran ovación al orador.)